



**Mi Flor**  
*Escoocesa*

*Amaya Evans*

MI FLOR ESCOCESA

SERIE “Sangre Escocesa” 2

AMAYA EVANS

2019

Título Original: MI FLOR ESCOCESA

Copyright © 2019 por Amaya Evans.

Diseño de portada: ©Amaya Evans.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

## SINOPSIS

Tras un terrible episodio dos años atrás en su primera temporada, la señorita Catriona Mc Daniels se dirige a Escocia y se promete jamás volver a Londres, al menos para asistir a una temporada. Pero no contaba con el hecho de que su pasado viniera a ella en la forma de su antiguo salvador, de quien no desea saber nada. Sin embargo, por cosas del destino tendrá que verlo casi a diario, pues al parecer es su nuevo vecino.

Rafe Barton, Conde de Betley es un hombre pedante, distante y frío con casi todo el mundo. No soporta a las jovencitas tontas que lo miran como si fuera el pedazo más grande del pastel. Pero en una fiesta de unos buenos amigos, tuvo la mala fortuna de encontrarse en medio de una situación de la que no pudo zafarse, ya que desafortunadamente su honor de caballero no se lo permitía. De manera que ayudó a una incauta jovencita a no caer en las garras de un libertino que quería arruinarla, y desde ese entonces no puede quitarse de la mente el rostro de aquella muchacha. Lo que menos esperaba era encontrársela en aquel lugar remoto donde acababa de comprar una propiedad precisamente para alejarse de todo y de todos. Mientras ambos lucharán por superar sus miedos y prevenciones, se irán ganando el corazón del otro, hasta que alguien llega a poner en peligro su recién descubierto amor.

## Capítulo 1

Catriona estaba emocionada. Era su primera temporada, y no sabía que esperar; su cuñada Grace había comprado un guardarropa espléndido y el vestido que llevaba ese día, era tan hermoso que se sentía como una princesa. Todavía se sorprendía al ver como un buen vestido, un buen arreglo y unos lindos accesorios, hacían maravillas. Llegaron algo tarde al baile, sin embargo nadie esperaba que llegaran a tiempo, pues se acostumbraba el llegar hasta una hora después de la hora recomendada en la invitación.

—Hija, ¿Estás nerviosa?—preguntó Colin Mc Daniels.

—Un poco, papá.

—No hay nada que temer, mi niña. Son sólo personas, no leones.

—Para mí, es como si lo fueran papá — dijo con una sonrisa nerviosa — pero ni por eso quería perderme esta noche tan especial.

—Y te ves hermosa, cielo. Serás la más admirada en este baile. Catriona sintió cuando el coche se detuvo y unos minutos después el cochero abrió la puerta.

Su padre bajó primero y le dio la mano para ayudarla, mientras ella alzaba la vista para ver La imponente Mansión de los Duques de Grafton con sus grandes columnas decoradas con flores y la imponente escalera que llevaba hasta la entrada, llena de invitados ataviados con sus mejores galas.

Ella había querido que su primer baile fuera en Almack's, pero el cerrado círculo de matronas encargadas de invitar a las jóvenes debutantes de sociedad, había pensado que lo mejor era que ella no asistiera, pues a pesar de la fortuna de su familia no tenía sangre noble.

De todas formas, ella prefería que su primer baile fuera en casa de amigos de su padre, pues el ver caras conocidas le infundiría valor.

Catriona y Colín entraron y un sirviente vestido con librea, los anunció después de darles la bienvenida. Ellos siguieron al salón donde estaban los invitados y los anfitriones recibéndolos. Luego de saludar, estuvieron hablando con algunos conocidos pero ella sentía las miradas llenas de críticas de algunos de los allí presentes. Tuvo el repentino deseo de mirarse al espejo para asegurarse de que no había nada extraño en su apariencia.

— Padre, voy un momento al tocador.

— Está bien hija, pero no demores. Ella se dirigió al fondo del pasillo donde había menos ruido y encontró la puerta al tocador. Al entrar vio con decepción que había varias damas y que algunas la miraban de manera extraña.

— Buenas noches, — dijo ella y no todas contestaron— se dirigió a una esquina en donde había visto un espejo. Aprovechó para refrescarse un poco y darse una mirada rápidamente.

— ¿No está el azul rey un poco pasado de moda para estos eventos? — preguntó una rubia alta, vestida como princesa.

— Ya lo creo, querida— respondió otra voz.

— Tengo entendido que no hay mucho sentido de la moda en las Highlands. Con ese frío tan terrible, dudo que llegue hasta el correo.

— Varias mujeres se echaron a reír.

Catriona quería decirle unas cuantas cosas pero prefirió callar y no hacer un espectáculo, pues sabía que así, les estaría dando la razón a sus comentarios fuera de lugar. Esas mujeres ignorantes pensaban que sólo había salvajes en Escocia ¡Por Dios, que cabezas hueca podrían llegar a ser! — terminó de arreglarse y salió de aquel lugar que ya le estaba asfixiando. Caminó más rápido de lo que debía para alejarse pronto de allí y terminó chocando con un caballero.

— Disculpe.

— No, perdóneme usted— el hombre la miro fijamente con unos penetrantes ojos negros como la noche. Ella no supo la razón, pero se sintió inquieta. Siguió su camino hasta dónde estaba su padre y se quedó con él hablando mientras esperaba que algunos caballeros pidieran bailar con ella para llenar su tarjeta de baile. Pero pasaron las horas y nadie se acercó. Sólo su padre bailó con ella y le contó que aquella rubia con la que había tenido el disgusto de encontrarse en el tocador de damas, se llamaba Anastasia Clavering. Era supuestamente la nieta de un baronet, y al parecer por eso se creía que tenía más sangre azul que la reina de Inglaterra. Luego de eso, se dedicó a ser un bonito florero toda la noche. Cuando toda esperanza se había esfumado de ella, un caballero muy elegante se acercó a ella. Catriona no tenía idea de quién era y sabía que era de mal gusto bailar con un caballero sin haber sido presentados antes. Pero unos segundos después se acercó a ella la anfitriona.

— Señorita Mc Daniels permítame presentarle al señor Jasper Clavering. El hombre le dio una inclinación y sonrió— a sus pies señorita Mc Daniels.

— Es un gusto conocerlo señor Clavering—se preguntó si sería familiar der aquella horrible mujer.

— Pensé que tal vez podría presentarlos y que bailarán un rato. El señor Clavering y su familia son conocidos nuestros desde hace mucho—le dijo la duquesa para tranquilizar a Catriona.

Ella sonrió avergonzada de que la anfitriona tuviera que buscar a alguien para sacarla a bailar. Pero pensó que era mejor eso que estar como un florero expuesta a la burla.

—Señorita Mc Daniels, ¿me haría el honor? — le señaló la pista donde se encontraban ya varias parejas preparándose para bailar una polka.

—Será un placer— dijo ella incapaz de negarse.

Pero Jasper resultó ser una buena distracción para pasar el momento incómodo en el baile, y después de un rato hablaban animadamente de diferentes cosas. Veía que de vez en cuando su padre miraba hacia donde ella

estaba pendiente de cada movimiento.

— Hace mucho calor aquí ¿no le parece?— preguntó él mirando hacia la puerta que daba al comedor.

—Sí, hace un poco de calor, es cierto.

—Puedo traerle agua, o un poco de ponche si lo desea. O también podríamos salir un momento.

—Oh no, eso no sería adecuado.

—¿Por qué no? Sería peor que nos desmayáramos aquí, con este calor— ambos se echaron a reír.

—Jasper la miró sonriendo—Vamos, señorita McDaniels ¿Qué puede pasar?

—La gente podría empezar a hablar.

Él se vio algo molesto por su respuesta—muy bien, no insistiré, pero si me disculpas yo si voy a salir un momento. Estoy casi derritiéndome aquí.

Catriona sonrió educadamente—Por supuesto. Yo iré a ver a mi padre, ahora.

Jasper le hizo una reverencia y se alejó de ella pero pudo ver cuando él se iba , a varias damas reunidas cerca de ella entre las que se encontraba una de las que habían estado molestando en el tocador. Todas hablaban mirando en su dirección y en sus rostros se veía que no era nada bueno. Pero cuando una se acercó, ella supo que sería algo terrible.

—Querida, ¿pero en que estaba pensando usted, al estar sola con un caballero que apenas acaba de conocer? ¿No Le han dicho acaso que una dama jamás debe hablar a solas con un caballero sin la compañía de un acompañante?— sonrió burlona.

—Yo... —Catriona no sabía que decir, sin embargo se armó de valor. No dejaría que esa mujer la intimidara—Jamás escuché algo tan absurdo. No hice nada malo, sólo charlábamos y no veo pecado en eso.

— Ya lo verá cuando mañana todos hablen de usted— la miró triunfante y se alejó.

Catriona no supo que hacer al ver que varias personas parecían hablar de ella y se burlaban. Miro hacia dónde estaba su padre pero lo vio enfrascado en una conversación con otros caballeros y no quiso ser inoportuna, después de todo sólo lograría preocuparlo. Vio la puerta hacia el pasillo y pensó que esa era su salvación; de manera que fue hacia ella rápidamente intentando que sus ojos no liberaran el torrente de lágrimas que quería derramar. Cuando se vio lejos de esa gente, corrió por el pasillo tratando de buscar un lugar tranquilo; observó varias puertas y abrió la que estaba más cerca. Llegó a un salón lleno de cuadros que al parecer eran todos familiares de la duquesa. Había luz, pero muy tenue y entonces fue hacia la ventana por donde entraba la luz de la luna. Allí estuvo pensando en lo que acababa de pasar y en lo ilusionada que había estado con esa noche que había resultado ser todo menos agradable.

— Mi querida señorita Mc Daniels, veo que al final decidió alejarse de todo ese bullicio.

Ella se sobresaltó al escuchar que había alguien más allí, yo que estaba sola— señor Claving, me ha dado un susto de muerte.

—Me disculpo—se acercó lentamente—no era mi intención asustarla.

—No se disculpe, es solo que necesitaba un lugar para estar sola—se limpió las lágrimas.

— ¿Está llorando?—cuando estuvo muy cerca de ella la volteó gentilmente—por favor, no lo haga, detesto ver a una mujer llorar—sacó un pañuelo y se lo ofreció. Catriona lo tomó y se limpió con él.

—Es difícil ver cómo la gente solo juzga a todo el mundo y ni siquiera se dan la oportunidad de conocer a las personas. Todo es tan extraño aquí, tan

diferente del lugar de donde vengo.

—Puedo imaginarlo—dijo él con voz contrita—conozco Escocia y es hermosa, definitivamente la gente es más abierta y menos escrupulosa que la de aquí. Pero no debe entristecerse por ello, todavía hay gente que quiere verla sonreír, como yo.

Ella sonrió—gracias.

Jasper asintió—Catriona...sé que tal vez es demasiado apresurado, pero desde que la vi allá afuera hablando con algunas personas, sentí la irrefrenable necesidad de conocerla inmediatamente y bueno...arriesgándome a que se pudiera pensar mal de mí, me tomé el atrevimiento de pedirle a la duquesa que nos presentara.

Ella lo miró sorprendida— ¿Es eso cierto?

—Solo digo la verdad, he quedado deslumbrado con su belleza y luego de nuestra conversación, me di cuenta de que no solo es una mujer hermosa sino muy inteligente. Tiene ideas progresistas que jamás he escuchado en una joven de su edad, y eso me ha impactado enormemente.

—Señor Clavering, me halaga usted pero no creo correcto que...

—Por favor, no me diga lo que ya sé, estoy totalmente fuera de lugar con mis declaraciones pero tuve la necesidad de hacerlo—se puso tan cerca de ella que si daba un paso podría besarla y ella vio con horror que eso era precisamente lo que pretendía.

—Vaya, vaya, que escena tan hermosa...—una voz desde un rincón oscuro del salón habló en ese momento sorprendiéndolos a ambos.

— ¿Quién anda allí?—pregunto Jasper—le exijo que se muestre ahora mismo.

—No hay porque ponerse nervioso, Clavering—el hombre salió del rincón y al ver su rostro, Catriona quedó estupefacta. Era el hombre con el que casi

había chocado, al salir del tocador de damas. Él la miró un momento y le hizo una pequeña reverencia. Luego observó a Jasper—ya veo que tu costumbre de dañar la reputación de las jovencitas ingenuas, no ha cambiado. Pero ya se ha vuelto monótono, ¿no tienes más trucos que este?

—Barton, ¿Qué diablos haces aquí?

—Yo estaba aquí primero—dijo con fingida inocencia—son ustedes los que han venido a perturbar mi tranquilidad. En realidad no soportaba aquel bullicio y pensé en encontrar un sitio más calmado, pero de repente la señorita entró y pensé que se sentiría mal si se daba cuenta de que la había estado observando cuando lloraba, luego llegaste tú y supuse que ella era tu próxima víctima.

— ¿Víctima ha dicho?—Catriona estaba confundida ¿Qué quiere decir con eso?

—Su nuevo amigo aquí presente estaba a punto de seducirla, mostrándole primero que tan buena persona es y admirando su belleza para luego besarla mientras que sus amigos con los que seguramente ha hecho una apuesta de que podía arrebatarse su virtud, vendrían muy pronto con un buen grupo de acompañantes.

—Eso no puede ser cierto—dijo ella mirando con desconfianza a Jasper.

—Por supuesto que no lo es—respondió Jasper con fingida indignación.

—Es cierto. Sus amigos los sorprenderían en una situación... como decirlo...un tanto comprometedor. Después de eso, mi querida dama, usted no tendría la más mínima posibilidad de volver a este tipo de eventos y sería víctima del repudio total de la sociedad, sin hablar de que habría perdido completamente la oportunidad de conocer un buen partido, que supongo, es a lo que ha venido.

Ella lo miró furioso ¿Cómo se atreve? ¡Yo no he venido a cazar marido!

—Me atrevo porque veo que es una pobre criatura tonta, que no tiene la

más mínima idea de qué tipo de lobos hay en este círculo social, y mi posición de caballero no me permite dejar que este bruto le haga tal daño.

— ¿A quién le dices bruto? —Jasper fue hacia él amenazador pero en eso escucharon pasos y gente hablando que se acercaba al salón.

Catriona palideció y Rafe, tomó a Jasper por la solapa—la joven va esconderse ahora y tú dirás que estás conmigo hablando de algunos asuntos a solas. Sí por algún motivo veo que haces un gesto, el más mínimo y dices algo a las personas que vienen sobre donde esta ella escondida, te juro que acabo contigo —apretó más las solapas de su frac—y sabes que puedo hacerlo.

— ¡Maldita sea, está bien! No diré nada—se soltó de un empujón.

Rafe tomó a Catriona de manera nada gentil y la empujó hacia una puerta escondida detrás de una cortina—entre allí y no salga hasta que escuche que todos nos hemos ido ¿me entendió?

—Pero yo...

— ¿Me entendió?—le dijo bruscamente.

—Sí...sí, entendí—respondió nerviosa.

—Bien, ahora cállese y no haga ni un solo ruido. Cuando él se dio la vuelta, Jasper lo miraba con una promesa de venganza en sus ojos y en ese mismo instante la puerta se abrió. Los amigos de Jasper que Rafe ya conocía, miraban expectantes, buscando a alguien.

—Buenas noches señores, ¿buscaban a alguien?—preguntó con toda naturalidad.

Uno de los hombres miró sospechosamente a todos lados, y luego con cierta decepción miró a Jasper como preguntando qué había pasado. Al ver que este no decía nada, miró a Rafe—Solo veníamos a mirar las pinturas del salón, nos dijeron de que eran maravillosas.

—Sí, me imagino—respondió Rafe en tono burlón.

El otro hombre se molestó y lo miró de pies a cabeza ¿Y usted que hace aquí?

—Oh vine por lo mismo, me interesaba ver las pinturas y hablar un poco con el señor Clavering.

—Ya veo...—dijo el hombre con una mirada de que no le creía nada.

Rafe le sonrió inocentemente y observó al grupo que parecía bastante aburrido al no poder encontrar la situación escandalosa que se suponía verían. Alcanzó a ver a varias damas y supuso que ellas también estaban entradas de aquel jueguito malicioso. —Bueno, damas y caballeros,. Creo que somos demasiado aquí, y la anfitriona debe estar preguntándose sobre nuestro paradero. Se vería terrible que nos encontrara aquí, en lugar de estar bailando y divirtiéndonos.

—Es cierto—dijo una voz detrás de ellos—es mejor que nos vayamos— una joven rubia de ojos azules, muy hermosa, salió del grupo y le hizo una reverencia—milord, me disculpo si lo hemos molestado mientras hablaba con mi primo.

—Para nada, señorita.

—Anastasia Clavering—dijo con voz muy suave. La joven era una belleza pero el supuso que si estaba con aquellos granujas, no podía ser nada bueno, y por eso no se molestó en decirle un nombre. Simplemente miró a Jasper, mientras lo chica lo observaba ofendida.

—Muy bien, Clavering, creo que seguiremos hablando en otra ocasión.

—Por supuesto, milord. Esta conversación no ha terminado para nada—su mirada lo retaba.

—Espero con ansias nuestro próximo encuentro para que podamos terminarla—lo miró como si fuera un bicho molesto, y salió del salón

asegurándose de que los demás hacían lo mismo.

Un buen rato después, una muy pálida Catriona salía casi ahogándose del escondite donde estaba. Se había demorado porque no quería que alguien se devolviera o algo por el estilo, y la viera saliendo de allí, así que hasta que no estuvo plenamente segura de que todos se habían marchado, no regresó al salón de baile. Cuando por fin lo hizo, su padre la estaba buscando preocupado—hija ¿Pero donde te habías metido? Estaba preocupado.

—Estaba en el tocador papá, pero habían muchas personas allí y me demoré porque todas las criadas estaban ocupadas y yo necesitaba que me ayudaran con el ruedo del vestido.

—Oh ya veo. Ustedes las mujeres siempre en sus cosas—se echó a reír.

—Papa, ¿Se vería muy mal que nos fuéramos ya?

—¿Por qué? ¿Te sientes mal, acaso?

—No, no es eso. Yo solo...deseo irme, tengo un poco de jaqueca y los pies me duelen.

—Pero si casi ni has bailado...

Ella lo miró triste—lo sé.

Collin notó la tristeza en su rostro—cariño, si esos estúpidos hombres, no se dan cuenta de la hermosa mujer que eres y prefieren esas mojigatas estiradas, es su problema.

—Prefiero no hablar de eso—su voz se apagó.

—Está bien, *mo fhlùr beag*.

Ella sonrió a su padre. Él siempre la había llamado así desde pequeña. Ambos salieron de allí y fueron a buscar su carruaje pero ella no se perdió la mirada burlona de Anastasia Clavering, que hablaba muy entretenida con su

primo. Ahora comprendía todo ese extraño interés de Jasper por ella. Algo tan intempestivo, solo podía ser causa de una mala broma de aquellos dos. Se sintió avergonzada por ser tan tonta y casi haber caído en la trampa de ellos dos, pero al mismo tiempo dio gracias por su salvador, porque aunque tosco y grosero, la había ayudado, y eso era algo que jamás olvidaría aunque nunca volviera a verlo.

## Capítulo 2

### *Dos años después...*

Catriona arrullaba a su pequeña sobrina. Era una niña hermosa de cabello rojizo como el de su madre y ojos verdes heredados de la familia de su padre. La miraba mientras se iba durmiendo: tenía una pequeña boquita en forma de corazón y unas mejillas regordetas y rosadas. Por un momento deseó ser ella, un alma joven sin preocupaciones e inocente. Deseaba que la pequeña Isabel, no conociera jamás la crueldad de la gente.

—Aquí estás —dijo su cuñada detrás de ella—te he buscado por todas partes.

—Estaba pasando un rato con Isabel, ya sabes que me encanta estar con ella—le sonrió.

—Ya lo sé, tengo la impresión de que serás de esas tías que miman demasiado.

—Oh por supuesto que lo haré, esa niña es mi pedacito de cielo y le daré todo lo que me pida.

—Solo espero que no se te ocurra ayudarla cuando se enamore y quiera hacer algo totalmente equivocado, como muchas jovencitas enamoradas.

—Ummmm—se quedó pensando un momento—no lo sé, ya lo veremos—ambas se echaron a reír.

—Veamos que tendrá que decir al respecto su padre. Creo que si depende de él, nuestra pobre Isabel no se casará jamás.

—Y hablando de mi hermano, supe que quiere hacer un baile.

— ¡Oh sí! De eso precisamente quería hablarte. Hará en el hotel un baile de primavera y aunque hay muchos empleados, necesitare mucha ayuda.

—Te ayudare con mucho gusto. Puede ser interesante ver que huéspedes vendrán, este año.

—Muy bien, entonces no se hable más, juntas haremos la mejor fiesta de primavera.

\*\*\*\*\*

Mientras Grace y Catriona, comenzaron a hacer los preparativos de la gran fiesta, muchas personas comenzaron a hacer reservaciones . Ian estaba feliz, el hotel estaba siendo todo un éxito a pesar de que había mucha gente preparándose también para la temporada, pero al parecer a ellos no les haría falta gente. En esos días también tenía mucho que hacer con las mujeres de la cooperativa, y es que ese era su tema preferido. Ayudar a esas mujeres, era una forma de distraerse y de paso de ahuyentar la soledad que sentía en su corazón. Esa tarde había ido a visitarlas y hablarles de nuevos proyectos.

—Buenas tardes, señoras.—las saludó alegremente, mientras se sentaba en uno de los taburetes que había en el centro de la sala, de Iona Dunn, una de las integrantes del grupo, más antiguas que siempre la ayudaba en todo. Iona había quedado viuda cuando su marido Magnus murió de una fiebre extraña, al parecer producto de una infección que contrajo en una fábrica de carbón donde trabajaba. Y es que era mucha la demanda de trabajadores en Inglaterra y siempre había espacio para un reemplazo cuando otro moría. Por eso no había normas , no había atención para los empleados enfermos, y cuando algo les pasaba eran totalmente reemplazables, de manera que regresaron a Escocia para sobrellevar la enfermedad de pero por más que lo quisieron ayudar, murió dejando a su esposa con dos niños pequeños.

Cuando su familia llegó comprando todo, ellos se imaginaron que los

echarían de allí, y la pobre mujer le había llorado y suplicado porque no la dejaran sin techo. Como ella muchos se imaginaron lo mismo y cuando su padre había dicho que también pertenecía allí y que lo menos quería era arrebatarse sus casas y dañarles la vida, ellos casi no podían créelo. Solo cuando vieron que empezaba a reformar casas completamente destruidas, que construía sitios para los empleados que trabajarían para él y empleaba a muchos de los habitantes del pueblo, fue cuando se dieron cuenta de que no era una mentira. Ella sabía que en gran parte el mejoramiento de las condiciones del pueblo había sido por la ayuda de su padre y por el empleo que daba a muchos allí, lo cual la llenaba de mucho orgullo, pues la mayoría de los dueños de tierras despojaron a la gente de todo, haciendo que tuvieran que irse lejos o que vivieran en condiciones deplorables.

—Señorita, ya les he dicho lo que usted me contó en nuestra conversación hace unos días.

— ¿Lo del pedido de encaje?

—Eso mismo, y no cabemos de la dicha. Nada de esto habría sido posible sin usted.

—No digas eso, Iona. Ustedes son excelentes trabajadoras y 'por eso es que la gente les compra. Pero lo cierto es que necesitamos hacer muchos más encajes. Están muy de moda en las tiendas de Londres y al parecer en América también. Debemos apresurarnos con los pedidos.

—Podríamos, si tuviéramos un sitio más grande—dijo una de ellas.

—Lo sé Bonnie, pero por lo pronto debemos trabajar aquí antes de irnos a otro sitio más grande. Aunque no deben preocuparse, el momento llegará—dijo con una sonrisa confiada. Además muy pronto habrá para eso, si trabajamos duro ahora. Otra de las noticias que venía a traerles es que la fábrica de mi hermano en Inglaterra, está gozando ahora mismo de gran éxito, porque las mantas de lana escocesa se han vuelto muy apetecidas.

Todas sonrieron y aplaudieron felices.

—¿Eso significa que ganaremos más?

—Por supuesto Iona, vendrá una buena época para todas, estoy segura— declaró con entusiasmo.

Iona se tornó pensativa—Anoche fue a visitarme mi prima Reíd con su esposo , y me dijeron que querían unirse a nuestro grupo.

—Cooperativa, Iona, cooperativa—la corrigió— Ya no somos más un grupo, eso era cuando apenas contábamos 5 cabezas en cada reunión y no teníamos un taller. Ahora somos más de 30 y estamos trabajando todas para un futuro mejor. Yo me atrevería a decir que somos casi como una empresa.

—Es cierto, señorita. Pero bueno, siguiendo con lo que le estaba contando, mi prima llegó muy molesta con la señora Buchamp, porque la hizo trabajar tres días seguidos, casi sin dormir, para pagarle la mitad de lo que habían acordado.

— ¿Pero cómo es eso posible? Que le pasa a esa mujer?—Catriona estalló con rabia.

—Me dijo que sus razones fueron el hecho de haberse demorado un par de horas más de lo acordado y eso retrasaría la armada del vestido y seguramente la clienta se molestaría porque no estuvo a tiempo.

—No creo que eso pase. Sé de buena fuente que Madame Buchamp, siempre dice un día de entrega, pero en realidad se cerciora de tener la prenda desde el día anterior por si hay cosas de última hora.

—Pues eso le dijo a mi prima, y parece que no es la ‘primera vez que lo hace. Ella está cansada y además se ha enfermado varias veces porque tiene que aguantarse todo el frío de la noche haciendo esas prendas , y sus ojos ya no son los de antes pues le toca a luz de vela.

Catriona se imaginó como debía ser eso, Sabía de muy buena fuente que las personas pobres vivían en pequeñas cabañas con muy poca calefacción porque el carbón no era algo que pudieran permitirse todo el tiempo y la madera

escaseaba, sobre todo en invierno. Ni hablar de la luz. En la cooperativa se había dispuesto un presupuesto para la compra de aceite y la idea era que siempre hubiera una buena cantidad de lámparas encendidas para que las mujeres vieran bien y no tuvieran que forzar la vista tanto. Estaba segura de que ese era un lujo que la prima de Iona no podía darse al igual que muchas de las que trabajaban de manera independiente con modistas o tiendas de sombreros.

—Dile a tu prima que si quiere unirse es bienvenida, pero que aquí el trabajo también es duro porque de lo que se ganen todas ustedes en los encargos, depende la cantidad que se le dará a cada una. Sin embargo estoy segura de que estará mejor que con madame Buchamp.

—Eso es cierto, aquí el trabajo se hace más fácil porque es entre todas, y mientras lo hacemos hablando de nuestras cosas, los problemas de la casa o de nuestros hijos. Siempre hay algo que hacer y usted es muy buena con nosotras, nos regala comida, dulces para nuestros hijos y está muy pendiente de que no se incumplan nuestros derechos.

—Solo Dios le podrá pagar tanto que ha hecho por nosotras—se le humedecieron los ojos.

—Oh no, Iona no vayas a llorar o yo también lo haré. La mujer se secó los ojos enseguida.

—Somos una cooperativa, ya va siendo hora de ponerle un nombre—dijo Bonnie.

—Todas asintieron—si señorita,. Necesitamos un nombre.

—Bueno, no sé... Creo que si somos un grupo, debemos escoger el nombre entre todas.

—No soy muy buena con los nombres—dijo Iona.

— ¿Qué les parece si cuando nos veamos mañana, cada una trae en su mente el primero que se le haya ocurrido? Solo deben tener en cuenta las

cosas que hacemos aquí; somos mujeres, trabajadoras, artesanas, y lo que hace la cooperativa, son encajes y también se hilan tejidos como la lana para hacer mantas.

—No es mala idea, yo iré pensando en uno—dijo una de las mujeres, mientras las otras se unían a ella con un movimiento de cabeza.

—Oh por cierto, parece que los nuevos telares estarán aquí en el transcurso del día. Yo no podré venir a verlos porque estoy ayudando en el hotel a organizar una fiesta de primavera, pero confío en que ustedes se van a asegurar de que todo esté en orden.

—Así lo haremos, señorita. No se preocupe por nada.

Catriona salió y una fuerte brisa helada llegó inmediatamente a ella haciéndola temblar. Se despidió de todas y se subió a su caballo deseando estar en casa tomando algo caliente. Y mientras cabalgaba feliz pensando en lo bien que iban las cosas, no se dio cuenta del momento en el que pareció un carruaje que iba a toda velocidad. Pasó junto a ella tan cerca que a punto estuvo de atropellarla a ella y a su caballo que se encabritó asustado, pero Catriona sabía cómo controlar a Ónix y enseguida lo sujetó fuerte para luego tratar de calmarlo. Se bajó un momento del animal para acariciarlo un poco y que ambos pudieran calmarse. Pensó que el carruaje no se detendría, pero cuando iba un poco más alejado, vio que el cochero se detuvo y un hombre salió a toda prisa. Ella pensó que se acercaría educadamente a pedirle disculpas por lo sucedido y a ver si estaba bien, pero fue todo lo contrario.

— ¿Está usted loca?—le gritaba el malhumorado dueño del carruaje que al parecer era de un aristócrata, pues llevaba pintado un escudo.

—Por supuesto que no, aquí el único loco es usted que le permite a su cochero manejar como si vinieran persiguiéndolo los mismísimos jinetes del apocalipsis—le dijo queriendo ahorcarlo al tiempo que seguía acariciando al animal.

—No voy por ahí en un caballo, sin poner atención al camino, y por favor míreme cuando le hablo.

—Pues era precisamente lo que hacía su cochero, señor—le dijo ella levantando por primera vez su rostro.

Ambos se quedaron en silencio. Cada quien reconociendo al otro, pero sin decir nada. Cuando el silencio se hizo pesado. Él habló—Yo...tal vez haya tenido algo de culpa en el asunto; mi cochero solo seguía mis órdenes y le dije que quería llegar lo antes posible a mi casa. Hace un clima espantoso.

—Es el clima de las highlands, señor. Si no le gusta no debería venir aquí, sino buscar un lugar mejor para sus...vacaciones.

—Pues da la casualidad de que no vengo de vacaciones, señorita. Soy el nuevo dueño de Dromore.

—Dromore...¿la casa de grande de la montaña?

—Esa misma—contestó con prepotencia

—Bien, pues le deseo suerte—dijo con una pequeña risita que se le escapó.

— ¿A qué se debe esa risa?—preguntó malhumorado.

—Nada, no se moleste—ella seguía mirándolo con burla—es solo que no entiendo como un hombre que odia este clima, puede haberse mudado a la casa sobre la montaña más fría que tienen las highlands—y diciendo eso, se subió a su caballo como una verdadera amazona, sin ayuda de nadie, y se fue cabalgando rápidamente.

—Niñita maleducada, ni siquiera se presentó. Aunque de todas formas ya se conocían...o casi. “*Pero ya veremos quien ríe de último*” pensó.

\*\*\*\*\*

Llegó el día del baile y todos estaban emocionados, menos Catriona que detestaba ese tipo de eventos porque aunque disfrutaba de los preparativos cuando llegaba la hora de asistir, era otra cosa. Se llenaba de nervios porque no solo asistía gente conocida sino de cercanías, pueblos aledaños y también había gente de Londres que iban al lugar para ver porque era tan recomendado o incluso algunos eran conocidos de su cuñada. Ella no quería encontrarse con nadie, ya tenía suficiente con aquel hombre que ahora era su vecino, y que sabía todo lo que pasó aquella fatídica noche en la que fue un florero todo el baile para luego estar casi al borde de perder su reputación. Evitaba lo más que podía ese tipo de eventos pero debido a la posición de su hermano mayor en Londres, como uno de los dueños de una empresa muy conocida, y a los negocios de Ian, era casi imposible. Esa noche sería una tortura para ella, haría lo posible por poner su mejor sonrisa y hacer feliz a su hermano, Ian, pues al fin y al cabo era su noche.

Se terminó de poner las zapatillas al tiempo que veía a su doncella correr de un lado a otro con los accesorios.

—Señorita, creo que estos serían perfecto.

—No lo sé, Divina. Tú sabes más de estas cosas que yo.

La muchacha la miró y negó con la cabeza— ¿hasta cuándo tendrá esa mala cara cada vez que hay una fiesta en su casa o en el hotel de su hermano?

Catriona suspiró—no lo sé... creo que toda la vida.

—No diga eso, tal vez cuando menos lo espere habrá alguien especial en una de esas fiestas y pondrá su vida al revés.

—Eso es precisamente lo que no quiero.

—Los hombres tampoco son el diablo.

—Pero casi...o al menos los que yo he tenido el disgusto de conocer—se vio nuevamente al espejo y se dijo que todo estaba bien, se veía como una dama. —Gracias Davina, como siempre has hecho un trabajo excelente.

—Gracias señorita, espero que ese trabajo excelente valga la pena haciendo que más de un caballero quede deslumbrado.

Catriona abrió la puerta y mientras salía de su habitación la miró escéptica —no te hagas ilusiones.

### Capítulo 3

La fiesta estaba en su apogeo y Catriona ya había bailado con varios caballeros, que no perdieron oportunidad para hacerle ver sus intenciones, pero ella evadió a todos los que pudo. En algún momento entre tantos bailes empezó a sentirse sofocada, así que salió al jardín y allí quedó maravillada ante la luna llena que había esa noche. Mientras paseaba sintió como si alguien la observara pero por más que miró a todos lados, no vio a nadie. Cuando ya iba a entrar nuevamente a la fiesta, escuchó una voz familiar.

—Veo que no ha dejado la costumbre de salir imprudentemente de las fiestas. Ella se dio la vuelta y vio nuevamente ese rostro que jamás había pensado volverse a encontrar, mucho menos en Escocia, y en la fiesta de su hermano. Ese era el hombre que la había salvado de perder su reputación aquella noche, sin embargo a pesar de su gratitud, ella no podía verlo con ojos amables.

—Estoy en la propiedad de mi hermano, no creo que tenga que pedir permiso para refrescarme en el jardín.

Rafe vio cómo su bonito rostro se tensaba al verlo y no quiso comenzar una conversación con ella de esa forma. Había pasado mucho tiempo desde que la había visto por última vez y aunque solo fue por poco tiempo y en circunstancias algo incómodas, él no había podido dejar de recordar aquel bonito rostro de enormes ojos verdes y boca en forma de corazón

—Creo que no nos han presentado como es debido. Soy Rafe Barton, conde de Betley—la observó detenidamente—nos conocimos hace unos años en casa de...

—Sé dónde nos conocimos —lo interrumpió—y no es un grato recuerdo para mí.

—Me imagino.

Ella sintió que sus mejillas ardían. Catriona no dijo nada más y fijo la mirada en el camino detrás de él. Rafe adivinó que quería irse pero no la iba a dejar huir tan fácilmente— ¿y usted es?

—Debo regresar—pasó deprisa a su lado pero él la tomó del brazo— ¿de verdad no va a decirme su nombre? En ese momento escucharon voces que se dirigían hacia el jardín y él la soltó, no sin antes advertirle—de todas formas lo averiguaré—se echó a reír.

Catriona corrió sintiendo que sus pies temblaban por aquel encuentro con su pasado. Maldijo internamente, —de todas las personas que podía ver esa noche, tenía que encontrarse con ese detestable y engreído hombre. —miró hacia todos lados y no lo vio por ahí, así que se dirigió a las escaleras. Debía salir de esa fiesta inmediatamente pero en el momento en que miraba la puerta, sintió que alguien la tomaba del brazo suavemente— ¿Dónde estabas? Parece que últimamente solo te busco por todas partes—dijo su cuñada.

—Ay Grace, no sabes lo que me acaba de pasar.

—Tendrás que contármelo después, querida—hizo un gesto hacia una esquina—tu hermano ha estado preguntando por ti.

Catrina se tranquilizó al saber que era su hermano quien la buscaba y fue con Grace a su encuentro.

—Aquí vienen ellas—escuchó decir a Ian, que conversaba alegremente con otro caballero. Cuando este se dio la vuelta vio que era un hombre como de unos cincuenta años, muy guapo, alto, de ojos amables y sonrisa fácil, que la miraba atentamente. Su hermano Ian, hizo las presentaciones y un momento después él caballero se inclinaba elegantemente para besar su mano.

—Es un placer conocerla, señorita McDaniels—le dijo con una voz grave.

—Señor Rodney—ella hizo una inclinación de cabeza.

El señor Rodney, es un importante capitán de barco, que ahora está pasando un tiempo fuera del mar porque quería visitar a sus hijas.

—¿Le gusta el mar, señorita McDaniels?

—Me encanta. De pequeña soñaba con ser la capitana de uno—se rio de sí misma—bueno, ya sabe cómo puede llegar a ser la imaginación de un niño.

—No veo porque una mujer no podría llegar a ser una capitana.

Ella lo miró sorprendida—¿lo dice en serio?

—Por supuesto que no—contestó su hermano adelantándose a la respuesta del capitán—eso sería algo imposible para una mujer.

En el momento en Catrina iba a contestarle vio que su hermano miraba a un punto detrás de ella y sonreía.

—Lord Betley, pensé que se había ido.

—No podría irme de una fiesta tan extraordinaria. Solo estaba afuera

admirando el paisaje...—dijo colocándose al lado de Catriona.

—Permítame presentarle a mi hermana; señorita Catriona Mc Daniels, le presento a lord Rafe Barton, conde de Betley.

Él hizo una reverencia—es un honor conocerla, señorita McDaniels—actuó como si fuera la primera vez que se veían.

—El honor es mío, lord Betley—ambos se veían a los ojos como retándose con la mirada.

—No sé cómo no nos habíamos visto antes , si frecuentamos los mismos círculos—dijo

Geoffrey.

—A mí me pasa todo lo contrario—dijo Rafe antes de que ella le respondiera a Geoffrey—Yo siento que la he visto antes.

Catriona sintió que su corazón se detenía y miró hacia otro lado—no creo que haya tenido el gusto, lord Betley.

—Oh, por supuesto—ya sé dónde la he visto—sonrió consciente de que ella estaba nerviosa—fue en la temporada hace dos años. Sí no me equivoco, fue en un baile en casa de los duques de Grafton.

—Pudo ser—dijo Ian—recuerdo que mi padre fue a ese baile con mi hermana.

Catriona miró a Rafe lanzando dagas a los ojos.—Por supuesto, no sé cómo lo había olvidado, usted era el hombre de semblante serio todo el tiempo; él que las jóvenes decían que daba miedo por su carácter un tanto...impulsivo—sonrió— Ahora lo recuerdo.

Ian, el hermano de Catriona casi se ahoga con el contenido de su copa y Rafe solo deseó ponerla en su sitio. Catriona pareció percibirlo y enseguida cambió el tema—caballeros me disculpan? Tengo que ir a saludar a una amiga.

Todos hicieron una inclinación de cabeza y ella enseguida se marchó de allí mirando a Grace, con una excusa en sus ojos. Cuando por fin se vio lejos de aquella trampa que quería ponerle ese hombre se apresuró a volver a su habitación. Ya había estado suficiente tiempo allí, si no quería tentar su suerte lo mejor era desaparecer , al menos por esa noche.

\*\*\*\*\*

Catriona se levantó con dolor de cabeza, y es que había sido una noche larga pensando en todo lo corrido con ese detestable hombre. Se colocó su vestido de montar y fue a cabalgar a lomos de Ónix, su caballo árabe que adoraba y que era quien la escuchaba cuando estaba alterada o preocupada por algo. En esos momentos, siempre deseaba descargar su rabia sintiendo como el viento frío tocaba su rostro.

No tuvo en cuenta el camino que tomó, hasta que se vio frente al terreno que quería estaba planeado para construir una casa grande que funcionara como cooperativa al mismo tiempo que como fábrica, en donde las mujeres pudieran trabajar y así darle empleo a muchas de ellas que ahora estaban siendo explotadas. Lo miró un rato imaginándose como sería cuando ya lo tuviera, y sus pensamientos fueron interrumpidos por el sonido de unos cascos de caballo. Al fijarse bien en quien se acercaba, vio al dueño del terreno.

—Buenos días, señorita Mc Daniels.

—Buenos días, señor Collins.

—Estaba admirando el paisaje—le sonrió—ya en estos días, tendré el dinero para cumplir con la oferta que le hice.

El hombre que siempre se portó muy amable y sonriente con ella, esta vez

la miró avergonzado.

—Me temo, que alguien ha hecho una oferta mayor a la suya.

— ¿Como dice?—lo miró confundida—pero... ¿no habíamos quedado usted y yo en que me vendería el terreno?

—Bueno...no fue algo seguro.

—Lo fue señor Collins, teníamos un trato y ya le había confirmado que en la semana próxima semana le daría todo el dinero.

El hombre bajó la mirada—lo que sucede es que un caballero quedó impresionado con el terreno y me ha hecho una oferta que no puedo rechazar. Era demasiado dinero, y usted sabe que lo necesito por...la enfermedad de mi esposa.

Ella sintió rabia con el hombre, pero sabía que lo que decía era cierto. Y antes de perder la paciencia le preguntó quién era la persona que le había hecho una oferta mayor.

—Fue el conde Betley, el recién llegado que...

— ¡Oh Dios, lo que me faltaba!—ella ni lo dejó terminar llena de ira subió a su caballo y se fue a todo galope dejando al hombre con la palabrea en la boca. Fue corriendo a la casa del conde, ella sabía que él estaba haciendo esto por pura y física maldad. Cuando llegó a la enorme propiedad construida estratégicamente sobre una enorme piedra, dio su nombre al mayordomo y antes de que este le dijera que lo buscaría, entró por su cuenta y comenzó a gritar el nombre de Rafe por toda la casa ante la mirada atónita del mayordomo, que la veía como si se hubiera vuelto loca. El conde salió de su oficina preguntando por aquel alboroto se detuvo abruptamente cuando la vio allí de pie, empapada y furiosa, con los ojos brillándole de ira. Lo miraba como si quisiera asesinarlo.—Usted, es un hombre de lo peor, la escoria más grande de este mundo—le dijo con el mentó en alto como retándolo a decir algo equivocado. Rafe jamás vio una imagen más tentadora en toda su vida; pura pasión y rabia. Imágenes de ella en su cama, siendo puro fuego en la

intimidad vinieron a él, pero enseguida las descartó. *¿Qué diablos pensaba? esa chica era una cría.* Su mirada pasó lentamente por ella, desde la primera vez que la había visto, él notó que había sangre en sus venas y eso era muy refrescante.

—Señorita Mc Daniels, que gusto tenerla en mi casa—la saludó amablemente. —Martin, por favor, ve a traer una toalla y algo caliente para la señorita.

—No estoy aquí para hacerle una visita formal, señor.

—Sí no me lo dice, me habría confundido—le dijo con una inocente sonrisa, a la que ella respondió con una mirada altiva.

—He venido aquí para hablar de negocios.

—Vaya...tiene usted una forma bastante inusual de hablar de negocios. Pero por favor, siéntese.

Ella dudo un momento y luego accedió a hacerlo frente a la chimenea, donde él le indicaba.

—Se calentara un poco mientras hablamos de esos asuntos.

—¿Por qué diablos quiere quitarme mi terreno?

Él la miró confundido— ¿de qué me habla?

—Lo sabe muy bien, el terreno del señor Collins, el que está cerca de aquí.

—No sabía que era suyo.

—Yo había hablado con él y le prometí el dinero esta semana, teníamos un arreglo.

—Bueno, entonces creo que debe reclamarle a él, yo no lo obligué a nada.

—Le hizo una propuesta mayor que la mía. Le dijo que le daría el doble de lo que el otro comprador ofertaba.

—Sí, lo hice. Pero en ningún momento supe que el otro comprador era usted. Lo que me lleva a preguntar ¿Cómo ha conseguido esa suma? ¿Está enterado su padre de este negocio?

— ¿Y a usted que le importa? Lo que yo haga con mi vida o deje de hacer con ella es mi asunto, no el suyo.

—Tiene usted razón, es solo mera curiosidad.

—Bueno, ya que no va a satisfacer su curiosidad conmigo, volvamos a mi pregunta. — ¿Porque quiere mi terreno?

—No es suyo todavía, hasta donde sé.

—Lo será. Ha sido mi sueño por mucho tiempo y el de muchas personas como para que usted ahora, solo por un capricho, nos lo vaya a arrebatarse. El mayordomo entró en ese momento con una criada que llevaba una bandeja con té y otra que tenía dos toallas.

—Yo le serviré el té a la señorita, Mary—le dijo a su criada.

Dejaron las cosas en una mesa y salieron enseguida con la misma ceremonia con la que habían entrado.

Rafe tomó una toalla y se la dio—tómela, séquese un poco.

—No necesito nada de usted.

Él se echó a reír—es una simple toalla, muchacha. La pobre no tiene la culpa de lo que usted piense de mí.

Catriona la tomó a regañadientes y comenzó a secarse el vestido lo mejor que podía.

—Eso está mejor, no queremos que se resfrié ¿verdad?—le dio otra toalla que ella tomó también—si su familia se entera de que estuvo aquí y yo no fui lo suficientemente cortes como para brindarle mi hospitalidad y cuidarla de un resfrío, será un problema.

Ella sonrió tan inocente—disculpe...eso es lo que menos quiero—él estuvo a punto de creerle cuando la vio batir sus pestañas rápidamente pero entonces le tiró las toallas— ¡qué horror ser un problema para el conde todo poderoso!

Rafe no pudo evitar sonreír entre el descaro de aquella muchacha—señorita Mc Daniels, yo no tengo la culpa de esto. Sí usted supiera más de negocios, sabría que en este mundo de hombres, el mejor postor es quien gana. No importa quien haya visto primero la propiedad o quien tenga las mejores intenciones, así son las cosas. No se dio cuenta de que había caminado lentamente hacia ella y ahora estaban muy cerca. La observó detalladamente, admirando esos enormes ojos verdes como las más finas esmeraldas y su cabello rebelde que ahora salía por diferentes partes de su peinado. Sonrió pensando que seguramente era como su dueña, iba a donde quería y hacía lo que deseaba sin importarles los lineamientos.

—¿De qué se ríe?—preguntó molesta.

—De nada—respondió mientras seguía sonriendo, sintiéndose algo tonto. Miró su boca demasiado tentadora— ¿le han dicho que tiene una hermosa boca?

Catriona se quedó muda por un momento y luego miró por todo el salón cayendo en cuenta de que estaban solos y de que eso se vería muy mal a ojos de cualquier persona. Todo el mundo diría que fue ella quien lo buscó en su casa y una dama honorable jamás haría algo así sin la compañía adecuada. *Oh Dios quedaré como una desvergonzada, coqueta y...*

— ¿Le pasa algo? El conde la observaba preocupado

—Yo...tengo que irme—salió corriendo hasta la puerta.

—Al menos deje que la lleve hasta su casa, en su estado podría enfermar.

—No hace falta, vine con mi caballo y además el vestido se ha secado y con el viento terminará de hacerlo. —alegó rápidamente mientras el conde le seguía. De repente ella se volteó, haciendo que casi chocaran— pero ni crea que va a robarme lo que es mío— le dijo presa de la furia— no suelo desistir cuando me propongo algo y ese terreno es mío.

Rafe negó con la cabeza— es cuestión de días para que firme por esa propiedad señorita McDaniels, más vale que se haga a la idea de que...

— ¡Nunca! — Soltó de manera impetuosa — nunca será suyo — corrió hasta su caballo que en ese momento estaba siendo alimentado por el mozo de cuadras, el chico la ayudó a subir y se marchó en su montura tan rápidamente cómo había llegado. Tanto el mozo de cuadras, el mayordomo, y el mismo Rafe, se quedaron mirando cómo desaparecía a lo lejos.

— ¡Qué mujer!

— Sí señor, una mujer muy hermosa— dijo el chico haciendo que Rafe levantara una ceja.

—Perdón, milord. Regresaré a mi trabajo — comentó el muchacho avergonzado.

—Una joven peculiar—comentó el mayordomo.

—Sí que lo es, Martín.

## Capítulo 4

Pasaron algunos días y ella decidió hablar con su padre y contarle lo sucedido porque por más que había intentado obtener el dinero haciendo venta de pasteles, y de otras cosas con las mujeres, y hasta había incluido todo sus ahorros, no hubo forma de llegar a la cantidad acordada con el señor Collins.

— No creo que haya mucho que hacer, hija.

— No me voy a dar por vencida papa necesito ese terreno para las mujeres de la cooperativa, ellas cuentan con él.

Su padre dio un suspiro cansado — querida niña porque no actúas como cualquier joven de tu edad y busca su marido, y vives feliz?

— Padre, sólo Vete haciendo a la idea de que vas a tener una hija soltera y que ella quiere ser independiente además de ayudar a esas pobres mujeres que no tienen quién las defienda.

— Muy bien, voy a ayudarte sólo espero que no sea un capricho.

— ¿Cuándo has visto que yo tenga ese tipo de caprichos?

—Lo sé, sé que eres como tu madre, que en paz descanse. Siempre le gustaba ayudar a todo el que podía.

— Mandaré llamar al abogado y al señor Collins.

Mucho más tarde ese día, hablar con ambos hombres y el señor Collins le dio la terrible noticia de que ya había vendido esos terrenos.

—¿Pero por que hizo eso, señor? Yo lo había hablado con usted.

—Señorita, perdóneme. Usted sabe que su padre y usted siempre me han agradado, han sido muy buenos vecinos, pero en mi situación y con los medicamentos de mi esposa, tan costosos, no me quedó más alternativa que venderle a ese hombre, que me proponía el doble de lo que usted me ofrecía.

—Nosotros también íbamos a darle esa cantidad. Ya lo había hablado con mi padre.

El hombre bajó la cabeza apenado—lo siento mucho, si lo hubiera sabido, no le habría vendido a él porque obviamente habría preferido que se quedaran con la tierra.

—Hija, no hagas sentir peor al señor Collins. Ya no haya nada que hacer.

—Es fácil decirlo, pero esas mujeres cuentan con este proyecto, padre.

—Puedes buscar otro, mo fhùr beag. Yo te daré el dinero.

Catriona veía a su padre tratando de complacerla y sintió una gran ternura y agradecimiento. Su padre siempre quería verla feliz, pero ella se había hecho ilusiones con aquel pedazo de tierra, tan hermoso y fértil. Quería no solo hacer allí la casa y la fábrica, sino que a medida que otras mujeres fueran ingresando a la cooperativa, quería hacer siembra de algunas cosas, ella no sabía de qué, pero con el tiempo se asesoraría y ese podría ser un buen proyecto a largo plazo.

Su padre vio la tristeza de su rostro— ¿Qué te parece si le ofrecemos al conde, el doble de la cantidad que pagó al señor Collins?

Catriona abrió los ojos desmesuradamente—Papá, ¿estás seguro?

—Lo que sea por mi bebé—su mirada se llenó de calidez al verla.

El señor Collins se quedó en silencio—bueno...yo les deseo buena suerte.

—Muchas gracias de todas formas , señor Collins—le dijo el padre de Catriona y ambos estrecharon sus manos. Luego de eso el hombre salió de allí y el abogado, Catriona y su padre se quedaron en el estudio.

—Hablaré mañana mismo con el conde para llevarle su propuesta—dijo el abogado.

—Muy bien, no salgas de su casa sin una respuesta.

—Así lo haré señor.

—Papá no tienes que hacerlo, es mucho dinero. Yo...buscaré otro terreno que no sea tan costoso.

—Primero veamos lo que el conde tiene que decir—respondió su padre.

Eso era lo que ella temía, que ese hombre saliera con alguna respuesta engreída o mal educada. Como ella lo veía estaban prácticamente suplicándole a ese hombre por el terreno y no quería darle ese gusto, pero su padre no iba a echarse para atrás, de manera que solo le quedaba esperar lo mejor.

Al día siguiente en la tarde ya tenían la respuesta del conde y como ella lo presentía se burló de ellos mandándoles a decir que si le daban el triple de lo que había pagado por esas tierras, las vendería. Su padre le dijo a Catriona que le daba tristeza por ella pero que había terrenos mucho mejores y menos costosos. Y ella sabía que no era por el dinero, pues su padre no carecía de él, pero era un desperdicio de dinero pagar tanto por un terreno tan pequeño, que prácticamente estaba ostentando el valor de uno cuatro veces más grande.

—Lo sé, papá. Buscaré otro lugar, en realidad solo quería ese porque era cerca de aquí, tenía su propio riachuelo y las condiciones de la tierra eran perfectas, pero puede haber otros parecidos—dijo tratándose de dar ánimos a ella misma.

—Me alegra que seas una joven sensata, mi niña. Verás que encontrarás un tan bueno como ese.

\*\*\*\*\*

Días después Catriona estaba cansada de buscar el terreno adecuado pero por más que lo hacía siempre les encontraba algo malo; unos estaban cerca pero era demasiado pequeños o eran grandes, cerca pero no había fuentes de agua cercana, o tenían todo bien a excepción de la calidad de la tierra. Ya se estaba cansando de esa búsqueda tonta, cada vez se convencía más de que el sitio perfecto era ese que había perdido.

—Ánimo señorita, lo encontraremos—dijo Iona—sé que está allí, en alguna parte y en el momento indicado lo encontraremos.

—Quisiera ser tan optimista como tú—le respondió tristemente.

Alguien tocó a la puerta y ambas miraron a un hombre imponente entrar y sonreírles de una manera algo nerviosa—Buenas tardes.

—Buenas tardes—Iona lo miró apreciativamente— ¿Que se le ofrece caballero?

—En realidad venía a conocer el lugar—miró a Catriona—me han dicho muchas cosas interesantes de él.

— ¿Quién ha podido hablarle de este lugar? ¿Y porque vino en realidad?

—Ya se lo dije, solo tenía curiosidad.

—Solo quiere regodearse porque ahora es el dueño del terreno que sería de estas mujeres—señaló al grupo que estaba detrás de ella.

—Señorita McDaniels, yo adquirí ese terreno de manera justa y legal, pero no estoy aquí para eso. La vi hablar con tanta vehemencia sobre lo mucho que deseaba ese terreno, que quise averiguar para que lo necesitaba exactamente. No fue difícil indagar en el pueblo y que me dijeran sobre la cooperativa así

que quise venir a conocerlas y mirar con mis propios ojos lo que hacen aquí.

Bonnie se echó a reír—Bueno, bueno...si yo hubiera sabido que un hombre así era mi competidor para esos terrenos, se los habría dado enseguida, sin pelear—lo observó como un gato a un tazón de leche—después de todo para que pelear si es mejor hacer el amor.

—Bonnie—Catriona miró al cielo pidiendo paciencia—se dice “es mejor hacer el amor que la guerra”

—Él me entendió, señorita—dijo riendo mientras Rafe no podía evitar hacerlo también.

—Bueno, yo me voy. Tengo demasiadas cosas importantes que hacer como para quedarme aquí gastando palabras en quien no las merece. —tomó su chaqueta—hasta mañana señoras, recuerden no quedarse hasta muy tarde y salgan todas juntas, he escuchado que últimamente están asaltando por los caminos solos.

—Hasta mañana señorita—dijeron varias voces al unísono.

Después de que ella partiera, Rafe se quedó allí mirando a su alrededor. Iona entonces se apiadó del pobre hombre que había sido testigo en carne propia del tremendo temperamento de su patrona.—Sí quiere puedo mostrarle el sitio.

—Muchas gracias, es usted muy amable.

Iona se echó a reír—Ya veo que ha hecho enfadar mucho a la señorita Catriona.

—No ha sido mi intención, créame. Solo han sido negocios.

—Ese es el problema, que ella no lo ha visto como negocio. Para usted solo son más tierras pero la señorita las veía como una salida a nuestros problemas.

—De verdad lo siento—dijo mirando todo a su paso—me gustaría entenderla más, saber qué es lo que hace que luche tanto por este sitio.

—Claro, le explicaré.

—Gracias, eso sería excelente—la miró entusiasmado.

Ella lo llevó hacia la parte de afuera, donde había una especie de granero, donde todo se había imaginado Rafe, menos que tuvieran un almacén allí, donde guardaban los productos que hacían.

—Aquí es donde guardamos todo, y es nuestro taller. En la casa solo tenemos nuestras reuniones y de vez en cuando si el frío es muy intenso o estamos en invierno, trabajamos dentro de la casa.

—¿Es su casa?

—Sí, milord. Yo vivo aquí con mis dos hijos, ahora mismo están jugando afuera. Aprovecho que es primavera para que suelten toda esa energía y lleguen tan cansados que no me den más trabajo del que tengo.

—¿Cuántos años tienen?

—Ocho y tres años. Mi esposo murió hace algún tiempo y no ha sido fácil criar a dos muchachos. El más grande me ayuda en algunas cosas, pero sigue siendo un crío y merece tener una infancia. Odio a esas mujeres que ponen a sus hijos a trabajar todo el tiempo. Ya les vendrá el momento de convertirse en hombres y tener obligaciones, como todos.

—Es una mujer muy sensata.

Iona se echó a reír—trato de serlo. Ahora venga por aquí, le seguiré mostrando el lugar.

Siguieron caminando, viendo los productos que ellas hacían en encaje; que por cierto era el más hermoso que había visto—es una pieza de muy buena

calidad, eso se nota con solo verlo.

—Lo hacemos como mucho cariño, ponemos todo nuestro empeño y es un arte que viene de generaciones, así que es algo natural en las mujeres de por aquí.

— ¿Todas se dedican a esto?

—Por lo pronto hacemos arreglos a modistas locales, y hacemos este tipo de encaje que ocupa mucho de nuestro tiempo. Tenemos muchos pedidos.

—Ya veo...

—La señorita Catriona nos ha ayudado tanto... Nosotras nunca tendremos como agradecerle. ¿Sabe que ella desde los quince años, ayuda a la gente del pueblo? Siempre ha tratado de darnos comida, y otras cosas cuando lo hemos necesitado. Es que la gente de estas tierras hemos sufrido mucho, milord, precisamente por causa de dueños de propiedades inmensas que después de cobrarnos y cobrarnos, nos dejaron sin nada y nos echaron de sus tierras. Pocos fueron los que se quedaron aquí cuando ya no tuvieron nada y se fueron a América o a Inglaterra.

—Sí, sé muy bien la historia. Y sé que ha sido duro recuperarse.

—Algunos han vuelto, y entre ellos están los McDaniels, una familia a la que le debemos mucho.

Después de todo lo que le contó la mujer sobre Catriona, su admiración por ella creció y la entendió un poco más. El hecho de que una muchacha tan joven pensara de esa manera tan progresista, y tuviera tanta disposición de ayudar, era poco común.

\*\*\*\*\*

Cuando terminó de hablar con aquella mujer, se fue en dirección al terreno que había causado tanta discordia y se llevó una sorpresa al ver que Catriona estaba allí, cerca de unas viejas ruinas, sentada sobre una roca. Su caballo pastaba tranquilo a su lado, y al parecer ninguno de los dos había advertido su presencia. Caminó despacio tratando de no hacer ruido, mientras ella con la mirada perdida en el horizonte le hablaba a su caballo.

—¿Cómo puede ser la gente tan mala, Ónix? Ese hombre sabía de mis intenciones con ese terreno, pero prefirió sumarlo a la vasta riqueza que tiene, en lugar de dejármelo comprar a mí, para ayudar a esas mujeres que tanto han sufrido.

El caballo seguía comiendo y de vez en cuando daba un leve cabeceo como mostrando su acuerdo.

—Sé que estás de acuerdo conmigo, y a ti tampoco parece caerte bien ese hombre —sonrió— no te culpo. Es el ser más pedante, e insoportable que he conocido sin agregar que es un egoísta.

—Buenas tardes— Catriona se levantó de un salto mientras Ónix se apartó asustado. — No sabía que me tenía en tan alta estima.

— ¿Usted?

—En persona —lo miró divertido.

— ¿Qué hace aquí?

—Es mi propiedad, señorita Mc Daniels.

Ella paso del estupor a un semblante molestó en cuestión de segundos.

—No lo he olvidado, lord Betley. Por favor disculpe.

Rafe maldijo interiormente por su imprudencia — no quise decirlo de esa

manera.

— ¿Y de qué otra manera lo va a decir?

— Yo soy una intrusa en su propiedad — las riendas del caballo y lo acercó a ella— vamos Ónix.

— ¿Podemos hablar?

— No — dijo ella tajante. Pero él no iba a dejar que se fuera. Ella siempre quería decir la última palabra pero esta vez no sería así. En unos pocos pasos estuvo a su lado y le arrebató las riendas del animal.

— ¿Pero qué cree que hace?—lo miró sorprendida.

—Hablaemos ahora.

—No veo de que podríamos hablar cuando ya lo hemos dicho todo.

— ¿Por qué no me dijo para que quería el terreno antes?

—Por supuesto que se lo dije.

—Lo único que hizo fue hacer un berrinche de niña pequeña por ese terreno, pero después de que lo compré quise averiguar porque tanto alboroto, y entonces vi para que era realmente que lo quería.

— ¿Berrinche de niña pequeña?

—Sí, exactamente.

—Bueno...si eso es lo que cree, no puedo hacer nada, pero estaba en todo mi derecho de enfurecerme con un hombre tramposo que me arrebató algo que ayudaría a mucha gente. Además si no le dije nada, fue porque eso no habría hecho que usted cambiará de opinión.

— Nunca lo sabremos ¿verdad?

Ella lo miró con rabia— usted es como todos los aristócratas ingleses, sólo piensa en hacer más y más fortuna a costa de cualquier persona y sin importarle quién se cruce en su camino.

— ¿Eso cree? — pregunto furioso *¿Quién se creía ella para dar juicio sobre él?*

— Es lo que usted ha demostrado desde que llegó aquí y obtuvo ese terreno. Y aunque le duela eso es lo que es usted es un egoísta, un tramposo, un ladrón —le gritó furiosa. Rafe estaba tan enfadado por aquella mujer y su boca, que decidió callarla como fuera y sin pensarlo mucho la aplastó contra él y se apoderó de sus labios.

Catriona no se lo esperaba pero aun así le gustó la sensación de sus labios junto a los de ella. Sintió que todo su cuerpo temblaba Catriona sintió que todo su cuerpo temblaba y no sabía si de rabia o por otra cosa. Sus piernas se ablandaron casi como gelatina y la recorrió una ola de calor tan intenso que pensó que se quemaría por dentro. Sus labios húmedos y ardientes se movían apasionadamente y ella pensó que jamás se había podido imaginar ni en sus más ardientes sueños que pudiera ser así.

Rafe empezó ese beso lleno de rabia pero al primer contacto con sus labios dulces, olvidó todo y se concentró en su aroma a Rosa y vainilla, en el calor de sus alientos mezclados. Era como saborear un pedazo de cielo, no que a eso debía saber. Lo estrechos sintiendo sus pechos contra él. Los pensamientos simplemente desaparecieron para dar paso a la pasión, pero entonces una voz interior lo hizo detenerse, terminaría haciendo algo de lo que se arrepentiría, no era una mujer para tomar en el campo en medio de la nada. Era una hermosa flor que merecía ser tratada con delicadeza "*¿Una hermosa flor?*" *¿De dónde diablos había sacado esa cursilería romántica?*" Él no tenía un pelo de romántico en su cuerpo. Se apartó de ella. Catriona abrió los ojos lentamente y cuando vio con claridad su rostro le dio una bofetada — ¡Atrevido!

Rafe se pasó la mano por la mejilla que ardía en ese momento y sonrió— la merezco pero no puede negar lo que es obvio; a usted le gustó.

Ella no dijo nada, tomó su caballo y le gritó; usted no es un caballero, es un patán. Espero no volverlo a ver jamás en mi vida— azuzó al caballo y se fue cabalgando como si la estuvieran persiguiendo. Rafe echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada— no esté tan segura de eso, mi querida señorita Mc Daniels.

## Capítulo 5

Catriona no había querido salir en todo el día. Se le había antojado estar en casa y no hablar con nadie, sobre todo después de aquel episodio con lord Betley. Ese hombre la intranquilizaba, la hacía sentirse ansiosa, extraña, y eso no le gustaba.

— ¿Señorita se la va a pasar todo el día en ese sillón y con esa cara? Le preguntó su doncella.

—¿Por qué? ¿Te molesta? Le contestó a la chica que no sabía cuándo callarse.

— No señorita, pero me preguntaba si está dispuesta a atender visitas.

—Honestamente no¿ Porque? ¿Ha venido alguien?

—Está aquí lord Betley.

— Si no estoy para visitas, mucho menos para ver a ese detestable hombre.

—Parece que estoy destinado a escuchar lo que piensa de mi cuando cree que nadie la escucha—una voz profunda que conocía le hablo, asustándola. Rafe estaba en el comedor pero muy cerca del saloncito donde la doncella y Catriona hablaban, por lo que escucho lo que ella dijo claramente.

Catriona no supo que decir.

—No me diga que le han comido la lengua los ratones.

—Bueno, yo...

— No se preocupe señorita Mc Daniels, ya conozco su dulce temperamento —la miró con un brillo travieso en los ojos.

—Le ruego me perdone, lord Betley. Soy una persona bastante educada

pero estoy en mi casa, donde soy libre de expresarme como quiero y lo que menos esperaba era verlo en el salón donde suelo hacer costura, y no esperando en el recibidor como cualquier visita. Sin embargo le doy la bienvenida a mi hogar.

—Muchas gracias, es usted muy amable—le dijo educadamente aunque se notaba que no era lo que pensaba.

—Por favor, acompáñeme a un lugar más digno de usted—le respondió con el mismo tono que él había usado antes—lo guio al jardín, donde había una mesa con varias sillas que tenían un grandiosa vista de los alrededores. Ambos se sentaron y ella pidió té helado, pues el día estaba demasiado soleado y caluroso como para tomar refrigerios calientes.

—Lord Betley, realmente me ha tomado por sorpresa su visita, sobre después de la última vez que nos vimos.

—Es precisamente por eso que he venido. Quería venir a disculparme por lo que sucedió.

Ella lo miró negando con la cabeza—realmente usted no se cansa de burlarse de mí.

—Por favor, señorita mc Daniels, no es lo que cree. Hablo muy en serio.

—Señor, usted se aprovechó terriblemente de mí, ayer en la tarde.

Antes de que ella supiera lo que hacía, él se había acercado y tomaba su mano—tengo la esperanza de lograr que me perdone señorita Mc Daniels. Tal vez no fue el comportamiento más adecuado, pero en mi defensa diré que es usted una joven muy diferente de las mujeres que he conocido, además de tener una belleza peculiar.

Ella ahora no sabía se burlaba o la halagaba.

—Lo que trato de decir sin ninguna elocuencia, al parecer, es que pocas mujeres son hermosas por dentro y por fuera. Usted tiene sentimientos que no

pensé ver, o por lo menos, no en alguien de su edad. Por lo general las jóvenes solo piensan en que vestidos y cosas superficiales compraran, que tipo de joyas se pondrán para los eventos, pero no les interesa el sufrimiento de los menos favorecidos. Eso la hace...especial.

Ella sintió calidez por sus palabras, pero no sabía si confiar en lo que le decía. ¿Sería cierto?

Trató de quitar su mano, pero él no la dejó—no me cree—era una afirmación, no una pregunta.

—Desde que nos conocimos, usted ha sido menos que educado conmigo. Se ha portado como si creyera que soy el anticristo porque me encontró sola en aquella ocasión con aquel individuo en medio de una trampa. Y cada vez que me lo he encontrado a partir de ese día, solo se ha portado terriblemente grosero.

—Lo sé...—reconoció apenado— ¿pero no lo ha hecho usted también conmigo?

—Solo porque usted ha sido así primero—se defendió.

—Y así podríamos quedarnos todo el día echándonos culpas.

Catriona suspiró cansada—sí, supongo que sí.

—Entonces... ¿podemos empezar desde cero?

—¿Eso exactamente qué quiere decir?

—Bueno...primero que todo significaría que acepta mis disculpas. Y luego, que podremos ser amigos.

—Creo que es mejor ir despacio—una criada llegó con una bandeja ataviada de sándwiches, galletas, crema de natas, jamón y té helado.

—Esto se ve delicioso.

—Y seguramente lo está, nuestra cocinera hace los mejores refrigerios. Le extendió un vaso de té y le sirvió un plato con sándwiches, galletas y un poco de crema de natas. Mientras lo veía probar todo, ella comió un poco también. Ambos estuvieron un rato en silencio mientras comían, sin saber muy bien que decir.

Cuando ya se cansó de ese silencio, Rafe se levantó—creo que es mejor que me vaya. Disculpe que coma y de manera maleducada me retire, pero es que tengo algunos asuntos que atender. Solo quería venir y hacerle una corta visita para disculparme.

—No se preocupe, entiendo 'perfectamente—se obligó a sonreír—fue muy agradable verlo y...escucharlo. Pensó que allí él se despediría y se iría, pero la tomó por sorpresa que volvió a tomar una de sus manos delicadamente—me gustaría que me aceptara una invitación para reivindicarme con usted. Sería solo un pequeño paseo, cuando usted lo disponga, en el faetón que acabo de comprar. Iremos al pueblo y por los alrededores.

Ella se quedó pensándolo un momento ¿sería prudente hacerlo? Había gente chismosa que podría malinterpretar las cosas.

—Sí acepta esta invitación y usted no disfruta el paseo, prometo no volver a molestarla—le sonrió.

Ella sabía que no lo disfrutaría y solo por eso, decidió aceptar. Sí incomodarse un poco le garantizaba no tener que volverlo a ver, lo haría. — Está bien, acepto su invitación.

— ¡Magnifico! ¿Qué le parece si vengo a recogerla a eso de las cuatro de la tarde? —levantó suavemente la mano que había estado sosteniendo y la besó. —Gracias por todo—solo le dijo eso y salió del jardín en dirección al corredor, y luego a la puerta.

Mientras tanto, Catriona se quedó allí de pie con la sensación de que estaba jugando con fuego.

\*\*\*\*\*

Esa tarde Catriona no hacía más que pasear de un lado a otro. Su doncella la perseguía por toda la habitación diciéndole que se calamara y que de paso la dejara trabajar.

—Ya le he puesto ese bucle dos veces en su lugar y usted vuelve a pasarse la mano por el cabello arruinado todo lo que hice.

—Lo siento, lo siento, pero no dejo de pensar si esto es una buena idea.

—Creo que ya es un poco tarde para arrepentirse.

Catriona la miró molesta—gracias por tu ayuda, Davina. Creo que ya estoy bastante bien, así que por favor déjame sola.

—Sí señorita, pero recuerde sonreír, a ningún caballero le gustan las mujeres mal encaradas.

Catriona abrió los ojos desmesuradamente “*Que atrevimiento el de esa chica*” La muchacha pareció intuir que corría peligro de ser despedida y enseguida salió si darle oportunidad a Catriona de decirle nada.

Un rato después, el mayordomo le avisaba que el conde había llegado, y ella con manos sudorosas, bajó tratando de guardar la compostura pero sintiendo que todo su estómago revoloteaba.

Al bajar las escaleras lo vio así de pie, muy elegante con un hermoso ramo de flores, que enseguida le entregó.

—Muchas gracias, lord Betley, es usted muy amable.

—Lo hago con mucho gusto—le ofreció su brazo— ¿está lista para ese paseo?

Ella sintió nerviosa y se encaminó con él hacia el faetón que los esperaba

en la entrada. Cuando ambos estuvieron cómodos, el hizo andar a los caballos y el aparato comenzó a moverse en dirección al pueblo donde muy seguramente vería a otras damas paseando y empezaría los rumores—rodó los ojos y se preguntó de nuevo en qué diablos se había metido. El conde hizo que los caballos estuvieran a un paso más rápido haciendo que ella se asustara un poco.

— ¿No cree que debería bajar la velocidad un poco?

— ¿Por qué? —la miró con un brillo travieso en los ojos—no me diga que la temeraria señorita Mc Daniels está asustada.

—No es eso, pero si vamos a ver los alrededores, no tiene que ir como si no hubiera un mañana.

—Tiene usted razón, discúlpeme. A veces me emociono cuando salgo con ese faetón.

—Los hombres suelen ser así cuando tienen algo nuevo. Son como niños con juguete nuevo.

—Y si me perdona la pregunta, ¿Cómo es que sabe tanto de los hombres?

—Bueno, no en vano he vivido con dos, y sé cómo se comportan cuando acaban de comprar algo.

—No creo que los hombres no comportemos como niños.

—¿Ah no?—se echó a reír.

— ¿Qué le parece si me habla de tu?

—No creo que sea prudente.

Él ya se esperaba esa respuesta— ¿Por qué? Deberíamos ser amigos ¿no le parece?

—No creo que dos personas que se la han pasado como perro y gato, ahora puedan ser amigos.

Señorita Mc Daniel, somos vecinos, frecuentamos las mismas amistades, y seguramente nos cruzaremos más de una vez en el pueblo o los alrededores

Ella lo pensó un momento, tal vez él tenía razón en eso. Si él había comprado una propiedad allí, era porque no tenía pensado irse pronto, de manera que lo quisiera o no, terminarían viéndose mucho y sería bastante incómodo pelear o tratarse mal cada vez que se cruzaran.—Tal vez tenga razón.

—Entonces por favor, llámeme Rafe.

—Bien , Rafe. ¿Podría decirme a donde nos dirigimos?

—Vamos a un sitio excelente del que me han hablado y que vende unos deliciosos helados.—la miró un momento—le gusta el helado ¿verdad?

—¿A quién no?

Él la miró entonces y le obsequió una de esas sonrisas que seguramente conseguía todo lo que quería. Catriona se preguntó si podría llegar a conseguir algo de ella también.

\*\*\*\*\*

Pasaron días y de un momento a otro y sin saber cómo, ella se vio asistiendo a diferentes partes con Rafe, vio como su padre y sus hermanos solían invitarlo a cenar a la casa o la acompañaba a las reuniones de la cooperativa, donde al principio se presentaba sin avisar pero las mujeres lo

dejaban entrar. Ya luego aparecía como si fuera algo muy normal, con toda la confianza del mundo, y no se sentía en lo más mínimo intimidado por tantas mujeres. Catriona odiaba aceptarlo, pero el hombre pedante de antes, parecía haber cambiado o es que ella comenzaba a verlo con otros ojos. *Tal vez lo juzgue mal*—se decía, sin embargo no dejaba de estar prevenida.

Para Rafe también hubo un cambio importante porque empezó a sentir deseos de estar cada vez más tiempo con Catriona. Se le hacía fácil conversar con ella de todo. Sabía que le encantaban las ideas progresistas y a él también le gustaban, y por eso congeniaban bien.

Un día Collin quiso que su hija organizara una de sus acostumbradas cenas donde toda la familia asistiría. Ella invitó a Rafe, que al parecer disfrutaba de la compañía bulliciosa de sus hermanos y su padre. Pero ese día ella notó algo extraño en él. Sin embargo no pudo preguntarle hasta mucho después.

Todos fueron llegando poco a poco y su hermano Nolan que vivía desde hace un tiempo en Londres, había llegado desde el día anterior casualmente. Ella lo vio algo decaído y cuando le preguntó, él le quitó importancia al asunto y le dijo que no pasaba nada, que era solo ideas suyas pero ella conocía bien a su hermano y a pesar de su seriedad y lo poco dado a las palabras que era, ella sabía sin duda alguna, que era tristeza lo que veía en su rostro.

Cuando todos estuvieron en casa, y su padre no hacía más que jugar con su nieta, como un niño pequeño, anunciaron que ya la cena estaba servida y todos en medio del bullicio característico de su familia fueron entrando al comedor. La mesa estaba preparada con la bandeja china especial de su madre y adornada con Cardos, sus flores preferidas.

—Hermosas flores—comentó Rafe.

—Son Cardos, a Catriona siempre le han gustado, tal vez porque también eran las preferidas de mi madre—dijo Nolan con cierta melancolía.

—Mamá las tenía en el jardín, aunque se pueden encontrar en toda Escocia. Ella las plantó cuando llegó por primera vez a esta casa. Luego cuando murió,

yo decidí encargarme de ellas.

— ¿Conoce la historia de los cardos, lord Betley?—le preguntó Collin, mientras un lacayo le servía y él le hacía señas de que pusiera más en el plato.

—No señor, en realidad no conozco la historia.

—Pues verá, el cardo es nuestra flor nacional. Escocés que se respeta siente orgullo y afecto por ella ya que se dice que durante un ataque sorpresa de los daneses, uno de los invasores pisó un cardo y emitió un grito de dolor, alertando así a los defensores de su presencia. Posteriormente, se adoptó el cardo como símbolo nacional.

—Hermosa pero con espinas...—dijo Rafe pensativo—Interesante—añadió mirando a Catriona.

—En realidad los invasores vieron el campo lleno de flores y no se imaginaron jamás que tuvieran esas espinas, hasta que ya fue muy tarde—sucede así con las mujeres—dijo Ian riendo por el codazo que le dio su esposa.

—Así son nuestras mujeres, como esa flor. Nada tan sublime como su dichosa rosa inglesa. Sin embargo; son hermosas, fuertes, valientes y peligrosas. Una exquisita combinación —dijo Collin, orgulloso.

—Cada una tiene su atractivo, la rosa inglesa también es fuerte, capaz de crecer en ambientes inclementes y también tiene espinas.

—Estoy de acuerdo. Mi rosa Inglesa es una muestra de eso—comentó Ian, tomando la mano de su esposa y besándola.

— Pero si me lo preguntan, prefiero el cardo—agregó Rafe—lanzándole una mirada tan significativa a Catriona, que Collin se echó a reír fuerte dándole un puño a la mesa—un hombre que sabe lo que es bueno.

—Brindemos entonces por nuestras flores; inglesas o escocesas , un verdadero tesoro para quien las encuentra—Collin alzó su copa y los demás lo

siguieron.

El resto de la cena estuvo marcado por los comentarios atrevidos y risas bulliciosas, algo típico en su familia. Mientras tanto todos disfrutaron de la excelente comida preparada por su cocinera; comenzaron con una cremosa sopa de verduras y cordero, y luego comieron, arenque ahumado, todo acompañado con verduras de temporada y una especie de pequeño pastel salado con una textura suave y ligera. A rafe le encantó y le preguntó a Catriona.

—Esto es delicioso, ¿Cómo se llama?

—Es Tattie scone, un plato típico de aquí, a base de patatas y la sopa que has probado antes se llama Scotch broth. ¿Te gustó?

—Estaba deliciosa. A mí el cordero me gusta en cualquier forma.

—A mí también, nuestra cocinera Ilbis, hace las comidas más extraordinarias, y me ha enseñado algunas recetas con cordero. Puedo preparártelas algún día—sonrió.

— ¿Es eso una indirecta?—su tono era burló.

—Oh...oh no por supuesto que no, yo solo...

Rafe comenzó a reír—estas tan roja como un tomate. Solo bromeaba— luego le dijo en voz muy baja—mi hermosa flor escoces. A Catriona le gustó aquel apelativo y sonrió nerviosa.

—¿Le ha gustado la cena lord Betley? Sé que ha compartido antes con nosotros en otras cenas, pero mi hija siempre le decía a la cocinera que hiciera cosas que no fueran extrañas para usted. No a todo el mundo le gusta nuestra cocina.

—Me ha encantado, señor Mc Daniel.

—Por favor, creo que ya es hora de que me llame Collin.

—Solo si usted me llama Rafe.

—Por supuesto, muchacho. Ahora Rafe quiero que pruebes este postre—le señaló la copa que en ese momento estaba siendo dejada frente a él por uno de los lacayos. Es Cranachan, mi postre preferido y lo ha preparado mi hija.

Rafe la miró un momento—Estoy seguro de que estará delicioso—tomó un bocado y sintió muchos sabores; frambuesa, miel, junto a una cremosa nata montada, tenía avena, lo que hacía muy crocante pero lo más le gustó fue que al final tenía un leve sabor a Whisky. —Exquisito.

Catriona sonrió encantada ante el hecho de que lo disfrutara tanto pero no pudo evitar sentir como si ella fuera esa copa de postre y cada vez que Rafe tomaba un bocado de este, ella sentía que se acaloraba más y más.

## Capítulo 6

Después de su ruidosa cena familiar, Rafe salió en compañía de Catriona al jardín para una pequeña caminata nocturna.

—He notado que estabas algo extraño en la cena

—¿Extraño? No sé qué quieres decir.

—Me refiero a que no eres el mismo de siempre, hoy has estado un poco distante.

—Veo que no se te pasa nada por alto—le sonrió—no es nada mal, solo que he recibido una carta que me ha dañado el día.

—Ya veo... son malas noticias entonces.

—Se puede decir que sí. No es algo que me esperaba en este momento.

—¿Pero se puede solucionar?

—Espero que si—tomó su mano—ya no quiero hablar más de cosas malas, solo quiero disfrutar de esta agradable compañía—sus ojos la miraban decididos—Catriona, en estos últimos meses, la he pasado muy bien en tu compañía.—su voz era dulce como un delicioso vino, era un tono que jamás le había escuchado.

—Yo también—no sabía que le sucedía pero de repente se sentía nerviosa frente a él.

Rafe alzó la mano para toar uno de sus hermosos rizos—eres una mujer hermosa, Catriona. En estos días te he observado atentamente y no hay nada en ti que no me guste; desde tus hermosos ojos verdes, tu cabello precioso, tu piel blanca y salpicada de pequeñas estrellas.

Ella no pudo evitar reír—ojalá fueran estrellas, son solo pecas que

manchan mi piel.

—Tal vez es así como tú lo ves, pero para mí es como si mil estrellas besaran tu piel—bajó lentamente su mirada por su cuerpo, deslizándola por cada curva. Catriona debió sentirse insultada ante aquella mirada de crudo deseo, pero en lugar de eso, se sintió excitada, era como si todo su cuerpo vibrara ante aquella mirada. De repente hacía mucho calor en ese inmenso jardín. Sacó su abanico y comenzó a moverlo rápidamente.

— ¿La luna está muy brillante esta noche verdad?—preguntó ella tratando de hablar de otra cosa.

—Sí...se ve hermosa—le dijo sin mirar la luna ni un momento. Entonces se acercó más y tomó su barbilla para que el rostro de ella quedara frente al suyo. Cuando estaban apenas a la distancia de un dedo, le susurró—voy a besarte Catriona. Sí no quieres que lo haga, dímelo.

Ella estaba como hipnotizada—bésame—susurró, y eso fue todo lo que Rafe necesitó para apoderarse de su boca. Un sentimiento de excitación lo recorrió totalmente; ella sabía a vainilla, a todas las cosas dulces. Rafe profundizó la presión, empujando sus labios por debajo de los suyos, y ella sintió la punta de su lengua entrar en ella lentamente. Catriona quiso responder y aunque no sabía cómo, pues este era su primer beso, tentativamente buscó la lengua de él, para que ambas se encontraran. Eso pareció gustarle a Rafe porque lo escuchó gemir y sintió que tomaba su cintura para acercarla más a él. Luego colocó sus brazos instintivamente alrededor de su cuello para apoyarse, y acarició su nuca. A lo que él respondió profundizando más el beso pegando sus caderas contra las suyas, y eso le gustó tanto, que estuvo a punto de pedir por más. Gimió y se presionó contra él descaradamente, y fue entonces cuando sintió algo duro entre ellos. Eso la hizo apartarse y terminar el beso. Su cuerpo era una masa blanda que a duras penas podía permanecer en pie. Rafe la abrazó como si supiera que si no lo hacía, ella caería. Enterró una silenciosa maldición en la masa de su cabello recogido. Sus manos acariciaron su espalda suavemente, intentando calmarla y calmarse él también.

—Estás temblando—le dijo mientras seguía abrazándola.

—Lo...siento.

—No cariño, no te disculpes. Yo también me siento afectado por lo que acaba de pasar.

—No sabes las ganas que tenía de hacer esto. Llevaba días pensando en este beso.

Catriona sonrió un poco avergonzada— ¿todo este tiempo? Han sido muchas las ocasiones en las que hemos estado juntos últimamente.

—Pues entonces imaginarás mi suplicio—dijo con cara de tormento logrando que ella se echara a reír.

—No puedo creer que seas la misma persona a la que detestaba hace unos meses.

—Y yo tampoco puedo creer que la jovencita impetuosa, de carácter fuerte, que me volvía loco con sus desaires, ahora sea la que esté en mis brazos—le dio un pequeño beso en el cuello.

—Yo creo que deberíamos entrar ya. No es correcto estar tantos tiempos solos aquí afuera.

—Primero dime algo—acarició su rostro.

— ¿Qué cosa?

— ¿Quieres ir mañana conmigo a la feria?

—Pero de todas formas , voy a ir. Sabes que tendremos un puesto allí, para vender todo lo de la cooperativa.

—Lo sé, pero en algún momento tendrás que descansar y allí voy a estar yo, para invitarte a dar un paseo y no ver la feria desde un puesto sino desde el punto de vista de un visitante.

—No sé cuando vayas a tener que esperar.

—No me importa.

Su sonrisa la desarmó y no fue capaz de decir que no.

—Está bien, pero no respondo si terminas aburriéndote porque al final no pudimos pasear.

—No te preocupes—le dio una mirada traviesa—estoy seguro de que no será así.

\*\*\*\*\*

Todo parecía estar saliendo perfecto. Las mujeres habían llegado muy temprano para armar su sitio y ahora ya tenían una tienda bien puesta y abastecida de todo lo que se hacía en la cooperativa. Ella miró para todos lados y se podía sentir el ambiente festivo, los músicos que hacían sonar sus canciones alegres en alto. Los grandes campos de hierba se veían al fondo, donde algunas familias ya se estaban colocando para comer o simplemente mirar la gente escuchando música. Diagonal a ellas, una larga fila de personas esperaba su turno para inscribirse a un concurso de esquila de ovejas, había un espectáculo ganadero, y vendedores maquinaria granjera y hasta venta de artículos de caza. Los niños también estaban felices, pues tenían juegos de atracciones, puestos de comida a montón, venta de miel, bayas y productos locales como mermelada y pasteles de frutas. Ellas tenían encajes, hilos de lana virgen, flores para sombreros de dama, mantas tejidas con paisajes y otras con los colores de distintos clanes, hilos de lana virgen y otras cosas que las damas buscaban mucho. Al parecer iba a ser un buen día, porque mucha gente se había acercado desde temprano y ya llevaban varios artículos vendidos.

—Solo llevamos tres horas aquí, y ya se han vendido casi todas las mantas.

—Las flores para los sombreros de dama, están escaseando. Eran dos cajas repletas, y ahora solo hay unas pocas—dijo Bonnie sorprendida.

—Me alegros tanto, muchachas. Sé que no solo la gente estará feliz con lo que compraron sino que también serán nuestras clientas frecuentes.

Un grupo de mujeres pasó por su puesto y al verla junto a las otras mujeres vendiendo, hicieron gesto de horror.

— ¿Catriona?—una de ellas preguntó— ¿Pero qué haces aquí vendiendo en una feria?—le preguntó Rose Dunn, conocida desde hace tiempo y perteneciente a una de las familias más prestigiosas de los alrededores.

—Buenas tardes, señoritas. Yo solo ayudo a estas valientes mujeres que trabajan duro para sostener a sus familias.

—Por Dios niña, solo done dinero a obras benéficas y punto, pero no ponga en vergüenza a su familia de esta manera—dijo la madre de Su padre sabe lo que está haciendo?

—Por supuesto que lo sabe, señora Dunn. No acostumbro a hacer nada a espaldas de mi padre.

—No sé en lo que estará pensando el señor Mc Daniel para dejarla hacer algo así—la miró con disgusto, solo déjeme decirle que esto que hace, pone en peligro el prestigio de su familia.

— ¿Por qué?

— ¿Como dice?—preguntó la mujer confundida.

— ¿Por qué desprestigia a mi familia que ayude a personas necesitadas, y a mujeres que solo están tratando de ganarse la vida honradamente?

Cuando la mujer iba a contestarle, llegó Rafe al puesto de la cooperativa, y alcanzó a escuchar la conversación. Le encantó ver como Catriona no se amilanaba ante el grupo de matronas y jóvenes de sociedad que solo querían

hacerla sentir mal. Y pensó que era hora de que alguien la ayudara.

—Buenas tardes señoras.

Las mujeres cambiaron de actitud inmediatamente, al verlo.—buenas tardes, lord Betley.

—Que grupo tan agradable de bella damas hay aquí.

Todas rieron encantadas abanicándose rápidamente.

—Usted como siempre tan galante—dijo la mujer que antes había estado agrediendo a Catriona.

— ¿Y...van a comprar algo? Por qué he escuchado que este puesto tiene cosas bellísimas para las damas elegantes como ustedes.

—Oh bueno, no lo sabía. Pero es que en realidad nos sorprendió ver a la señorita Mc Daniels aquí. ¡Imagínese!! Vendiendo como una persona más del montón.

—Algo terrible—frunció el ceño y miró a Catriona—que dirá la buena gente de sociedad, señorita Mc Daniels.

Ella que sabía que solo fingía y estuvo a punto de reír al verlo tomar varias encajes y mostrárselos a las damas. —Este encaje se verá sin duda sublime en un vestido para usted señora Dunn, y este hará juego con el hermoso tono de su piel, señorita Rose—le dijo a la muchacha que parecía a punto de desmayarse por el hecho de que él le dirigiera la palabra.

—En verdad es muy bonito —le dijo a su madre—podríamos comprobarlo.

Las otras mujeres que las acompañaban comenzaron a mirar y a preguntar, y al final se habían terminado llevando muchísimas cosas mientras Rafe les mostraba y sacaba varias cosas para que ellas se las probaran. Fue una de las compras más grandes del día. Cuando todas se fueron entusiasmadas con sus compras aunque todavía mirando extraño a Catriona, ella volteó a mirarlo

riendo.

—Jamás en mi vida pensé vivir para ver a un conde, vender en un puesto de feria. Cada día me sorprendes más.

—¿Eso es algo bueno?—sus ojos la miraban con calidez.

—Es algo muy bueno—sonrió y deseó estar a solas con él para darle un beso en agradecimiento por haberla apoyado con esas brujas. Escuchó entonces que alguien se aclaraba la garganta.

—Ummm, señorita Catriona, creo que hemos vendido bastante y con lo que falta podemos arreglárnosla por nuestra cuenta ¿verdad muchachas?—les preguntó a las demás que asintieron al tiempo con una sonrisita traviesa. —vayan a pasear y a disfrutar de la feria.

—Ya ha ayudado y trabajado demasiado—Iona le guiñó un ojo—vaya a dedicarle tiempo a su hombre.

—Él no es mi...—pero lo pensó mejor y no vio sentido a explicarle a Iona algo que al final terminaría siendo mentira, pues ella estaba empezando a sentirlo como suyo.

Rafe la miró esperanzado—¿qué te parece la idea?

—¿Por qué no? Ha sido un día muy productivo y ahora creo que es momento de dar ese paseo que le prometí.

Rafe le ofreció su brazo y ambos fueron a caminar mientras las chicas los miraban sonriendo.

—*Lass*, te apuesto ese cerdo que tienes engordando hace más de dos años en tu casa, que ese par se casa antes del invierno—comentó Iona.

—Yo apuesto que lo harán en un par de meses y será porque si esperan más se notará que viene una criatura.—dijo Bonnie.

—Por Dios, mujer. Piensas mal de todo el mundo.

—Eso no es pensar mal, es hablar con la verdad. Esos dos están tan calientes que derretirían un témpano de hielo en segundos. Será cuestión de tiempo para que tengan las manos uno encima del otro.

—Dios, dame paciencia—Iona rodó los ojos pero empezó a reír.

Rafe y Catriona pasearon un rato disfrutando al ver la gente y los niños que jugaban felices.

—Huele a carne asada.

—Así es, pero con una combinación de cerveza, humo de cigarro, sudor y estiércol.

Ella empezó a reír—eso es tan romántico...

Rafe también empezó a reír—solo digo lo que mi nariz percibe.

—Y aunque me hables de todo tipo de olores desagradables, tengo hambre.

—¿No has comido nada desde que llegaste?

—¿Cómo hacerlo? Hemos estado vendiendo desde que llegamos.

—¿Qué te parece si vamos a uno de esos puestos de comida?

—Hay una mujer que vende un pan de maíz con una mezcla de carne de cordero y especias, deliciosa. Yo la probé hace poco, pero puedo comer otro poco mientras te acompaño.

—Ya veo que de verdad te gustó.

— ¿Vamos? —ella le dejó mostrarle el camino. Observándolo mientras él parecía no darse cuenta. Tenía un color de ojos que aunque común, lo hacía ver interesante y tal vez indiferente, pero a ella le parecía que tenía una mirada cautivadora. Junto a sus llamativos rasgos y lo alto que era, entendía perfectamente porque más de una mujer suspiraba por él. Sin embargo escuchaba de las muchas mujeres que deseaban sus afectos, a la par de la arrogancia que lo caracterizaba. Se rio internamente, era una locura que después de no soportarlo ahora estuviera en la feria del pueblo en su compañía y que la disfrutara.

Un rato después de comer en un puesto tan corriente que si la señora Dunn los hubiera visto se habría desmayado. Ambos ya satisfechos, caminaron un rato más y después regresaron a ver cómo les había ido a Iona, Bonnie y las demás, después de que ellos se fueran.

Se encontraron con que ya estaban recogiendo, pero era muy poco lo que tenían, pues según le habían contado, la venta fue muy buena. Todas empezaron a desarmar las carpas y a empacar para llevar las cosas al sitio donde se guardaban.

Quiero irme, ahora—dijo Bonnie—estoy tan cansada.

Catriona vio que dos hombres estaban alejados pero mirando hacia ellos y reconoció a uno de ellos como el esposo de Bonnie. Ella la miró avergonzada —mi esposo me está esperando, y los niños ya están cansados.

—Te entiendo, no te preocupes, Bonnie—miró al resto de ellas—todas ustedes vayan a casa. Yo iré con Iona para guardar todo.

—Mi cochero y yo podemos ayudarlas—dijo Rafe.

—Gracias, pero no hay necesidad.

—Insisto, no voy a dejar que cargues todas esas cosas—tomó una de sus manos—déjame ayudarte—luego le susurró al oído—además quiero pasar un

poco más de tiempo contigo y esto me da la oportunidad.

Catriona asintió tímidamente —entonces vamos.

Cuando llegaron a la casa de Iona, todos , incluidos sus hijos ayudaron a guardar las cosas pero quince minutos después, los muchachos ya cansados querían irse a dormir después de un día tan agitado.

—Ve y llévalos, Iona. Rafe y yo podemos con lo que hace falta por guardar.

—Vengo en un rato—dijo mirándola con complicidad.

Cuando Rafe estuvo seguro de que Iona estaba lo suficientemente lejos como para no escucharlos, se acercó a Catriona , la tomó por la cintura y la besó. Ahuecó sus mejillas entre sus manos y se inclinó para acariciar con sus labios los de ella. Catriona trató de mantener los ojos abiertos, pero terminó cerrándolos de la misma forma que sus manos se alzaron automáticamente para acariciar los hombros y la nuca de él. Rafe sostenía su cara con tanta dulzura que ella se emocionó. Sintió como un calor indescriptible se formaba en su interior al tiempo que los labios de él la besaban suavemente. Su vientre se sentía como si fuego líquido lo quemara y este siguiera por todo su cuerpo. Esas sensaciones hicieron que ella quisiera responder a sus caricias con algunas propias y ambos fueron cayendo entre las pacas de heno, sin darse cuenta de nada más que no fuera ellos dos. Catriona abrió los ojos y los agrandó al ver que él sujetaba sus brazos a los lados y le daba pequeños besos por su escote.

— ¡No estoy acostumbrada a este tipo de comportamiento!—intentó apartarlo a lo que Rafe solo respondió con una risa ahogada. —No tienes idea de lo adorable y hermosa que eres—bajó su cabeza nuevamente mientras con sus manos aflojaban su corpiño y sacaba uno de sus pechos de su confinamiento. Catriona quería protestar pero ¡Dios! Se sentía demasiado bien...

—Sé que te gusta esto, pero te aseguré que en unos minutos habrá cosas que te gusten mucho más.

Ella seguía con los ojos cerrados sintiendo sus caricias y la succión de su boca sobre un pezón que ahora estaba completamente duro. Absorta en el momento sintió la boca de él bajar un poco más y ahora sus manos estaban en la falda de su vestido subiéndola lentamente.

— ¡No!—jadeó ella sorprendida.

—Déjame, mi pequeña flor. No te arrepentirás.

Pero ella ya estaba arrepintiéndose en ese momento, sin embargo no creía tener la fuerza de voluntad para negarse y vio como él seguía subiendo la falda de su vestido junto al camión, hasta sus caderas, luego hasta su cintura, para después bajar la cabeza y deslizar su boca sobre su estómago, encontrando su ombligo. Su lengua se arremolinaba allí en el pequeño hueco, haciéndola reír. Allí se quedó un rato lamiendo, besando, acariciando, hasta que los músculos de su estómago se tensaron y hasta sus mismas piernas comenzaron a temblar. Las manos de él no la dejaban ni un minuto y ahora inquietas, bajaban un poco más , llegando al triangulo de vellos que cubrían los delicados labios de su sexo.

Esto no está bien, pensó agobiada mientras la boca de Rafe bajaba al interior de sus muslos y acariciaba con lengua allí. Un dedo se deslizó por su vagina suavemente, con delicadeza. Catriona sorprendida trató de alejarse pero él la detuvo pasando su lengua nuevamente por entre sus labios íntimos con movimientos sensuales y precisos, explorando los regordetes labios de su sexo, primero por fuera y luego por dentro. Luego de eso, como si ella no tuviera suficiente, deslizó su lengua más adentro haciéndola jadear por la sorpresa y el placer. Abrió un poco más sus piernas y cuando llegó la perla de carne expuesta la tomó con sus dientes suavemente, enviando un corrientazo de placer por toda ella. Rafe vio satisfecho como Catriona gemía y sollozaba ante la tortura a la que estaba siendo sometida. Un dedo volvió a sumergirse en ella moviéndose a un ritmo lento, muy lento primero y luego a una mucho más rápido simultáneamente con su lengua que lamía y chupaba. Catriona sintió que el calor la envolvía completamente sintiendo que estaba más allá de todo pudor , abrió más las piernas dándole a él más cabida y sintiendo su lengua y dedos , ir más profundo, pero cuando rafe sintió aquella preciada barrera de su virginidad , no pudo ir más lejos, pues no quería perjudicarla. Siguió

trabajando con su lengua hasta que la vio perderse completamente en las sensaciones y lanzar un pequeño grito que el calló con su boca.

Al volver en sí, un rato después, Catriona pensó que sus piernas no le pertenecían, eran como gelatina y no lograba coordinar sus pensamientos. *¿Qué le había pasado? ¿Que había sido todo aquello?* Estaba sudada y débil, pero al mirar a un lado, encontró el rostro de Rafe muy cerca, la besaba suavemente y una de sus manos la limpiaba con un pañuelo allí abajo, lo que la hizo sonrojarse.

—No quiero que sientas vergüenza por un momento tan perfecto. —la acercó a su pecho y la sostuvo un buen rato hasta que el corazón de ella tomó su ritmo normal. Después de eso, le colocó la falda del vestido en su lugar y comenzó a ayudarla a arreglarse el corpiño.

—Yo...yo puedo hacerlo, gracias—dijo ella muerta de la vergüenza ahora que podía pensar mejor. Por Dios se había portado como una cualquiera sin pudor alguno. ¿Qué tal si Iona llegaba en ese momento y los veía? —pensó molesta y luego otro pensamiento envió un escalofrío por su columna ¿Y qué tal si los vio en medio de todo aquel ajetreo y simplemente se dio la vuelta y regresó a su casa sin decir nada?

—Deja de preocuparte tanto—le dijo rafe tocando su frente suavemente, tratando de alisar las pequeñas arruguitas de preocupación.

—¿cómo sabes que lo hago?

—Veo como frunces en ceño.

—Tal vez alguien nos vio.

—Nadie vino. —le aseguró—Iona no es tonta ¿crees que ella no se llevó a sus hijos porque quería dejarnos solos?

—Oh Dios, que vergüenza.

—Ella no sabe lo que hicimos aquí, solo quería darnos espacio, porque en

la feria no pudimos casi hablar. —tomó su manos— ¿Cómo te sientes?

Ella bajó la mirada—bien...muy bien—solo pudo decirle, pero en realidad jamás se había sentido tan saciada y feliz.

## Capítulo 7

Después de ese día, Catriona y Rafe se volvieron si era posible, más inseparables. Aprovechaban cualquier momento para verse, para estar juntos y besarse apasionadamente. Paseaban a caballo por las mañanas o en las tardes, él la visitaba con frecuencia ante la mirada aprobadora de su padre. Y su cuñada le había confesado que escuchó a su padre hablar con Ian, y decirle que esperaba que en cualquier momento el conde pidiera la mano de Catriona, a pesar de que no habían hablado de cortejo. Ella tampoco lo había escuchado decir que la estaba cortejando pero todos, incluso ella, lo daban por hecho, puesto que él ya visitaba todo el tiempo, salían a pasear y habían sido vistos por el pueblo entero juntos. Y en realidad a ella le gustaba más de esa manera, no era amiga de tanta ceremonia, y le gustaba no tener que darle un nombre a lo que estaba pasando con Rafe. La estaban pasando muy bien juntos y aprendían a conocerse cada vez más. Él ya no parecía ese hombre desconfiado e insufriblemente creído que siempre tenía un gesto adusto en su rostro. Ahora reía con más frecuencia y hasta hacía bromas con ella. Por esos días iban juntos a veladas musicales, invitados por conocidos de la familia y también solían ir mucho a cabalgar como en ese momento, en el que venían de un paseo vespertino. Ambos venían riendo y charlando hasta que de un momento a otro el cielo se puso muy oscuro y empezó a llover torrencialmente. No había un sitio por ahí donde pasar la lluvia, así que tuvieron que llevar los caballos lo más rápido que podían a la casa más cercana que era la de Rafe.

Mientras se tomaban algo caliente en la biblioteca, y el mayordomo avivaba el fuego de la chimenea. Ella admiraba algunos de los libros que él tenía allí; *Los Viajes de Gulliver*, *Revolución Francesa*, *Historia de Dos Ciudades*, *Cumbres borrascosas*.—Tienes todo tipo de libros aquí.

—Sí, muchos eran de mi padre y algunos son de mi prima, que cuando viene aquí, los deja olvidados después de leerlos. —su cara se puso seria y miró a Catriona— quería hablar desde hace un tiempo contigo.

Ella lo miró con curiosidad—sí, dime.

—He pensado mucho en nuestra relación.

—¿Nuestra relación?

—Catriona...no vamos a hacernos los tontos. Tú y yo sentimos afecto el uno por el otro, y la pasamos bien juntos. Al inicio pensé que solo sería una amistad, porque me sentía cómodo contigo, cosa que no me pasa con todas las mujeres. Pero luego esto fue convirtiéndose en un sentimiento más fuerte, y más fuerte y...ahora me imagino viviendo contigo, teniendo hijos, siendo una familia. Me gustaría ir a hablar mañana con tu padre para pedirle tu mano pero antes me gustaría saber tu opinión.

Ella sorprendida, se quedó muda hasta que él preocupado por su silencio le acarició uno de los rizos de su cabello— ¿Te parece bien? Sé que no es la pedida de mano romántica que hacen los jóvenes hoy en día pero puedo hacerlo mejor—sonrió inseguro y luego pensó que jamás en su vida había sido un hombre inseguro pero esta chica que tenía enfrente había puesto su mundo boca arriba y ahora hacía cosas que jamás se imaginó.

—Yo...no lo sé. Me gusta mucho estar contigo y...

—¿Solo eso es lo que sientes?

—No...no es eso. Siento muchas cosas por ti en este momento—le dijo pensativa—cosas que me asustan.

—¿Porque mi amor? ¿Porque te asustaría sentir algo por mí?

—Eres un hombre con experiencia en mujeres. Yo, no sé casi nada del tipo de relación que hay entre un hombre y una mujer

Él se echó a reír—no hay un manual para eso, cariño. Solo debes dejar que tu corazón se haga cargo de todo, y si me permites decirlo, lo has hecho muy bien hasta ahora.

— ¿Crees que sea buen idea que nos casemos? Tu eres un conde y yo...una mujer común y corriente.

—A mí me encanta la idea de verte todos los días en mi hogar.

Despertarme cada día y que lo primero que vea sea tu hermoso rostro—la acarició y vio que estaba nerviosa—Yo también he estado algo temeroso de lo que siento por ti.

Eso pareció llamar su atención— ¿de verdad?

—Por supuesto. Eres una mujer hermosa, pero te llevo trece años y no sé si me caso contigo un día, y al poco tiempo decides que ya no quieres estar con un viejo.

—Tú no eres ningún viejo.

—Y tú definitivamente no eres una mujer común y corriente. — ¿Qué te parece si solo lo hacemos formal? Le diré a tu padre que quiero cortejarte, aunque eso es lo que he estado haciendo este tiempo—se rio.

— ¿No le pedirás mi mano?

—Lo haré solo si eso es lo que quieres, pero te veo tan nerviosa e indecisa que no quiero que te sientas obligada a nada. Para mí , eres la mujer perfecta para mí, mi flor escocesa, pero quiero ir a tu ritmo, sin presionarte.

—No quiero perder mi independencia.

— ¿Quien dijo que lo harías?

—Bueno...la mayoría de las mujeres cuando se casan, solo piensan en ser esposa, en tener hijos y llevar bien una casa. Pero sabes que yo tengo a la cooperativa y estoy comprometida con las chicas para ayudarlas. Además odio ver como hay hombres que creen que las mujeres no sirven para nada y empiezan quitándoles las cosas que más les gustan, llenándolas de hijos y cuando ellas logran darse cuenta de lo que sucede, ya se les ha ido la vida.

—Por Dios santo ¿De dónde has sacado esa idea?

—De muchas mujeres que piensan igual que yo, además leo mucho.

—Ya veo de que se trata todo esto, eres una admiradora de Mary Woltoncraft. Estoy seguro de que has leído ese libro.

—Se refiere a “Vindicación de los derechos de la mujer” ¿Verdad?

—Sí, ese mismo. Déjame decirle que esa mujer es una feminista que lleva todo a los extremos. Yo no creo que una cosa pelee con la otra. Una mujer puede encargarse de proyectos como el tuyo, y al mismo tiempo dedicarle horas de calidad a su familia.

Ella lo miró como si le hubieran salido cuernos en la cabeza y al tiempo como si fuera un rayo de sol en un frío día de invierno—es el ser más extraño y maravilloso que he conocido.

Rafe no pudo evitar reírse— ¿Y cómo es eso?

—Lo que acabas de decir es hermoso.

Rafe todavía divertido tomó su mano—he conocido mujeres que adoran los poemas, las canciones, y hasta las pinturas. Pero a ti te parece hermoso lo que acaba de decir—eres la mujer más fuera de lo común que he conocido en mi vida.

—Ya somos dos, las personas fuera de lo común—lo abrazó—. Para mi es mucho más importante que un hombre piense que las mujeres somos seres pensantes, a que me regalen flores y chocolates o poemas ridículos.

Rafe acarició el dorso de su mano con un beso—yo te veo, Catriona. Puede que otros hombres no lo hagan realmente, pero yo veo tu valor, tu respeto por todas las personas sean de tu condición social o no— la apartó un poco para luego tomar su barbilla y levantar su rostro—mírame Catriona—eres como una flor rara en medio de un campo.

—¿Como un cardo en medio de rosas inglesas?—sonrió.

—Exactamente mi flor escocesa—la besó

Catriona había estado esperando su beso. Había soñado con él aunque no hubiese querido reconocerlo. Cuando sus bocas se encontraron, pensó que era algo sublime. Separó los labios instintivamente y Rafe introdujo su lengua profundizando el beso mientras la pasión se iba adueñando de ellos. Sus manos la acariciaron produciendo sensaciones inexplicables mientras ella hacía lo mismo tímidamente y notaba que su cuerpo ardía. Rafe bajó la mano lentamente para tocar uno de sus pechos acariciándolo con delicadeza y escuchándola gemir de gusto al tiempo que se arqueaba pidiendo más. Rafe no quería detenerse, quería hacerla suya allí mismo, sin embargo un pequeño resquicio de cordura le dijo que se detuviera.

—Debemos detenernos.—No...—se quejó ella—debemos seguir.

Rafe no pudo evitar sonreír—si no nos detenemos, sí que vas a estar obligada a casarte conmigo.

—Nadie me obliga a nada—ella le dio una de sus miradas rebeldes—si yo hago el amor contigo, seguirá siendo mi decisión.

Rafe se echó a reír—como diga mi señora. ¿Pero entonces no te arrepentirás?—le preguntó consciente de que aunque ella dijera que no le importaba lo que dijeran de ella y que eras su decisión no se permitiría arrebatarse su inocencia y no hacerla su esposa.

—Nunca—dijo muy segura.

Rafe no perdió más tiempo y la llevó a su habitación porque jamás le haría el amor por primera vez en un estudio o en otro lugar que no fuera su dormitorio. Cuando llegaron a la amplia habitación, él la abrazó por detrás y aspiró su aroma—hueles tan bien.

—Es un perfume que hace mi doncella con especias de la india—sonrió—no me preguntes como aprendió a hacerlo porque según ella es secreto de estado.

—Me encanta...de hecho todo sobre ti, me encanta, señorita Mc Daniels.—bajó su boca por su cuello, luego los hombros y le dio la vuelta para

desabrochar lentamente la parte delantera de su vestido. Luego la parte superior del camión y al dejar al descubierto la piel desnuda, lo bajó un poco hasta descubrir sus pechos. Catriona sintió cierto pudor y se tapó.

—No lo hagas, mi cielo. Eres hermosa—bajó su cabeza hasta su pecho e instaló su boca sobre un pezón y comenzó a lamerlo, a chuparlo hasta cuando la escuchó lanzar un pequeño grito de placer.

—Shhh—susurró él riendo. Luego rafe empezó con el otro pezón y ella lo único que pudo hacer fue guardar silencio, y empujar una almohada sobre su rostro. Él deslizó una mano por sus piernas, y al llegar a su dulce destino, la torturó con caricias llenas de placer.

—Vas a matarme—le dijo ella, cuando de un momento a otro lo vio incorporarse— ¿a dónde vas?

—Solo me quitaré esto—le dijo sacándose la corbata , el chaleco y desabrochando sus pantalones. Luego de eso fue con ella nuevamente y levantó su vestido para tocar nuevamente su sexo húmedo. La acarició un rato más con sus expertos dedos y cuando la echó gemir supo que su orgasmo se acercaba. Se colocó sobre su cuerpo ,le separó las piernas y se apretó a ella.

—No quiero lastimarte. —le dijo preocupado.

— ¿Dolerá?

—No te mentiré, si va a doler un poco pero luego pasa.

—¿Seguro?

—Lo prometo—ella supo que no le mentía y lo abrazó. Catriona sintió que su miembro comenzaba a llenarla, pero se sentía tan invadida por su grueso eje, que en algún momento se quejó un poco porque le dolía. Pero Rafe cubrió su boca con la de él, la besó largamente y la penetró nuevamente, esta vez en un solo empuje. Ella gritó pero la boca de él cortó completamente su queja. Ella intentó quitárselo de encima pero el comenzó a calmarla con pequeñas caricias y susurros de amor en su oído. No se movió, por un rato hasta que

estuvo seguro de que ella estaba bien y tomó nuevamente un pecho para darle placer. Cuando vio que ella se movía pidiendo más, él volvió a moverse, primero lento, y luego embistiendo con más fuerza.

Catriona igualó sus movimientos y sintió tantas cosas en ese momento, que tuvo que usar todas sus fuerzas para contener sus gritos de placer pero en algún momento perdió la batalla; su corazón palpitaba tan fuerte, su cuerpo se calentó tanto y un temblor recorrió su cuerpo tan fuerte que no aguantó más y un grito se abrió paso por su garganta, producto de su fuerte orgasmo.

Rafe siguió embistiendo pero poco antes de obtener su liberación salió de ella rápidamente y derramó su semilla por fuera. Enseguida cayó sobre ella como un muñeco sin fuerzas. Catriona lo acarició y le dio besos sintiendo que todavía fuego puro pasaba por sus venas.

Pasado un rato, y con la respiración más estable, ambos se abrazaron, todavía unidos hasta que él se separó de ella porque seguramente pesaba mucho para ella. Rodó hacia un lado, y quedó de espaldas. La atrajo hacia él y la besó.

—Fue tan hermoso como esperaba.—dijo él.

—Sí, lo fue. Jamás me había sentido así. Pero¿ Por qué hiciste eso de salir de mí?

—Mi amor, si derramo mi semilla dentro de ti, saldrías embarazada y estarías en muchos problemas.

—Cualquiera diría que ya lo estoy. He perdido el bien más preciado que tiene una mujer , según mi tía Eugene.

—No vas a tener que preocuparte por eso.

Ella lo miró sin entender y Rafe se apartó para ponerse de pie—espera un minuto, tengo algo que mostrarte.

— ¿Ahora?

Él sonrió—te va a gustar—fue hacia una mesita que había cerca de la cama y sacó algo de allí. Cuando regresó a la cama ella vio que era una pequeña cajita de terciopelo. Rafe la abrió y tenía un anillo hermoso de esmeraldas con diamantes alrededor.

—Es hermoso.

—Es para ti—dijo él como si nada.

—Catriona estaba sorprendida— ¿por qué?

—Porque después de esta noche no quiero perderte. Deseo que seas mi mujer para el resto de mi vida. —miró el anillo y luego a ella—este anillo era de mi madre y siempre dije que sería para la mujer con la que me casara. —se lo colocó a Catriona — ¿me honrarías llevándolo puesto?

—Sí—contestó ella feliz. — ¿pero que le diré a mi familia?

—No lo muestres hasta que yo vaya a hablar como tu padre mañana.

— ¿Estás segura de esto?

—Completamente—sonrió de oreja a oreja

—Rafe entonces se colocó sobre ella y volvió a hacerle el amor.

## Capítulo 8

Al día siguiente, Catriona se despertó sintiendo que flotaba. Era tan extraño que por solo una noche donde había perdido su virginidad ahora se sintiera como alguien totalmente distinto. Sonrió pensando en cada caricia, cada palabra de él y no pudo evitar sonrojarse. Su doncella llegó en ese momento con unas tostadas y algo de té.

—Buenos días, señorita.

—Buenos días, Davina.

—Veo que amaneció de muy buen genio, pues esta sonriente. ¿Tiene eso que ver con lord Betley?

—Tal vez—respondió levantándose de la cama y tomando la bandeja. ¡Dios, estaba hambrienta!

—Tiene apetito, eso está bien. ¿Ira a cabalgar primero o bajara a desayunar?

Catriona lo pensó un momento. No deseaba mucho cabalgar ese día, le dolían sus partes íntimas y sentía que todo su cuerpo dolía. —por hoy, me quedaré en casa y desayunaré primero. Además debo prepararme porque el conde vendrá hoy a ver a mi padre.

La doncella abrió los ojos desmesuradamente—Ay Dios mío, no me diga que por fin el señor escuchó mis ruegos y un hombre como ese va a pedir su mano—estaba tan feliz que parecía que iba a bailar allí mismo.

—No lo sé, pero por ahora quiero vestirme adecuadamente.

—Oh si, por supuesto, señorita.—le sacó dos vestidos, uno lila con diminutas flores en un tono más oscuro y el otro crema de listas verdes.

—Plancha el lila, ese color es perfecto para este día.

La joven asintió y fue en dirección a la puerta—subiré enseguida para preparar su baño.

Cuando se quedó sola de nuevo, Catriona suspiró y fue a mirar por la ventana—el día estaba hermoso y ella solo tenía ganas de gritar de felicidad, aunque no podía negar que también estaba algo temerosa. Jamás se imaginó que ese hombre con el que pensó que no tenía nada en común y quien le caía como una patada al hígado, sería en poco tiempo su esposo.

Después de un copioso desayuno Catriona se fue a la biblioteca y allí decidió leer mientras esperaba a Rafe que seguramente no tardaría. Su padre le insistió varias veces en que salieran a montar pero ella le dijo que prefería quedarse en casa. Aunque la verdad era que quería hacerse un peinado hermoso y preparase un poco con algunas de las cremas que su doncella preparaba, y que dejaban el rostro como la piel de un bebé. Le había parecido extraño que su padre no le dijera sobre alguna nota de Rafe para irlo a visitar ese día. Pero supuso que tal vez había olvidado comentárselo. Sin embargo el tiempo fue pasando y ella se desesperaba. No tenía idea de que había pasado con él, y cuando vio que eran las siete de la noche, perdió toda esperanza. Envío un mensaje a su casa para saber si le había sucedido algo malo, pero lo único que recibió fue una escueta respuesta donde le decía que todo estaba bien que se le había presentado un pequeño inconveniente, y que le escribiría más adelante. Eso la preocupó más, no decía que vendría mañana o pasado a hablar con su padre, y al despedirse lo hacía de una forma seca e impersonal. Un vacío extraño se instaló en su estómago y tuvo un mal presentimiento.

Al día siguiente se levantó muy temprano y se fue a cabalgar. Su doncella la había ayudado a vestirse pero en ningún momento le había tocado el tema y Catriona lo agradecía, pues no sabía que decir o que pensar después de ese desplante de Rafe. Lo único que podría explicarlo, sería que él hubiera tenido un percance o algo por el estilo que de verdad lo obligara a no ir a casa de su futuro suegro para pedir su mano. Mientras cabalgaba por los campos verdes, y entre montañas, vio a parecer a lo lejos, la imponente edificación. Cuando por fin llegó le dio su caballo al mozo de cuadras y se dirigió a la entrada

donde preguntó por Rafe. El mayordomo la miró algo incómodo, sin embargo la invitó a entrar y le dijo que esperara mientras lo llamaba.

Esperó varios minutos hasta que lo vio a parecer. Se levantó enseguida de la silla y corrió hacia Rafe— ¿Estás bien?

—Sí, lo estoy.

Ella lo abrazó—estaba preocupada, no sabía si te había pasado algo y no querías contármelo o si sencillamente te arrepentiste de hablar con mi padre.

—No, por supuesto que no—le dijo con la sonrisa más fingida que había visto en su vida.

—Rafe, ¿pasa algo? Ya...no estás interesado en...

—Jamás te haría algo así. Claro que quiero hablar con tu padre, lo que sucede es que en este momento se han complicado las cosas.

— ¿Porque se han complicado?

—Lo que sucede es que tengo visita y hasta que ellas no se marchen...

—¿Ellas?—preguntó temerosa. De repente un ruido en la puerta los interrumpió.

—Querido, te buscaba pero esta casa es inmensa, me he perdido—dijo una voz femenina que ella no había olvidado. La mujer al verla se detuvo sorprendida—oh perdón, no sabía que estabas ocupado.

Catriona miró el rostro de la persona que la había humillado y que tenía la sospecha de que se había puesto de acuerdo con su desgraciado primo para dañar su reputación hacía unos años. ¿Qué hacía esa maldita mujer allí?

—Buenas tardes—la saludó.

—Buenas tardes, señorita...—se hizo la desentendida.

—McDaniels. ¿No me recuerda?

—Oh Dios, discúlpeme. Es que de verdad no soy nada buena con los nombres y los rostros.

—Me imagino—respondió ella con una sonrisa irónica, mostrándole que no la engañaba.

—Querido, ¿la señorita McDaniels es la amiga de la que me hablaste?—la miró con una ceja alzada mientras le pasaba una mano descaradamente por el hombro como si dijera que era suyo. Pero lo que más enfadó a Catriona fue ver que él no fue capaz de hacer o decir nada.

—Nos encantaría que nos acompañara en la cena, señorita McDaniels.—le dijo con la seguridad de una dueña de casa. Catriona quería asesinarla y también a él.

—No entiendo, Rafe. ¿Qué es lo que sucede aquí?

Rafe la miró suplicante—la señorita Clavering, ha venido de visita con su madre, el día de ayer.

—Entiendo...sin embargo tenías un compromiso con mi padre y conmigo.

— ¿Qué compromiso, Rafe?—pregunto Anastasia.

—Anastasia nos harías el favor de dejarnos solos—le dijo perdiendo la paciencia y quitándole la mano del hombro.

—Pero querido...yo solo quería ser amable con tu invitada, después de todo tengo que ir practicando mis dotes de buena anfitriona.

Con eso lo dijo todo, esa mujer estaba diciendo que ella sería la próxima dueña de la casa, la futura esposa de rafe y Catriona casi tiene que sentarse al escucharlo. Por Dios, como no se dio cuenta de que ese hombre no era quien decía ser. Él simplemente se estuvo burlando de ella todo este tiempo, mientras que alentaba su relación con Anastasia en Inglaterra. Obviamente ella

era una dama de sociedad, inglesa, con sangre noble, esa sería su elección obvia. Catriona no era sino un juego y ahora que había tenido lo que quería de ella, sencillamente la dejaría tirada y se casaría con Anastasia.

—No digas tonterías...—le respondió molesto cuando ella salió del salón.

Después de eso, él se acercó a Catriona—mi amor, no pienses lo que no es. Anastasia es simplemente una amiga, pero se ha presentado aquí con su madre que me ha pedido que la ayude porque ella ha caído en una terrible depresión y que como siempre había sentido tanto aprecio por mí, pensó que tal vez yo podría ayudarla dándole cabida aquí en mi casa y pasando una temporada en Escocia.

—Eres tan bueno—le dijo con rabia—la quieres tanto que la vas a ayudar acosta de que ella haga que termines con la mujer con la que pensabas casarte. Por favor, rafe. No me veas cara de estúpida—tú tienes algo con esa mujer desde hace mucho y nunca me lo dijiste porque no veo más razón que esa para que ella se sienta tan dueña de tui casa y de ti.

—Catriona, no es así. Escúchame; Anastasia sufre de terribles episodios de depresión y la han visto varios doctores. Cuando la conocí, no voy a negarlo, estuve visitándola, pero luego vi que no teníamos nada en común y mucho antes de que siquiera pensaran que la cortejaba, deje de verla.

— ¿Y porque ella te busca ahora?

—No lo sé—dijo molesto por que ella no le creía—ella incluso estuvo recibiendo las atenciones de varios caballeros y se llegó a hablar el Londres de que estaba siendo cortejada por un duque. No he tenido tiempo de hablar con ella para saber exactamente qué pasó con él y porque está tan mal.

—Es decir que ella es una pobre mujer enferma que tenemos que entender.

—No lo digas de esa forma...se escucha terrible.

— ¿Y cómo debo decirlo entonces para que te sientas bien?—se alejó de él y salió del salón.

—¡Espera! Catriona, por favor.

—No tenemos nada que hablar. Sí esa es la mujer que has escogido, quédatala y deja mi vida en paz—se fue corriendo sin darle tiempo a nada. Él quiso seguirla pero conociendo su temperamento lo mejor era esperar un poco a que se calmara y luego ir a hablar con ella.

\*\*\*\*\*

Catriona decidió salir después de una semana de estar metida en su casa sin querer saber de nada ni de nadie. Solo había ido dos veces a la cooperativa y a decirles a las chicas que por fin había encontrado un buen lugar para empezar a construir. Ahora, se sentía un poco mejor como para hablar y quiso ir a ver a su sobrina. Aunque sabía que si se encontraba con su hermano le preguntaría por Rafe y lo mejor era mentirle, porque si Ian averiguaba lo quien estaba pasando y lo que ella había hecho con Rafe, lo asesinaría. Eso era seguro.

Cuando llegó fue directamente a la habitación de la pequeña pero estaba dormida, entonces fue a recorrer los alrededores, curioseando los huéspedes y mirando cómo habían quedado los arreglos que su hermano había hecho. Pero no contó con la desagradable sorpresa de ver a Anastasia sentada con su madre disfrutando un té en uno de los comedores del hotel. Pensó irse pero ya era tarde, la madre de ella la había visto y la mujer sí que se acordaba de ella.

—Señorita Mc Daniels, que gusto verla de nuevo.

En ese momento ella supo que tendría que acercarse. Hizo una sonrisa fingida y saludó también.

—Buenas tardes, señora Clavering, que bueno verla por aquí.

—Lo mismo digo, querida. Déjeme decirle que me ha sorprendido gratamente este lugar—comentó mirando a su alrededor. Es un precioso hotel , el que ha construido su hermano.

—Muchas gracias.

—Señorita McDaniels, parece que nos encontraremos muy a menudo—dijo Anastasia.

Ella rogó al cielo porque no fuera así, sin embargo tenía el mal presentimiento de que no podría evitarlo.

— ¿Puedo hablar un momento a solas con usted?

Catriona la miró un momento—tenía una actitud bastante amigable, pero ella no confiaba en esa mujer y en lo que quería decirle.

—Por supuesto—ambas fueron al jardín y allí cuando estuvieron lejos de todo el mundo, como por arte de magia la actitud amigable desapareció.

—No creas ni por un segundo que Rafe será tuyo. Un hombre como él, solo puede casarse con una dama como yo, no con una salvaje. Ya he escuchado de ti y de tus aventuras con un grupo de mujeres en el pueblo. Por Dios, ¿es que no hay una gota de decoro en tu cuerpo?

—Terminaste de ofenderme?—le preguntó Catriona en un tono gélido.

—Sí, ya terminé—le dio una mirada de superioridad —solo te recuerdo que no te metas en mi camino o me encargará de desprestigiarte aún más de lo que tú misma lo has hecho—sus manos fueron a su barbilla y su gesto se volvió pensativo—o tal vez desprestigie este hermoso hotel que está tan de moda por estos días y estoy segura de que le ha costado mucho dinero a tu hermanito.

— ¿Realmente piensa que puedes obligar a un hombre a estar contigo?

—Por supuesto que no, pero Rafe no querrá estar conmigo por obligación

sino porque me ama, y desea alguien que lo haga sentir orgulloso delante de la sociedad. Tú solo lo pondrías en ridículo—con esas crueles palabras dejaron a Catriona allí de pie sorprendida y herida.

Días después Catriona fue a la modista para encargarse un vestido apropiado para la cena que daría su padre en casa. Allí se encontró con Anastasia que salía de la tienda. Pasó por su lado y ni la determinó, Catriona pensó que era lo mejor. No necesitaba enfrentamientos con ella y menos en la mitad del pueblo.

—Buena tardes, madame Buchamp.

—Buenas tardes, señorita Mc Daniels, que gusto verla. Hacía tiempo que no se pasaba por aquí.

—Lo sé, es que he estado muy ocupada.

—Ya lo creo. Dicen que la cooperativa ha sido una bendición para muchas mujeres del pueblo.

—Lo es, madame Buchamp. Ahora ellas tienen un trabajo bien remunerado y se les respeta.

La mujer hizo un gesto de incredulidad, pero fue tan rápido que seguramente creyó que Catriona no lo había visto.

—Pensé que usted conocía a lady Clavering.

—La he visto en algunos eventos de sociedad, pero no nos conocemos mucho.

—Ya veo...

—He venido para mandarle hacer un vestido pero deberá estar listo la próxima semana porque es para un evento que tendrá lugar en mi casa.

—Por supuesto, estará a tiempo, no se preocupe. Sin embargo será bastante trabajo porque lady Clavinger ha venido para mandar a hacer casi todo un guardarropa para su hija. He hablado con varias costureras y estuvieron de acuerdo con trabajar más tiempo si la paga era buena. Ellas no dormirán si es necesario para tenerle a tiempo los vestidos a la señorita Anastasia que los quiere en dos días.

Catriona se quedó estupefacta—¿dos días? Pero como podría tener varios vestidos en tan poco tiempo. Esa mujer se ha vuelto loca. Usted no puede hacer eso, debe hablar con ella y dígame que esto no es Londres y que aquí las costureras son mujeres tratadas con respeto.

La modista que no quería problemas con ninguna de sus dos clientas no supo que responder.

— ¿Me está escuchando, madame Buchamp?

—Por supuesto, señorita.

—Sino lo hace usted, lo haré yo. No es justo que ponga a trabajar como esclavas a esas pobres mujeres solo por capricho de tener cinco vestidos inmediatamente, cuando estoy segura de que debió traer todo un guardarropa nuevo con ella.

—Pero señorita, yo no podría hacer eso a una clienta, y las costureras ya han accedido—dijo la mujer horrorizada.

—Muy bien, entonces yo hablaré con ella.

—Por favor, señorita Mc Daniels, no haga eso. Perjudicaría terriblemente mi reputación.

— ¿Y por eso va a perjudicar la salud de esas mujeres? Sabe usted que hace poco en Londres, una muchacha más joven que yo, murió después de estar 24 horas sin parar de trabajar?

—Oh Dios, no lo sabía.

—Pues ahora lo sabe, madame Buchamp. Espero que lo tenga en cuenta para sus próximos encargos—salió del lugar sin mandar a hacer ningún vestido a esa mujer y estaba segura de que después de ese día, jamás volvería a ser su clienta.

## Capítulo 9

Llegó el día de la cena que hacía su padre en casa en honor a unos buenos amigos de Glasgow que habían llegado hacía unos días. Desafortunadamente su padre había invitado al conde antes de que todo eso pasara con Anastasia.

Cuando su padre se enteró, no le gustó para nada porque se imaginó que el conde cortejaba a Catriona y pronto pediría su mano, algo que ella también había comenzado a anhelar secretamente, pero luego todo eso se había arruinado con la llegada de ella. Aunque su padre días antes se reunió con ella y le había contado que en vista de que ella no quería recibir más sus visitas, Rafe habló directamente con él, y le dijo que Anastasia solo era una buena amiga al igual que su madre y que en algún momento le hizo varias invitaciones con ánimo de llegar a algo más, pero se había dado cuenta de que no podían ser más diferentes, así que dejó las cosas hasta allí, porque él jamás declaró intenciones de cortejarla, ni de casarse con ella.

—Creo que miente—aseguró ella.

—¿Por qué crees eso, hija? Yo lo sentí muy sincero.

—Ella se encontró conmigo y me dijo lo contrario. Ella asegura incluso que se casará con él.

—Se puede tratar de una mujer despechada, conocí varias antes de casarme con tu madre.

—Si claro, me imagino. Para ustedes los hombres no tiene importancia romper el corazón de una mujer.

Colín se aclaró la garganta pensando que había metido la pata con aquel comentario—bueno...en todo caso el hombre dice que ellas llegaron por su cuenta y sin invitación. Cuando se enteraron de que había comprado una propiedad en Escocia armaron viaje para Escocia y llegaron sin previo aviso. —miró a Catriona que se paseaba por todo el lugar—Tampoco me gusta que haya estado visitándote y no dijera nada sobre esa joven Clavering, sin embargo puedo entender que como caballero no podía simplemente echarlas sin contemplaciones.

—Pudo decirles que fueran al hotel.

—Hija, quedaría como un patán. ¿Qué iba a decir? ¿Que no podía tenerlas en su casa porque estaba llena? Es una casa enorme, con muchas habitaciones, sería ridículo.

—Deberías defenderme en lugar de ser tan condescendiente con él. ¿De qué lado estas , padre?

—Mo chridhe—fue hasta ella y la abrazó— ¿cómo puedes pensar que estaría del lado del conde cuando tú eres mi querida hija?

—Veo que solo lo disculpas—le contestó con seriedad.

—Es solo que veo las cosas de lejos y las veo mejor. Ese hombre siente algo por ti, y tú por él, no creo que esa muchacha sea importante para él. Yo vi su rostro y la preocupación genuina en su semblante cuando estaba explicándome las cosas.

—No lo sé...no veo las cosas tan claras como tú.

— ¿Porque no le das la oportunidad de explicarse? Hija mía, te conozco.

Sé que cuando te molestas no aceptas razones de ningún tipo y solo ves lo que quieres. Al menos recibe este consejo de tu padre—:Escúchalo sin interrumpirlo, ni juzgarlo, y luego de eso, toma una decisión.

Cuando todos los invitados llegaron, ella se sorprendió al ver a Rafe que llegaba solo porque imaginó que iría con Anastasia.

—Buenas noches, Catriona—sus ojos se clavaron en los suyos y ella apartó la mirada.

—Buenas noches, lord Betley.

—Permítame decirle que se ve hermosa esta noche.

—Muchas gracias—ella no pudo evitar sentirse bien ante el cumplido, porque se había esmerado en su arreglo esa noche para que él la viera y no pensara que ella estaba muriéndose por lo que le había hecho.

—Podríamos hablar solo un momento?

—No creo que pueda ahora, lord Betley. Estoy circulando por el salón como podrá ver, pues hay muchos invitados y tengo que estar pendiente para que todo salga bien.

—Por favor, Catriona. Es solo un minuto.—su tono suplicante le llegó al corazón pero se reprimió enseguida mentalmente—no podía caer de nuevo.

—Lo siento, lord Betley—pero puedo decirle algo para que no pierda su tiempo conmigo—esta misma tarde lo vi en el parque.

La expresión de él le dijo que no se esperaba eso.

—Así que ya sabe quién lo vi en compañía de su...”amiga”—hizo énfasis en esa palabra de manera irónica.

—Oh sí, eso...

—Sí, eso—le sonrió —para ser sincera se veían bastante bien. Lo único desagradable es que ella lo muestra como un trofeo. Está convencida de que se casarán y a estas alturas, todo el mundo debe estarlo.

—Sabes que eso no es cierto, yo no quiero casarme con ella.

—Sea lo que sea, ya no me interesa, señor. Ahora por favor discúlpeme, tengo mucho que hacer.

Rafe quiso tomarla por el brazo para obligarla a que lo escuchara. ¿Por qué diablos tenía que ser tan obstinada?

Un rato después pasaron a cenar y mientras todos conversaban animadamente, ella desde su puesto en el otro extremo de la mesa, le lanzaba dardos con los ojos, y poco después cuando intento estúpidamente volver a hablarle, Catriona volvió a mandarlo al diablo. No soportaba más, si ella no quería creerle que se fuera al diablo, él sabía que no había hecho nada malo pero tampoco se arrastraría a sus pies si ella no quería creerle. *Sí lo que quieres es al Rafe que detestabas, a ese mismo te daré.*

\*\*\*\*\*

De allí en adelante las cosas empeoraron entre ellos por los celos de ella y el enfado de él. Pero un día en el hotel de su hermano, cuando ella fue a hablar con su cuñada, ella se enteró de una terrible noticia. Al parecer Anastasia y su

madre, se habían mudado al hotel.

— ¿Desde cuándo están aquí? —le preguntó a su cuñado.

—Desde el Viernes, y según los comentarios de la servidumbre, son bastante molestas—le dijo como confidencia pero Catriona ya se imaginaba que se lo había dicho a Ian.

—No puedo creerlo—le dijo molesta.—Hace poco tiempo estaba pidiéndome disculpas y ahora anda muy unido con esa mujer.

—Querida, si estar con él es lo que deseas entonces arregla las cosas. Ese hombre es apuesto, educado, rico y solo hace falta verlos juntos para saber que están enamorados el uno del otro.

— ¿Enamorados?—le dijo confundida— ¿tú has visto eso con solo observarnos?

Su cuñada se echó a reír—Catriona, ¿nunca te has enamorado antes?

—No, yo nunca había sentido todo esto. Esa sensación de que te ahogas cuando ves a esa persona especial, y que cada vez que toma de la mano tu corazón se desboca, es algo casi irreal.

—Y falta tanto por venir...—dijo Grace con una mirada soñadora.

El rostro de Catriona se tornó muy serio—tengo algo que contarte. Pero debes jurarme que jamás se lo dirás a nadie.

—Es que Rafe y yo, hicimos el amor

—Qué?—gritó Grace.

—Shhhh, ¡cállate! Todo el mundo te va a escuchar—miró para todos lados y vio que algunas personas se habían quedado viéndolas.

—Disculpa, pero es que no me esperaba esto y si tu padre o tus hermanos

se enteran, van a matar a Lord Betley. ¿Lo sabes verdad?

—Es por eso que no debes decirlo. Esto es un secreto que se irá a la tumba. Solo tú y yo lo sabremos.

— ¿No te has puesto a pensar si has quedado embarazada?

—No creo que eso pase.

—Ay Catriona por Dios! ¿Y si lo estás? ¿Pero es que te volviste loca? Bajo ningún punto de vista dejarás que ese hombre se case con otra. Él debe casarse contigo y punto ¿me entendiste?—le dijo furiosa.

—Grace, no voy a casarme con él si Rafe desea estar con otra. Además fue mi decisión, él me preguntó si estaba segura y le dije que sí. Es más, yo insistí —le dijo perdiendo la paciencia.

—Como sea, Catriona. Esto no es un juego, no se trata de tener un hijo sola y perder tu reputación porque no deseas un hombre a tu lado. —le dijo muy seria—si era lo que deseabas habrías podido hacerlo pero pensando con la cabeza, siendo inteligente, no teniendo intimidación con un hombre y después de manera muy liberal soltar que eres tan independiente que lo hiciste porque querías y al diablo con las consecuencias.

Catriona nunca había visto a su cuñada así de molesta desde que la conocía y le sorprendió—lo siento—dijo apenada.

Grace suspiró profundamente tratando de calmarse—no querida, yo lo lamento. No debí explotar así pero es que esto es terrible. Estás a un pelo de perder tu respetabilidad y de paso afectar a tu familia por eso. Ahora debemos ver cómo arreglar todo este desastre.

—No Grace. No obligaré a un hombre a estar conmigo y tú más que nadie deberías entenderlo. Siempre me has dicho que lo que siempre quisiste fue un hombre que te amara por lo que eras.

—Sí, lo sé. Pero era otra situación.

—Es lo mismo, yo no voy a estar con alguien que prefiere a otra.

—Estás obsesionada con eso y ni siquiera sabes si es cierto. Tú ya juzgaste a Rafe y decidiste creer lo que quieres.

—Buenas tardes—dijo alguien tras ellas, sorprendiéndolas.

—Buenas tardes, señorita Clavering—dijo Grace y Catriona se dio la vuelta lentamente deseando que esa mujer no hubiera escuchado lo que estaban hablando o ahora si estaba perdida.

—Señorita Mc Daniels, que milagro verla por aquí.

—¿Porque sería un milagro que viniera a casa de mi hermano?

—Bueno, solo lo digo porque tengo entendido que prefiere estar en ferias y jugando a la campesina con algunas mujeres del pueblo.

—No juego a la campesina, pero no hay pecado en ayudar a otros y eso es lo que hago. Tal vez usted debería pensar en hacer lo mismo, es bueno cultivar el espíritu.

—No querida, tengo mejores cosas que hacer que ponerme a la altura de esa gentuza. Eso se lo dejo a usted. Las mujeres que no pueden conseguir un buen marido, no les queda más remedio que cultivar el espíritu—una mirada de odio cruzó su rostro.—Y creo que a usted su última oportunidad se le está escabullendo de las manos, porque el conde me ha pedido matrimonio.

—No esté tan segura, señorita Clavering. No todos los hombres buscan mujeres cuya cabeza solo les sirve para tener un bonito peinado y tengo entendido a que al conde le gustan las mujeres inteligentes y usted definitivamente no encaja en ese grupo—fueron sus últimas palabras antes de acercarse a su cuñada—querida Grace, el ambiente se ha enrarecido de repente, creo que lo mejor será que continuemos nuestra charla en otra ocasión.—Y diciendo eso se fue dejando a Anastasia hecha una furia. Pero ella no se iba a quedar sin hacer nada, sabía muy bien como vengarse.

## Capítulo 10

—Perdona prima, pero realmente no te entiendo.

Anastasia elevó los ojos al cielo pidiendo ayuda—¿qué es tan difícil de entender? Solo tienes que ir al hotel, el día del baile y seducirla.

—No creo que esa mujer sea tan idiota para caer dos veces.

—Estoy segura de que puedes convencerla, siempre te has vanagloriado de tus dotes de buen conquistador y amante.

—Y lo soy, pero esa chica no es tonta. Además me recuerda muy bien seguramente, y con odio.

—Solo tendrás que asediarla un poco, luego de eso pondremos en marcha nuestro plan y todo estará perfecto.

Jasper pareció pensarlo un rato y luego asintió. Muy bien, lo haremos a tu manera, pero quiero el doble de lo que me habías prometido la vez pasado y que por cierto nunca me pagaste.

—Porque no hiciste lo acordado. Sabes bien que Rafe intervino y tú no pudiste dañar la reputación de esa estúpida.

—Está bien, pero prepárate para pagarme esta vez porque me asegurare de que todo salga perfecto.

—Eso espero, de esto depende mi matrimonio con el conde de Betley.

El baile en el hotel estaba resultando todo un éxito. Grandes personalidades habían asistido y su hermano realmente había hecho las cosas bien, pues el salón que antes era un tanto pequeño, ahora con las remodelaciones era el más grande que había visto. Impresionantes columnas se elevaban altas dando la impresión de que llegarían hasta el cielo. Lámparas estilo araña colgaban del cielo raso, todas con velas que iluminaban

bellamente la pista de baile. Ella miró las parejas elegantes y felices que hablaban animadas, mientras algunas damas solas en las esquinas esperaban su turno de ser invitadas a bailar o algunas otras se dedicaban a despotricar de los asistentes. De repente su mirada se detuvo en una pareja elegante que destacaba entre los demás. Un dolor profundo se instaló en su corazón al verlos. Ambos; Rafe y Anastasia se veían como una pareja perfecta, hecha en el cielo. Ella tan rubia, de piel perfecta, gestos delicados y toda una dama de sociedad. Mientras que él era extraordinariamente guapo, con sus cabellos tan negro como el ala de un cuervo que contrastaba con la piel blanca nívea de ella, su porte y elegancia hacían que todas las mujeres voltearan a verlo, y como si fuera poco un conde. En ese momento eran la envidia de la gente en esa fiesta.

—Señorita Mc Daniel, que gusto volver a verla.

Catriona se congeló al escuchar esa voz. Dios, que no sea ese hombre—rogó internamente, y se dio la vuelta.

—Sigue usted muy hermosa.

—Gracias—contestó fríamente.

—Yo...no tuve oportunidad de disculparme con usted hace años cuando pasó todo aquello.

—Y no hay necesidad de que lo haga ahora señor.

—Por favor, deme la oportunidad de hacerlo. Sé que fui muy poco caballeroso de mi parte...

—Ya no vale la pena, señor Clavering. Pero si le pido el favor de que si quiere tener un gesto que lo reivindique, me deje sola. No quiero verlo, y definitivamente no tengo nada que hablar con usted.

Jasper la miró sorprendido por sus palabras. No estaba acostumbrado a que una mujer lo despachara de manera tan franca. Luego sonrió guardándose las ganas de decirle unas cuantas cosas. —muy bien, lo haré—hizo una

reverencia—nuevamente le pido que me disculpe por todo lo que pasó antes. —se alejó de allí mientras sonreía maliciosamente y se encontraba con la mirada de Rafe, que quería asesinarlo con los ojos. Definitivamente el plan estaba saliendo perfecto

Un rato después, entre ver a Rafe bailando con esa mujer y soportar las miradas atrevidas de Jasper Clavering, se escabulló a una parte más tranquila. Ella sabía que a esta hora y por lo alejado, el invernadero era la mejor opción, así que fue hacia allá. Catriona llegó al invernadero a refugiarse de todo ese bullicio, caminó lentamente por la gran burbuja de vidrio con hermosas plantas. Vio estanterías que sostenían una variedad de hierbas; albahaca, tomillo, perejil, estragón y macetas para identificar plántulas, flores amarillas y blancas por un lado y por el otro varios tipos de rosas desde muy pequeñas hasta grandes. Respiró profundo sintiendo que olía a hierbas dulces, limpias y fragantes, olía a tierra húmeda y flores frescas. Eso por algún motivo hizo que ella se sintiera más tranquila y a gusto en ese lugar. Mientras lo recorría pensaba en su mala suerte al encontrarse con ese hombre que le disgustaba tanto y de paso tener que lidiar con su prima odiosa y su romance con rafe. Po9r dios, es que la vida no le daría un respiro? ¿Acaso era ella tan mal persona que no se merecía la felicidad? Pero la verdad era que todo era culpa suya. Nadie la mandó a hacerle caso a Rafe, ella estaba feliz con la vida que tenía y hasta resignada a no conocer a nadie y ser la soltera de la familia, pero tenía que estropearlo todo con ese tonto enamoramiento por un hombre que solo iba a terminar jugando con ella.

—Veo que ninguno de los dos soporta el bullicio. Preferimos la calma.

Catriona se dio la vuelta asustada para ver a Jasper Clavering allí, a unos pocos metros de ella sonriendo. Ella sintió quien un escalofrío bajaba por toda su columna vertebral. — ¿Qué hace usted aquí?

—Solo quería hablar, mi querida señorita Mc Daniels, pero vaya que usted es una mujer escurridiza.

—No lo soy. Sencillamente no deseo hablar con usted y espero que lo entienda y se vaya de aquí.

Jasper se acercó más y ella se alejó—si sigue con esto, gritaré.

—Mi querida Catriona, ¿quién la va a escuchar? —Su mirada cruzó su figura—La música suena muy fuerte, la puedo escuchar hasta aquí. Los invitados se divierten y piensan en todo menos en quien estaría en el invernadero y dudo que su hermano la esté buscando, con lo ocupado que están él y su esposa atendiendo a los huéspedes. —dio unos pasos más hasta estar frente a ella arrinconándola contra la pared—usted quiere esto tanto como yo, me di cuenta desde que la conocí que es una mujer fogosa, llena de pasión—una de sus manos tocó su pierna y luego se pegó a ella con fuerza. Cuando Catriona intentó gritar, él tapó con su boca la de ella, y empezó a meter su lengua agresivamente, mientras ella luchaba por apartarlo.

Rafe había visto que Jasper seguía a Catriona y lleno de rabia por su acoso, fue tras él. El maldito era sigiloso por lo que en algún momento lo perdió pero luego de dar varias vueltas llegó al invernadero y se llevó la sorpresa de su vida al ver que se besaba con una mujer apasionadamente, y no necesitaba ver el rostro de ella para saber que se trataba de Catriona. Había visto muy bien su vestido esa noche y conocía demasiado bien ese cabello. La decepción lo inundó. De manera que Catriona solo jugaba a ser la inocente joven temerosa de Jasper, pero en realidad solo era una mujer coquearte y ambiciosa que lo engatusó para que el creyera en su falsa inocencia y le propusiera matrimonio. ¡Maldita fuera ella, y maldita fueran todas las mujeres! ¿Es que no existía al menos una, que fuera sincera?—se preguntó con rabia. Sí al final todas eran iguales, lo mejor era dirigir su completa atención a Anastasia, al menos su madre era la hija de un baronet y eran bien vistas dentro de la sociedad, cosa que seguramente no pasaría por más rica que fuera la familia de Catriona. Debió seguir siendo el hombre práctico que siempre fue, y no caer en estupideces románticas que al final no lo llevaron a nada bueno. Se alejó de allí decepcionado por lo que acaba de ver.

Catriona hizo todo lo que pudo pero nada servía y el hombre ahora estaba subiendo su falda, no había nadie para ayudarla y si seguía la violaría ahí mismo, lo sabía. Pero lo peor de todo es que si alguien llegaba a ayudarla también sería terrible pues todo el mundo diría que se habían ido a encontrar a solas en el invernadero y sería Catriona quien saldría más afectada. No supo de dónde sacó las fuerzas pero recordó lo que su hermano Ian le había dicho

una vez “Sí algún día estas en peligro y un hombre quiere hacerte daño dale una patada en sus partes nobles y lo aturdirás lo suficiente para poder escapar” de manera que levantó su pierna y con toda la fuerza que pudo poner en ella, le dio un golpe en la entepierna, haciendo que Jasper aullara de dolor y se alejara—maldita zorra!—gritó furioso. Catriona aprovechó el momento para correr lejos de allí, dejándolo en el piso llorando de dolor.

Pasó una semana y entre las tareas de la casa, cosa que su padre insistía en que hiciera ella porque la organización del hogar era de las mujeres, y los pedidos de la cooperativa, ella ni sintió que el tiempo había pasado. Agradeció eso porque le dio la oportunidad de no pensar tanto en Rafe, que desde el día del baile, ya no había insistido en hablar con ella y cada vez que se encontraban, se portaba grosero y mal educado. Ella no entendía porque se comportaba como si fuera a ella la que se hubiera equivocado haciendo las cosas mal, cuando él era el culpable de todo. Ahora se paseaba con Anastasia por todo lado y Catriona evitaba salir mucho porque no soportaba las miradas de lástima que le daban las personas que antes daban por hecho que ella y rafe eran una pareja perfecta.

Tocaron la puerta y vio que era su doncella.

—Señorita, tiene correspondencia—le extendió la bandeja con una taza de café, un panecillo y algunas cartas que habían llegado hacía poco. —tenía una mirada extraña y Catriona se preguntó si le habría pasado algo o serían ideas suyas.

— ¿Pasa algo Davina?

—No señorita, solo quería decirle que su padre la espera abajo para desayunar.

—Oh Dios, hoy no...—suplicó.

—Creo que es algo importante, es mejor que vaya.

—Sabes que me gusta cabalgar primero con Ónix y luego tocar el violín.

Las charlas con mi padre siempre deben ser después de eso para tener la fuerza suficiente.

—No creo que sea algún reproche. El señor se ve preocupado, no enojado.

— ¿Por qué lo dices? Sabes algo que yo no?

—No, yo...no sé nada—se dio la vuelta enseguida para ir al vestier—  
¿quiere algún vestido en especial?

—Escógelo tú, Davina—le dijo medio aburrida.

Cuando ya estuvo vestida y arreglada bajó para encontrarse con su padre. Lo vio allí en el comedor tomando una taza de café y mirando el periódico.

—Buenos días, papá.

—Buenas días hija. ¿Dormiste bien?

—Sí, algo. Últimamente no duermo mucho.

—Catriona hija, tengo que decirte algo que prefiero que escuches de mi boca y no te enteres por otro lado. Ella se asustó— ¿se trata de alguno de mis hermanos?

—No querida, ellos están bien. Esto es sobre...Lord Betley.

— ¿Qué pasa con él?

—Parece que pidió la mano de la señorita Clavering en matrimonio.

Catriona creyó que ya había llorado todo lo que tenía que llorar por él, pero estaba equivocada. Su corazón se sentía como si acabara de estallar y lágrimas silenciosas brotaron de sus ojos.

—Mi cielo, lo siento mucho. Yo jamás me imaginé que ese mal nacido

fuera a tratarte de esa forma. Hasta el día de ayer yo todavía estaba convencido de que ese hombre era honesto, una persona íntegra que jamás le haría algo así a una dama.

—Yo tengo la culpa.

—Pero...porque dices eso? Ese hombre te ilusionó, venía a esta casa comía en nuestra mesa, te cortejaba, por el amor de Dios. Cualquiera habría pensado que terminarían casándose. No entiendo, si hasta hace poco me juraba que no había nada entre esa joven, y él.

—¿Pasó algo que yo no sepa? ¿Tal vez le dijiste algo en el baile?

—Nosotros no hablamos en absoluto ese día. Solo nos miramos y cada uno guardó su distancia.

—Pues algo ha tenido que suceder para que tuviera ese cambio de actitud.

—Honestamente papá, ya no me interesa. —eran solo palabras. Ella estaba dolida y desesperada de tan siquiera pensar tener que ver el resto de su vida a esos dos viviendo muy cerca de ella. No habría forma de no encontrarse con ellos en reuniones y ese tipo de cosas. Ellos vivirían entre Londres y Escocia porque dudaba de que Rafe vendiera la propiedad cuando recién la había comprado.

## Capítulo 11

El tiempo pasaba y ella siguió con su cooperativa. Ahora estaban construyendo un hermoso lugar en un terreno que habían comprado. Y aunque eso la emocionaba porque tendrían un lugar más amplio para las reuniones y para la fabricación de los productos, ese no era el terreno que ella soñaba. Estaba alejado de su casa, no contaba con fuentes de agua o arroyos, y la tierra no era la mejor para cultivar, aunque si servía. De todas formas ella le estaba poniendo todo su empeño a ese proyecto de manera que le quedaba muy poco tiempo para llorar por Rafe, y hasta estaba logrando salir de ese momento duro pero el destino siempre tenía su manera de burlarse.

Esa misma tarde , Catriona fue a hacer algunas compras al pueblo cuando se encontró con Rafe. Sin embargo decidió que el sentirse mal con él, no necesariamente le impedía ser educada. de manera que lo saludó.

—Buenas tardes, Lord Betley.

Rafe ya la había visto y le hizo una educada inclinación de cabeza— Buenas tardes, señorita Mc Daniels—respondió cortésmente.

— ¿Cómo ha estado?

—Muy bien , muchas gracias. ¿Y cómo va la cooperativa?

—Va muy bien, de hecho hemos hecho grandes progresos.

—Me alegro mucho—le dijo indiferente.

—He estado guardando esto y quería devolvérselo—sacó de su pequeño bolso, un saquito y al abrirlo él vio que se trataba del anillo de su madre.

—Gracias—solo le dijo eso y ella quiso darle un puñetazo y preguntarle cómo podía ser tan frío y actuar como si nada hubiera pasado.

— ¿Y cómo se encuentra su prometida?—no pudo evitar preguntar.

—Está muy bien, gracias—su expresión ya no era tan amable.

— ¿La boda será para final de temporada?

—Es lo que hemos planeado, esperemos que todo salga bien. Y cómo está su amigo, el señor Clavering?

—No sé de qué me habla. Usted más que nadie sabe que ese hombre es el diablo mismo para mí.

Rafe le dio una mirada sarcástica—no necesita mentirme. Yo sé muy bien que tiene una relación con él.

— ¿Perdón?—Catriona no creía haber escuchado bien.

—Oh por favor, señorita Mc Daniel, no hay necesidad de mentirnos ahora. Usted todo el tiempo quiso dar la impresión de ser una joven inocente, cuando en realidad es una mujer muy astuta. Yo la vi besarse con ese hombre en el hotel, a solas. Sí hubiera sido otra persona, había creado tal escándalo que habría quedado deshonrada pero afortunadamente yo solo me fui y los dejé solos.

—Que considerado—respondió ella en tono burlón aunque por dentro hervía de rabia.

—Seguramente aquella vez que la salvé de él, no fue así. Se me ocurre que estaba tratando de tener intimidad con él y el equivocado era yo, pensando que quería aprovecharse de usted. ¿Con cuántos hombres ha hecho ese truco?

Catriona sin importarle que estuvieran en medio de un sitio con tanta gente, le dio una bofetada.

—No soy el tipo de mujer que usted cree. Nunca he necesitado decir mentiras como otros, para después mostrar mi verdadero rostro. Le recuerdo que usted si lo ha hecho. Fue usted quien negó su relación con la señorita Clavering, para después decir que se casaba con ella. Luego de decirle eso, se alejó rápidamente pero Rafe no le iba a dejar las cosas tan fáciles, de manera

que se apresuró a alcanzarla.

—No tan rápido señorita, no me va a culpar a mí de todo esto cuando al parecer usted tenía más que planeado conquistar a un noble para sus aspiraciones matrimoniales. Ya he escuchado que se muere de ganas por entrar a nuestra sociedad. ¿Qué mejor forma de hacerlo que cazando a un noble?

Ella sintió como si la abofeteara, su rostro enrojeció de rabia—Jamás pensé que usted pudiera llegar a ser tan snob, lord Betley. Pero sobre todo jamás lo imaginé como un hombre cruel—le dijo sintiendo que una lágrima rodaba por su mejilla.—Sí ese hombre estaba allí esa noche fue porque me siguió, no porque yo lo invité. Usted sabe muy bien la fama que él tenía y como ha humillado y deshonrado a muchas jóvenes antes que a mí. Él me besó a la fuerza y si usted lo vio, ha debido defenderme, no salir corriendo para después hacer vulgares suposiciones. Sabe de qué familia vengo y somos personas decentes, mi padre crio a una mujer decente y pensé que usted en este tiempo que pasamos juntos se había dado cuenta.

Rafe la vio tan afectada por sus acusaciones y tan sorprendida que empezó a dudar.

—Un momento, por favor—la detuvo.

—¿Sabe algo lord Betley? De verdad le deseo que sea muy feliz con su esposa y ruego a Dios por no tener que verlo nunca más en mi vida.

Catriona...

—Señorita McDaniels, para usted. Nunca más vuelva a referirse a mí con esa familiaridad porque esa confianza es solo para gente quien aprecio—se limpió rápidamente las lágrimas—Adiós Lord Betley—un carruaje la esperaba no muy lejos de allí y su doncella la ayudó con las compras. Luego la muchacha le dijo algo a Catriona y lo volteó a mirar con rabia pura en sus ojos. Ambas subieron al coche y se fueron. Pero rafe no pudo moverse viendo el coche alejarse y pensando si tanta pasión para defenderse no significaría que él había cometido un grave error.

\*\*\*\*\*

En el baile de máscaras que hacían para finalizar la temporada, Rafe tuvo que asistir en compañía de su prometida y su futura suegra. No podía estar más aburrido mirando gente pasar y pasar frente a él y escuchando las tonterías que se le ocurrían a Anastasia. Su amigo Valentine, lo miraba con lástima.

—¿Por qué quisiste venir a esto si no te gusta?

—Anastasia y su madre insistieron y me imagino que ella quiere alardear de su próximo matrimonio.

— ¿Y tú? No quieres alardear de tu novia?

Rafe lo miró molesto—sabes bien que estás cosas me dan igual.

Su amigo palmeó en el brazo—si estuvieras enamorado, no te daría igual.

—Ya basta, Valentine. Es suficiente.

—Te aprecio Rafe. Ni quiero que seas infeliz y no creo que vayas a tener una vida muy agradable con esa mujer. Todo el mundo sabe que es una caprichosa y además es prima de ese mal nacido de Jasper Clavering, un hombre que no tiene vergüenza alguna.

—Estás hablando de mi prometida, te advierto.

—Muy bien—alzó las manos en gesto de rendición—me callaré. Pero no digas que no te lo advertí.

Rafe lanzó un bufido de frustración—la advertencia llega tarde.

—Nunca es tarde, hermano.

—No pensé bien las cosas, Valentine. En estos días he visto claramente mi futuro. No tendré vida al lado de esa mujer y su madre. Fui tan estúpido que

hice a un lado mi honor de caballero y falté a la mujer a la que le propuse matrimonio para luego terminar proponiéndoselo a esta insensata y loca mujer, que un día está cuerda y otro actúa como si estuviera poseída.

—Habla con ella. No serías el primero en terminar un compromiso. Rafe negó con la cabeza y miró hacia otro lado, y en ese momento notó que Anastasia estaba hablando con alguien. Pero la persona con la que parecía discutir, se mantenía casi imperceptible detrás de una cortina que solo dejaba ver una parte del cuerpo más no el rostro. Eso le pareció raro y aún más extraño fue que ella se veía molesta y luego mirando hacia todos lados se adentró en la oscuridad del pasillo casi desapareciendo.

Él la siguió hasta llegar a uno de los salones que estaban vacíos, y se ocultó de tal manera detrás de una gruesa columna, que ellos no se dieron cuenta de que alguien más los escuchaba. Vio que era Jasper Clavering con quien hablaba y que este le decía que si no quería que dijera todo, más le valía cumplir su trato.

—¿Quién te has creído para amenazarme, idiota?—exclamó.

—Soy el que tiene tu futuro en sus manos—se acercó a ella amenazadoramente.

—Pues si quieres ese dinero tendrás que esperar a que me case con Rafe. El trato fue que sacaras a Catriona de nuestras vidas para poder casarme. Espero que no pase como la primera vez que te dije que la sacaras de mi camino y no pudiste con algo tan sencillo como comprometer su reputación.

—¿Y es que acaso no la saqué de tu vida esta vez?

—Sí, pero todavía no me he casado. Cuando lo haga, tendré suficiente dinero para pagarte y hasta darte propina—se echó a reír lanzándole una mirada engreída.

—Espero que no me no me engañes, Annie. Sabes que soy un excelente socio pero un muy peligroso enemigo.

— Lo sé, lo sé— dijo ella quitando importancia, a lo que decía — esa misma semana después de mi matrimonio, nos veremos en un lugar discreto y allí te pagaré. Si no puedo ir por algún motivo, lo haré.

Rafe no podía creer lo que escuchaba. Esa maldita mujer y ese desgraciado habían planeado todo este tiempo separar a Catriona de él, para poder lograr sus objetivos. No aguantó la rabia, se movió para salir de su escondite cuando una mano lo detuvo dándole un susto de muerte.

— No te muevas, deja que hablen más.

Maldita sea, Valentine ¿Qué diablos haces aquí?

Su amigo lo miró incómodo — te seguí, rostro decía que algo trama vas y quise saber qué era. Cuando vi que seguías a tu prometida supe que sería algo que no podía perderme— sonrió descaradamente.

— ¿Escuchaste todo?

El asintió —te dije que esa mujer no era de fiar.

—Guarda silencio, quiero seguir escuchando.

Anastasia se sentó un momento — ¿fue difícil hacerla caer?

— Para nada — se burló el — esa pobre mojigata no sabía que le esperaba hasta que me tuvo encima de ella.

— ¿La besaste?

—Quise hacer mucho más, pero esa estúpida me dio una patada en un lugar que nunca esperé.

Anastasia se rio—te dije que era una salvaje.

Rafe escuchaba volviendo sus manos unos puños por la ira contenida.

—Bueno, lo que importa es que al final rafe nos vio.

— ¿Cómo supiste que te seguiría?

— Me cercioré de que se molestará bastante por mi insistencia con Catriona y cuando vi que ya no soportaba más verme detrás de ella supe que era el momento. Aunque ella me lo dejó muy fácil pues en ese preciso instante salió del salón y vi mi oportunidad presentarse.

— Espero que esa mujer jamás vuelva a nuestras vidas — dijo ella llena de odio.

— Eso es seguro Anastasia, nunca más volverás a verla ni a ella ni a mí. —dijo Rafe que salía en ese momento de donde había estado escuchando todo.

Ella palideció, incapaz de creer que él estuviera allí.

— ¿Cuánto tiempo llevas allí?

— El suficiente para darme cuenta del tipo de mujer que eres y de la equivocación tan grande que estaba a punto de cometer.

—No es lo que crees...

— ¿De verdad? Intentaras decirme que eres inocente?

— ¿Sabes que lo que hiciste no solo es un acto muy bajo, sino un delito? Podrías ir a la cárcel por contratar a alguien para que intente dañar a otra mujer solo por desear que no te estorbe en tus planes. Sí este infeliz la hubiera violado como al parecer era su intención ¿habrías podido vivir con tu conciencia?

—Ella tiene la culpa —sus ojos ardían fanáticamente. —Desde que se metió en mi camino ha sido una pesadilla para mí.

— ¿Cómo se metió en tu camino? ¿Qué pudo hacer esa chica contra ti en

su primer baile, que decidiste que sería tu enemiga? Una joven que muchos han rechazado por sus orígenes y por el deseo de su padre de que pertenezca a la sociedad.

—Ella no tiene derecho a pertenecer a nuestro círculo social.

—Oh ya veo...es demasiado ordinaria, demasiado salvaje, según tus palabras.

—Pues aunque no te guste, lo es.

—Y es demasiado hermosa, valiente y gentil con las personas a su alrededor, cosa que obviamente no soportas, porque la convierte en alguien mejor que tú, una mujer caprichosa, indolente, egoísta y ahora delincuente.

— ¿Cómo te atreves?—le gritó—hombre mucho mejores que tú me han cortejado, deberías sentirte alagado de que una dama como yo haya fijado mis ojos en ti.

—Oh por Dios Santo, cállate de una maldita vez—le gritó llevado por la ira. Miró a Jasper que se hallaba frente a él, mudo.

—Nunca en mi vida me habían tratado de una forma tan grosera.

—Señor Clavering, ¿y usted no tiene nada que decir?

—No sé porque hace tanto alboroto, Betley. Es solo un pez más en el mar, esa chica no es nada especial, lo que pasa es que usted se ha encaprichado con ella.

— ¿Eso cree?

Jasper asintió sonriendo—que creo es que usted ya ha gozado de los favores de esa pequeña fiera y por eso reacciona de forma tan exagerada sobre este asunto.

Rafe no aguantó más y se abalanzó sobre él con ganas de matarlo, ante la

mirada horrorizada de Anastasia. Jasper se defendió y le dio un puño en la mandíbula a Rafe, pero este era mucho mejor contrincante, peleaba no como un caballero sino como un boxeador, gracias a las clases que había recibido de un buen amigo en sus años de estudiante, cuando más de uno se había querido aprovechar de él por ser un joven flaco y larguirucho. Pronto lo tenía en el piso y golpeaba una y otra vez su rostro a tal punto que Valentine creyó que lo desfiguraría.

—Esto te enseñará a no seguir burlándote de damas inocentes.

Valentine salió del escondite para detenerlo. Temía que pudiera asesinar a Jasper pero en ese momento varias personas llegaron para ver cuál era el alboroto. Las damas se cubrían la boca en gesto de horror y los hombres solo miraban con desagrado y curiosidad la escena.

—Quiero que todos sepan que este hombre Jasper Clavering y su prima Anastasia Clavering, se han puesto de acuerdo para dañar la reputación de una dama intachable cuyo nombre no diré para que no se vea afectada por todo esto. Pero soy testigo de que ella le ha pagado a este hombre para que atente contra el buen nombre de esa mujer solo porque yo me enamoré de ella y obviamente eso no servía a sus planes.

Se escuchaban los jadeos de sorpresa y las exclamaciones de la gente ante tal escándalo.

—Es usted un canalla, lord Betley. Conde o no, usted no puede lanzar acusaciones de ese estilo contra mi hija—dijo Lady Clavering tratando de disimular su vergüenza—usted se ha burlado terriblemente de mi hija.

—No madame, son ustedes los que han hecho eso, y tengo a al señor Valentine Coxe como testigo de que así es, pues él estaba conmigo y escuchó lo mismo que escuché yo, de labios de su hija y este hombre.

—Es la palabra de mi hija contra la de usted—exclamó furiosa.

—Es su palabra contra la del señor Coxe y el conde de Betley, señora. Le aconsejo que no me subestime y déjeme decirle que desde este momento queda

roto el compromiso entre su hija y yo.

—Usted no puede hacer eso. ¿Cree que no tendrá repercusiones para usted y para mi hija?

—Estoy seguro de ello, pero fue su hija quien se lo ha buscado. No voy a atarme el resto de mi vida con una mujer manipuladora y egoísta. De gracias que no presentaré cargos en su contra por aliarse con este individuo para atentar en contra de la honra de una dama, una dama que hasta antes de que ustedes urdieran su plan y yo cayera como un imbécil, iba a ser mi esposa.

—Más jadeos se escucharon en el lugar.

Los anfitriones llegaron en ese momento, y el duque de Fife, buen amigo de su familia desde hacía muchos años, lo llevó aparte—Rafe, amigo mío, debes calmarte esto se está saliendo de proporciones. Entiendo tu punto de vista y lo molesto que estás pero piensa un poco en esa joven. Estás tirando su reputación y su futuro por la borda, la estás condenando a que ningún hombre jamás se interesó en ella, y al ostracismo total de parte de la sociedad entera.

— ¿Y lo que ella me hizo a mí? Ella arruinó mi relación con la única mujer que me ha importado de verdad, la persona con la que iba a casarme. Le había propuesto matrimonio la noche anterior a que Anastasia llegara a mi casa de sorpresa y con su plan bien trazado. Le hice tanto daño a Catriona que jamás me perdonará.

—Lo siento mucho, amigo. De verdad lamento esta situación pero insisto, debes controlarte. Ya todo el mundo sabe lo que ella ha hecho con su primo y créeme, no lo olvidaran tan fácilmente. Ahora ve a tu casa y trata de calmarte para pensar bien las cosas y decidir que harás en cuanto a la señorita Mc Daniels.

Rafe suspiró agotado, sentía su cabeza a punto de estallar. —Bien, me iré.

El duque palmeó su hombro—verás que es lo mejor. Valentine acompáñalo, por favor—le pidió.

Ambos hombres salieron de allí ante la mirada atónita de los invitados y el desmayo fingido de lady Clavering.

\*\*\*\*\*

Rafe no perdió el tiempo y fue a su casa a empacar unas cuentas cosas.

— ¿Vas a viajar mañana mismo?—le preguntó Valentine, mientras se tomaba una copa junto a su amigo.

—Tengo que hacerlo, debo a ir a Escocia cuento antes. Tengo que hablarle, aclarar las cosas. Sí todo lo que esos dos dijeron es cierto, esa pobre chica es inocente y yo la estuve juzgando mal todo este tiempo. No era una mujer calculadora y oportunista como lo es Anastasia.

—Eso es obvio.

—Valentine, ¿Cómo no vi la verdad en todo esto?

—Debiste confiar más en ella, en tus sentimientos. Pero bueno, lo importante es que no te casaste con esa mujer y al menos tienes la oportunidad de arreglar las cosas.

—Necesito hablar con ella, que me escuche.

—Deberás arrodillarte y humillarte. Ella debe ver lo arrepentido que estás por haberla juzgado mal.

—Y con el carácter que tiene y las últimas palabras que me dijo, realmente me espera mucho trabajo.

## Capítulo 12

Rafe llegó a su casa después de haber estado viajando varios días, por caminos casi intransitables a causa de las lluvias. Tomó un rápido descanso para reponer fuerzas y asearse. Inmediatamente después de eso salió a buscar a Catriona pero cuando llegó a su casa le dijeron que no estaba. Se había ido a pasar una temporada a Glasgow y no sabían cuando volvería. Con quien si habló fue con el padre de ella que lo recibió molesto y amenazando con dispararle la próxima vez que lo viera en su propiedad. Trató de explicarle pero el hombre estaba tan enojado que fue caso perdido. Se dijo que trataría primero de arreglar las cosas con ella, y luego volvería a intentar hablar con su padre. Le dolía porque sabía que no solo le había hecho daño a Catriona sino a toda su familia que había confiado en él y le había dado la bienvenida tratándolo como uno más de ellos. Fue a su casa nuevamente a pensar como haría para verse con Catriona, pero al día siguiente la ayuda llegó como caída del cielo.

Rafe se fue esa mañana pensativo al hotel de Ian, con la intención de ir al bar de caballeros y tomar un trago. Tal vez si lo veía y él no le rompía la cara, podría averiguar exactamente en que parte de Glasgow estaba Catriona. Al llegar al hotel se encontró con Grace, la cuñada de Catriona que estaba afuera con algunos sirvientes acondicionando un espacio donde los niños de los huéspedes pudieran jugar y divertirse sin tener que estar en cuarto de guardería. Ella lo vio y fue a saludarlo, sin embargo él notó que estaba algo a la defensiva.

—Señora McDaniels, es un gusto verla de nuevo.

—Lo mismo digo lord Betley pensé que jamás volvería a verlo por aquí.

—No podría hacer eso. Estoy enamorado de Escocia y de su gente.

— ¿Es eso cierto?—lo miró con escepticismo.

—Lo es, se lo aseguro—sonrió y luego su rostro se tornó muy serio—

¿Usted me permitiría algunos minutos de su tiempo para hablar?

—Por supuesto, lord Betley. Sí gusta podemos tomar el té, iba a pedir uno precisamente.

—Me encantaría.

—Muy bien, entonces vamos a mi saloncito especial.

Él se sorprendió ¿tiene un salón especial para usted sola?

Ella sonrió—Es un sitio que mi esposo ha hecho solo para cuando ambos queremos pasar desapercibidos pero no dejar de ver todo lo que pasa en el hotel—llegaron al sitio y al entrar Rafe pudo ver que en realidad era un espacio bastante acogedor y tranquilo.

Desde aquí tengo una vista perfecta de todos, sin que me vean a mí, y de paso puedo descansar del bullicio que supone tener todo un hotel lleno de huéspedes.

—Ya veo. Está escondido de todos pero con ventanales amplios desde donde pueden ver los alrededores.—el salón había sido construido con forma circular y en lugar de paredes, tenía gruesos y amplios ventanales, por los que se podía ver buena parte del hotel desde diferentes ángulos.

—Así es. Fue idea de mi esposo, sin embargo haya sido obra de un arquitecto bastante joven y cuyo trabajo es bastante prometedor.

—Tendrá que presentármelo algún día.

—Claro que sí, con mucho gusto. —lo miró un momento—usted parece haber tenido un día pesado.

—Bueno, la verdad es que desde ayer no me han dado buenas noticias.

—Entonces necesita algo más fuerte que un té.

—Sí le soy completamente sincero, venía al bar de caballeros cuando me la encontré.

Ella tocó una pequeña campanilla y enseguida llegó el mayordomo—Lewis, por favor tráenos dos vasos de whiskey.

—Enseguida, señora.

Ante la cara sorprendida de Rafe ella empezó a reír—Creo que algunas costumbres de mi esposo se me han pegado. Sé que no es elegante en una dama tomar whiskey, pero le he tomado gusto a ese licor y algunas veces disfruto de tomar un poco con Ian. Espero que no le importe.

—No, para nada—dijo divertido—es usted una dama peculiar, señora Mc Daniels.

—Eso me han dicho—volvió a sonreír.

El mayordomo llegó minutos después con una bandeja y cuando ella tomó un sorbo, él vio que no hizo ni un solo gesto, cosa que volvió a sorprenderle.

—Ahora Lord Betley, quiero que me diga ¿Por qué ha vuelto? Y ¿Porque está buscando a Catriona?

— ¿Cómo ha sabido eso?

—Somos una familia muy comunicativa, no nos ocultamos nada y además ayer mi esposo estuvo en casa de su padre que se lo dijo—dejó su vaso en la pequeña mesita auxiliar a su lado—usted le hizo mucho daño a esa chica ¿es consciente de eso?

—Claro que sí, pero realmente ha sido un mal entendido.

Ian le contó todo a Grace. Estuvieron hablando por horas hasta que ella después de todo lo que él le dijo, se quedó pensativa, como meditando bien lo que le diría en ese momento. —Lo cierto es que no será fácil convencerla. Mi querida Catriona quedó devastada por lo que pasó y por esas terribles

palabras que usted le dijo la última vez que se vieron.

— ¿Ella...le contó?—preguntó avergonzado.

—Catriona y yo tenemos una muy buena relación y nos queremos mucho. Por supuesto que me lo contó y abrió su corazón conmigo. Déjeme decirle que no me caía muy bien usted después de lo que ella me comentó. Sobre todo porque después de tener intimidad con ella, la dejó sola en un acto poco honorable, a mi manera de ver. Sí le soy honesta, estuve tentada a decírselo a mi esposo, pero fue ella quien me dijo que no se me ocurriera hacerlo o jamás volvería a dirigirme la palabra.

Rafe sonrió internamente pensando en que era algo típico de Catriona y su rebeldía con el mundo. Sin embargo le mostró su rostro más serio a Grace— Ya veo...

—No, realmente no ve nada, señor—sus ojos lo miraban desafiantes— Catriona puede ser mi cuñada, pero yo tampoco soy de las que acatan bien las órdenes y no suelo hacer lo que me dicen. De manera que pensaba ir a Londres en estos días para ver a mi cuñado y de paso hacerle una visita a usted para recordarle sus deberes como caballero—en su mirada rafe pudo ver lo que se proponía hacer realmente y dio gracias de haber ido primero a Escocia. Al parecer a Grace no le importaba hacer un escándalo con tal de que defender su cuñada.

—Lo siento mucho. Fui un tonto al dejarme llevar por mi imaginación. Debí saber que ella jamás sería capaz de prestarle la más mínima atención a ese desgraciado de Jasper Clavering. Pero quiero decirle con toda honestidad que incluso antes de saberlo, mis intenciones eran terminar aquel compromiso porque me di cuenta de que no puedo estar sin Catriona.

—Lástima que solo hasta ahora se da cuenta.

— ¿Cree usted que tal vez sea demasiado tarde?—la preocupación se notaba en su voz.

—No podría decirle, lord Betley. Pero si yo estuviera en su caso, haría

hasta lo imposible por recuperar a la persona que amo sin importar si tengo que humillarme. —fue hasta el escritorio cerca de ella, y tomó papel y pluma. Escribió algo y lo guardó en su bolsillo.

—Sí debo hacerlo, lo haré. Después de mi comportamiento pasado, lo merezco.

Grace vio que el mayordomo entraba seguido de la niñera, y sonrió—pues me alegro mucho de que se haya dado cuenta de lo que perdió...—se corrigió —quiero decir lo que estuvo a punto de perder. —Ahora le ruego me disculpe pero allí viene la niñera de mi hija y estoy segura de que es porque ya se ha despertado y requiere mi presencia.

Rafe se levantó e hizo una leve inclinación — le agradezco que me haya dedicado este tiempo para hablar.

—Oh, ni lo mencione. Disfruté mucho de nuestra conversación y aún más de saber que las cosas entre usted y mi cuñada se van a arreglar.— hizo un gesto de pena— sin embargo tendrá que hablar con más de una persona si quiere que todo salga bien.

— No comprendo...— la miró confundido.

— Bueno, me refiero a mi marido y a mi suegro. Por mi otro cuñado no creo que deba preocuparse, él tiene sus propios problemas ahora mismo. Pero Ian, es muy protector con Catriona, la vio muy triste, y aunque ella no quiso decir porque era, supuso que usted era la razón, ya que no volvió a verla y casi enseguida anunció su matrimonio con la señorita Clavering.

—Entiendo...

— Pertenezco a esta familia y se cómo son de protectores. Por eso le aconsejo que haga bien las cosas y hable incluso primero con ellos.

— En realidad yo ya he hablado con el padre de Catriona y las cosas no han salido muy bien. Él está bastante molesto con justa razón. De todas formas le agradezco todos sus consejos. Ha sido usted una buena amiga.

—Seremos familia muy pronto, no cabe duda de que lo ayudaría en todo lo que pudiera. ¡Oh! Y hablando de eso—le entregó un papel. Cuando él lo abrió, sonrió.

—Es allí donde se encuentra Catriona—también le sonrió—espero verlos pronto por aquí.

—Confío en que así sea, gracias. —cuando Rafe se encaminó a la salida, lo hizo con una renovada esperanza.

\*\*\*\*\*

Catriona estaba en casa de unos buenos amigos de su padre. Eugene Darmond era la persona más parecida a una tía que tenía. Siempre había sido como un ángel en su vida porque había sido muy amiga de su madre. Cuando ella le contó que necesitaba estar en otra parte lejos de su casa y de todo lo que había pasado, ella accedió inmediatamente y dijo que podía pasar todo el tiempo que quisiera en su casa. De manera que llevaba allí varias semanas y le había servido para distraerse. Ese tarde habían planeado salir a cabalgar; se divirtieron mucho mientras hablaban de los distintos planes que Catriona tenía con las mujeres a las que ayudaba y de algunos negocios con comerciantes en Inglaterra que querían comprar los productos que ellas estaban haciendo, sobretodo el encaje.

— Me da mucho gusto que estés tan involucrada en ayudar a las mujeres, tu madre que en paz descansa estaría orgullosa— la miro con afecto— no tienes idea de cuánto me la recuerdas.

Catriona luchó contra la humedad en sus ojos— me hace mucha falta. Si ella estuviera aquí me daría algún consejo sobre qué debo hacer en esta situación. Seguramente con su buen humor particular me haría sentir diferente

y me infundiría ánimo. No quiero sonar desagradecida porque mi padre ha hecho mucho por mí; ha sido madre y padre y siempre ha estado allí para darme una palabra de aliento, de cariño, siempre me ha hecho sentir amada pero es un hombre y ellos no piensan y sienten como nosotras las mujeres.

—Lo sé, cariño. Para lo que valga, me tienes a mí que te quiero como una hija.

—Gracias tía, yo...—se interrumpió al ver en la puerta un carruaje muy conocido con el escudo familiar de los Betley. "No puede ser" se dijo alarmada ¿qué hace el aquí?

— ¿Qué sucede cariño?

— Creo que ese es el carruaje de Rafe.

—Oh Por Dios ¿Será posible que se hombre haya venido hasta aquí por ti?

— No lo sé tía, pero conozco bien lo impulsivo que es— sintió que empezaba a temblar. Ella no quería verlo, tenía una herida que deseaba sanar y su presencia no ayudaba. Aún si ahora se había arrepentido de casarse con Anastasia, él ya le había hecho mucho daño con sus palabras.

—Mi niña creo que tendrás que armarte de valor, porque si ese hombre es la quinta parte de lo que ya me has contado, no habrá poder humano que lo haga irse sin haber hablado contigo antes.

Ambas dejaron a los caballos con el mozo de cuabras y fueron hasta la casa. Al entrar, el mayordomo le avisó a Catriona que tenía una visita, y le confirmó que era rafe. Ella quiso ir a refrescarse primero, no quería que la viera en ese traje de montar y toda sudada, así que lo hizo esperar a propósito más tiempo. Media hora después bajó ya arreglada y se dirigió al salón donde se suponía, la esperaba. Lo encontró allí tomando un té frente a la chimenea. Al verla, él se levantó.

— Señorita Mc Daniels — hizo una reverencia.

—Lord Betley. Que sorpresa...

— Lamento si soy inoportuno.

— No se disculpe caballero—dijo otra voz detrás de Catriona— los amigos de mi querida sobrina son bienvenidos en mi casa siempre.

—Lord Betley permítame presentarle a mi tía, la señora Eugene Darmond.

—Tía, le presento a lord Rafe Barton, conde de Betley.

Rafe le dio una elegante inclinación y se acercó para besar la mano de ella — señora, un placer conocerla.

— Lo mismo digo, Lord Betley—los miró a ambos y sonrió—Por favor tome asiento. Estábamos a punto de tomar el té, así que pediré que le traigan otro y uno a nosotras para acompañarlo, si le parece.

—Será un honor.

Los tres se quedaron hablando un buen rato, mientras Eugene le hacía ciertas preguntas que a riesgo de parecer grosera, tenía que hacerle al hombre que había calado tan profundo en el corazón de su querida sobrina.

—Y entonces, usted es la tía de Catriona.

—Como si lo fuera. No llevamos la misma sangre. Pero conocí a su madre desde que éramos dos niñas de ocho y diez años. Crecimos juntas y ella lloró la perdida de mis hijos como si hubieran sido suyos y yo lloré la perdida de mi mejor amiga y hermana cuando murió. Pero le prometí en su lecho de muerte que cuidaría de sus hijos, en especial de Catriona que aún era muy niña cuando quedó huérfana.

—Entiendo.

— ¿Lo hace?—lo miró con una sombra de amenaza en su rostro—Catriona es muy especial para mí, lord Betley. Es una joven con un corazón hermoso y

demasiado grande para mi gusto, pues da cabida en él, a cualquiera que pueda después rompérselo.

Así que la tía Eugene, también sabía lo que había sucedido. —se preguntó cuántos enemigos tendría en ese momento. Ya no solo era los hermanos y el padre, ahora esta mujer que se veía bastante capaz de asestarle algo en la cabeza.

—Tengo buen ojo para descifrar a las personas, y también creo en mi intuición que jamás me ha fallado. Tengo sangre celta y veo más allá de lo que pueden ver los demás—su mirada lo recorrió de pies a cabeza causándole escalofríos. —sin embargo a pesar de que no ha tenido el mejor comportamiento con mi niña, puedo ver que no es una mala persona y que ella merece escuchar lo que usted tiene que decir.

Catriona la miró con ojos muy abiertos—tía...

—Creo que ustedes dos necesitan hablar a solas—se levantó de su silla y rafe hizo lo mismo junto a Catriona— Sé que no es lo correcto, pero no soy de las que se dejan llevar por las reglas.

Catriona la miro un momento.

— No tardes mucho, tía.

Rafe supo que era una indirecta que ella le lanzaba.

— Muchas gracias, señora Darmond.

— Enviaré a alguien con una bandeja de sándwiches para ustedes— la mujer salió mirando a Catriona y le guiño un ojo sonriendo... Luego de eso ella y Rafe se volvieron a sentar.

— Me da mucho gusto verte— le dijo nervioso.

— Gracias— sólo contestó ella sin ninguna emoción.

Ambos se quedaron en silencio un buen rato sin saber bien que decir. Un sirviente tocó la puerta y entró con una bandeja, la dejó allí frente a ellos y se fue.

— ¿Una o dos de azúcar? —le preguntó ella mientras le servía otro té. Por Dios, otro té más, y tendría que pedir prestado el baño. Estaba harto de tomar té, lo único que deseaba era pedirle perdón y besarla allí mismo.

—Dos por favor y con crema—le dijo en el tono más tranquilo que pudo.

Ella lo hizo como quería y al entregarle la taza, la tomo con las dos manos y toco la de ella, viéndole levantar la mirada.

— ¿Por qué no me hablas?

— ¿Qué puedo decirle que no se haya dicho ya?— ella bajo los ojos por la penetrante mirada de Rafe.

— Catriona, mírame. Por favor, mírame. —le suplicó.

Ella lo hizo y vio que en sus ojos había una expresión de pesar, mucho arrepentimiento.

Rafe fue hasta donde ella estaba sentada y se inclinó frente a su silla—Me equivoqué mi amor. Me equivoqué tanto sobre ti, sobre el tipo de ser humano que eres. No escuché a mi corazón—tomó sus manos que estaban heladas y las cubrió con las suyas para darle calor— me he protegido tanto de mujeres vividoras como en su momento lo fue mi propia madre, que no me imaginé que había mujeres tan distintas. Catriona yo vi a mi padre sufrir por haberle dado su corazón a una mujer que sólo estaba con él por su posición y dinero. Durante todo su matrimonio le puso los cuernos y tuvo amantes descaradamente mientras acababa con la dignidad y el amor de él. Mi padre al final se volvió un borracho amargado que pagó su rabia conmigo; su único hijo, porque le recordaba a la mujer que lo había destruido, y ha hecho motivo de burla ante la sociedad. He pasado mi vida desconfiando de cualquier mujer que tengo enfrente. Es por eso que mucha gente me llamaba antipático, frío y distante.

Catriona lo escuchaba atentamente aunque no decía nada.

—Sé que no te merezco, qué te trate con crueldad

—Lo hiciste y no sabes lo que dolió.

— ¿Podrás perdonarme? Te culpe por algo que no habías hecho. Estaba ciego.

Ella se quedó quieta un rato sin responder luego levantó una mano y la puso en su hombro— siento que hayas pasado por todo eso cuando eras tan pequeño. Pero no creo que lo nuestro pueda funcionar.

— Rafe alzó la mirada—¿por qué?

— Porque tú no tienes confianza en mí y aunque ahora te das cuenta de que fue un error, podría pasar de nuevo.

— Eso no va a suceder, te lo juro.

Pero por más que le insistió, Catriona no dio su brazo a torcer. Y él no podía culparla.

Rafe se fue al día siguiente de Glasgow. Pero mientras el carruaje se movía por los caminos pedregosos dirigiéndose a su casa, se le ocurrió una idea que podría hacer que la recuperara.

\*\*\*\*\*

Dos semanas después Catriona llegó a su casa. Se sentía con mucha energía para hacer cosas nuevas con y sin embargo no dejaba de pensar en él. Se

preguntó si al pasar los años todavía seguiría recordándolo y sufriendo.

— ¡Mo chridhe, por fin has llegado!—exclamó su padre emocionado.

—Hola papá—ella fue a abrazarlo inmediatamente.

—Me has hecho mucha falta, hija.

—Ustedes también, aunque no puedo negar que la pasé bien con tía Eugene.

—Me alegro que la hayan pasado bien, mi niña. Estaba preocupado por lo triste que estabas. Sé que no ha sido fácil tratar de olvidar.

— Bueno... — ella puso su mejor sonrisa — afortunadamente la vida continúa y tengo muchos planes.

Su padre la miraba preocupado. Quería ver a su hija casada con un hombre que la amara, teniendo una familia, con sus propios hijos, a cargo de su casa, en lugar de estar pendiente de esa cooperativa que aunque era una buena obra, no era lo que deseaba para el futuro de su niña. Disimulo lo que sentía tratando de sonreír— ¿y qué vas a hacer ahora?

— Ahora mismo quiero descansar un rato y ya mañana comenzar con mis planes juntos.

— Te ha llegado correspondencia.

—¿Oh si? Ya las veré después — subió las escaleras rápidamente, luego se dio la vuelta — ¿nos vemos para la cena?

— Claro que sí, querida.

Después de descansar un rato, Catriona empezó a leer la correspondencia que le había llegado y que su doncella le había dejado en el dormitorio. Pasó uno tras otros los sobres, mirando de parte de quien venían , hasta que vio uno que llamó su atención. Era una carta de un abogado, y decía que la esperaba en su oficina para firmar los papeles de traspaso de la propiedad que le estaba

cediendo el conde de Betley. ¿Cuál propiedad? Se preguntó mientras seguía leyendo hasta que vio sorprendida que se trataba de los terrenos que había perdido, cuando él los compró por el doble de lo que ella había ofrecido. Confundida volvió a leer detenidamente y vio que efectivamente era cierto y no producto de su imaginación. ¿Por qué le daría esos terrenos, ahora? —se preguntó, aunque no pudo evitar sentirse feliz y agradecida por ese detalle. De repente una idea vino a su cabeza y cerró los ojos—él creía que ella lo perdonaría si le daba esos terrenos.

No sabía qué hacer, era un gesto hermoso que le decía mucho sobre sus sentimientos y de lo arrepentido que estaba, pero ella quedaría devastada si volvía con Rafe y por algún motivo volviera a hacerle lo mismo.

## Capítulo 13

Catriona bajó para encontrarse con su padre en la cena, pero se quedó fría al ver quien estaba allí. Era el conde de Betley que hablaba tranquilamente en el comedor con su padre. Ambos se levantaron al verla llegar.

—Buenas noches—dijo ella con el corazón saliéndosele del pecho.

—Buenas noches señorita Mc Daniels.

—Hija, te ves hermosa—dijo enseguida su padre, tratando de disimular su gesto de culpabilidad.

Catriona se sentó, y ellos también lo hicieron.

—Hija, lord Betley vino ayer y lo invité a cenar hoy porque sabía que vendrías y bueno... él me dijo que quiere hablar contigo.

Ella no dijo nada, al parecer ellos ya habían limado asperezas. Sólo lo miró con ojos entrecerrados y se dedicó a comer. Fue la cena más incómoda que haya tenido alguna vez, casi no hablaron sólo comieron y cuando todo terminó, su padre se levantó.

— Bueno, creo que es hora de ir al estudio a tomar una copa —los miró cuando se levantaron para acompañarlo, y negó con la cabeza—ustedes deben hablar.

—Buenas noches, Lord Betley, espero que esta vez haga las cosas bien—en su rostro un gesto de advertencia, le dijo a Rafe todo lo que necesitaba saber. Luego de eso, se retiró del comedor.

Rafe observó a Catriona mientras ella tenía la cabeza baja, jugando con la cucharilla del postre. Se veía hermosa con ese vestido verde que hacía juego con sus ojos.

— ¿Podríamos salir a caminar un momento?

Ella asintió y él la ayudó a colocarse un chal para protegerse del frío.

— ¿Por qué hizo eso?

— ¿Te refieres al terreno? —la tuteó.

—Sí, a eso.

— ¿De verdad no lo sabes?— Llegaron a una parte medio escondida del jardín donde había unas bancas de mármol.

— Yo en verdad le agradezco ese regalo, pero sabe que nuestro problema no se arreglará solo por eso.

— Sé lo que significa ese terreno para ti, además quería verte feliz ¿lo estás?

Ella sonrió aunque no fue la sonrisa más grande que él hubiera visto, pero al menos lo hizo. —Sí, usted sabe que siempre fue lo quise.

—Catriona perdóname. Sé que no debería pedirte nada ahora mismo, pero ¿al menos podríamos hablarnos con más familiaridad, como antes?

—Muchas cosas ya no pueden ser como antes, lord Betley.

—Pueden, si perdonas lo idiota que he sido y me crees cuando te digo, que te prometo hacerte la mujer más feliz, si decides darme otra oportunidad.

Ella lo miró confundida y lanzó un suspiro de exasperación—Rafe no entiendo qué es lo que sucede. Primero llegas a casa de mi tía diciéndome que te perdona, que deseas otra oportunidad, pero no me explicas porque simplemente llegaste de Londres y pareces haberte olvidado de Anastasia. Luego te encuentras conmigo en mi casa y vuelves a pedirme otra oportunidad pero sigues sin explicarme qué ha sucedido ¿Por qué ahora quieres estar conmigo cuando hasta hace muy poco tiempo me dijiste que era una cualquiera?

— Yo nunca dije eso—se molestó.

— Lo insinuaste, que para el caso es lo mismo.

— Está bien si lo dije y estuvo mal de mi parte insinuar te eso cuando realmente no lo eras y no era culpable de nada de lo que sucedió sólo fuiste una víctima más del egoísmo y de la mente retorcida de Anastasia y su primo.

No entiendo ¿Qué quieres decir con qué fui víctima de ellos dos?

—Ambos se pusieron de acuerdo para separarnos, todo fue un plan desde el principio. Ella se enteró de que yo te estaba visitando con frecuencia y de que ahora tenía una propiedad aquí. Ella pensó que podía venir aquí y separarnos para luego casarse conmigo.

Catriona sintió deseos de tener enfrente a esa maldita mujer y abofetearla. ¿Cómo era posible que por su egoísmo y envidia, quisiera hacer trizas su reputación?—no puedo creerlo.

—Y eso no es todo. La primera vez que Jasper quiso perjudicarte, también fue enviado por ella.

—Pero ¿por qué?

—Por que vio a una mujer más joven, más bella y con un don de gente que ella jamás tendrá. Vio que serías un peligro para ella esa temporada y podrías quitarle la oportunidad de cazar un buen prospecto. Luego cuando ella y yo nos separamos de mutuo acuerdo, pensé que ella había aceptado las cosas, sobre todo porque supo que había alguien más en su vida. Sin embargo ella no se olvidó de mí y cuando quiso algo de nuevo conmigo, se enteró de que yo te cortejaba.

—Pero tú jamás me cortejaste.

Él sonrió—eso es lo que tú y yo pensábamos, pero todo el mundo se daba cuenta de la realidad.

—Sé que fui un idiota al creerles. ¡Dios! Si solo me hubiera quedado y le hubiera dado su merecido a ese desgraciado cuando lo vi besarte en lugar de pensar lo que no era... —se pasó las manos por la cabeza, con desesperación —él estuvo a punto de violarte, y yo simplemente me largué.

—No soy una niñita tonta, Rafe. Mi padre y mis hermanos me enseñaron a defenderme si un hombre se propasaba conmigo. Yo solo le di un golpe ente las piernas y listo.

Rafe se echó a reír— ¿Que tu hiciste qué? —él no podía creer lo que decía —De verdad que es una mujer como pocas. —levantó su mano para acariciar su rostro. Le gustó que ella no se opuso y parecía abierta a su caricia. —te sigo amando, Catriona.

—Jamás me dijiste que me amabas.

—Lo sé y me disculpo. —se puso de rodillas—Catriona, te amo. Sé que no lo merezco, amor mío, pero si pudieras encontrar en tu corazón aunque sea un poco de perdón para mí, te prometo que no te arrepentirás. Catriona cerró los ojos pidiendo ayuda, mientras sentía como él se abrazaba a su cintura. Sin pensarlo deslizó sus dedos por el espeso cabello negro de él, luego Pasó sus manos por su cuello y sus fuertes hombros. Se agachó y lo abrazó.

—Mi amor...la miró a los ojos y vio que lloraba—no lo hagas, no llores y menos por causa mía.

—Cásate conmigo. Esta vez será real. No he tenido paz desde que me fui a Londres dejándote aquí. Aun cuando estaba equivocado y pensaba que lo mejor era casarme con Anastasia, no lograba sacarte de mi mente ni de mi corazón.

— ¿Estás seguro? ¿No...te arrepentirás?

—Nunca, mi amor—sacó el anillo de su madre y se lo puso. Siempre perteneció a ti, al igual que yo.

Catriona lo abrazó conmovida por sus palabras—si quiero casarme contigo

—le dijo susurrando en su oído.

—No te vas a arrepentir—la tomó en brazos y le dio vueltas.

\*\*\*\*\*

Catriona leía las cartas de felicitaciones que habían llegado mientras iba anotando los nombres para luego responder. Afuera llovía a cantaros y decidió dar un recorrido por la casa. Todavía no se acostumbraba a la enorme propiedad y todas las habitaciones con esa peculiar decoración. Rafe había insistido en comprar muebles de enorme tamaño diseñados especialmente para él según su gusto, pero a ella no le gustaban. Sabía que le costaría acostumbrarse a todas esas cosas pensó que tal vez con el tiempo lograría convencerlo para hacerle algunos cambios e imponer un poco más su gusto en la casa. Miró su inmensa cama y recordó todas las cosas que habían hecho la noche anterior, y la expresión pícara en los ojos de su esposo.

Rafe se había portado como todo un caballero durante la ceremonia y el desayuno nupcial pero luego cuando llegó la noche apenas pudo esperar a que su doncella la ayudara a cambiarse de ropa, cuando vio que había terminado la mandó a salir y se acercó a ella lentamente colocando su húmeda boca en su oreja haciéndole sentir su aliento caliente.

—¡Dios! Parece que fue hace muchísimo tiempo que hicimos el amor no sabes la falta que me has hecho. Ella se dio la vuelta, se arqueó contra su cuerpo apretándose lo más que podía y lo besó. Rafe le devolvió el beso aunque enseguida se apartó para llevarla a la cama—Te necesito mi flor escocesa. Ella también lo necesitaba de manera que se dejó llevar por su deseo. Al llegar a la cama y dejar que él la tendiera allí, comenzó a maniobrar la bata que él tenía puesta, desatándole el cinturón, pero la sorpresa fue grande al ver que no llevaba nada más, y su miembro erecto apuntaba hacia ella. Levantó la mano y aprisionó el pene y lo tocó con curiosidad algo que él respondió cerrando los ojos y pidiendo fuerzas para no venirse allí mismo. —

Primero quiero estar dentro de ti, después podemos hacer esto, cielo. Tengo demasiadas ganas de ti en este momento. Ella comprendió lo que decía porque le pasaba lo mismo. Vio entonces como él habría su bata y luego desabrochaba su camisón y dejaba sus pechos al descubierto. Se inclinó y la besó con delicadeza, con ternura, y con una absoluta devoción. Siguió besándola y pasó la punta de la lengua entre los labios separados. Luego colocó las caderas entre los muslos de ella, y Catriona acarició su espalda.

Rafe se apoyó en un codo y con la mano derecha le recorrió todo el cuerpo, desde las clavículas hasta la redondez de los pechos, pasando por las costillas y llegando al delicado abdomen. Luego siguió un poco más abajo y volvió a subir tomando un pecho con la mano, haciendo que ella se arqueara hacia él. Pero casi inmediatamente jadeó por la sorpresa cuando le tomó un pezón endurecido con los labios y se lo succionó, para luego lamerlo y mordisquearlo hasta que se retorció debajo de él sin poder respirar ni hablar. Catriona no quiso esperar al igual que él tampoco quería, de manera que lo atrajo más ella indicándole lo que quería. Cuando entró en ella, Catriona se mordió el labio por la deliciosa sensación de tenerlo nuevamente dentro de ella. Lo abrazó con fuerza —te extrañé—le dijo con una sonrisa.

—No tanto como yo, amor mío—la miró de arriba abajo; sus pezones rosados y duros como guijarros por el deseo, los pechos pesados y redondos, su minúscula cintura y anchas caderas que pronto estarían cobijando a sus hijos.

—Eres muy hermosa —murmuró él mientras la tomaba profundo y se daba gusto con sus pechos. Ella igualó el ritmo de sus embestidas pidiéndole que siguiera, que lo hiciera más fuerte. Él gruñía y empujaba con más fuerza, más rápido, más profundo. Catriona se tapó la boca con una mano para no lanzar un grito que escuchara toda la casa y se aferró fuerte a Rafe, mordiéndolo para evitar hacer ruidos fuertes mientras él no dejaba de penetrarla, hasta que lo escuchó gemir fuerte y detenerse. Un segundo después todavía jadeando, se apartó cansado. —Peso demasiado, cariño.

Catriona, sintiéndose saciada y satisfecha pensó en ese momento, que era verdaderamente suyo como ella lo era de él. Ahora era su esposa y eso jamás cambiaría. Rafe apoyó la cabeza en sus pechos mientras ambos trataban de

recuperar el aliento. Sentía que había corrido millas y ahora tenía que descansar. La acercó a él y la abrazó fuerte

—Nunca me he sentido tan bien en mi vida como cuando estoy contigo.

—Me pasa lo mismo, mi amor.

—Podría mirarte toda la vida así como estás ahora. Pareces una diosa con esa luz de la luna.

Ella se echó a reír—no creo que me vea tan hermosa, pero gracias.

—Más vale que lo creas, porque eres una mujer muy hermosa y en este momento solo quiero grabarte en mi memoria de esta manera, viéndote como la Venus de Botticelli. — ¿la has visto?

—Una vez.

—Pues eres así de perfecta. Y no me cabe duda de que soy un hombre suertudo al casarme contigo.

Catriona sonrió sensualmente—entonces pensamos lo mismo, lord Betley —le dio un beso apasionado y al separarse lo miró a los ojos—te amo, Rafe.

—Y yo te amo, lady Betley.

## Epílogo

Rafe miró a su esposa mientras la acariciaba y le daba pequeños besos a su piel desnuda. Llevaban un buen rato en la cama esa mañana y sabía que los sirvientes estarían hablando, pero poco le importaba. De un tiempo a la fecha, no se levantaba tan temprano, y le gustaba retozar con su mujer antes de bajar a desayunar. La deseaba a cada minuto del día y al parecer eso no le disgustaba a ella, que para su fortuna era una mujer apasionada.

— ¿En qué piensas?—le preguntó Catriona.

—Solo recordaba cómo eran las cosa hace unos meses y ahora tantas cosas han cambiado.

—Por lo menos ahora estamos más tranquilos.

—Tienes razón. Ya no tenemos en nuestras vidas a esa horrible mujer y a su primo.

—No creo que la volvamos a ver jamás. Ella se fue de Inglaterra, al parecer a Francia donde ella y su madre esperan conseguir a otra víctima y lograr que ella se case, porque al parecer en Londres la gente le huía.

— ¿Y qué pasó con su primo?—no pudo evitar un escalofrío al mencionarlo.

—Ha desaparecido.

—Oh Dios, ¿Estás pensando que tal vez venga hasta aquí?—le preguntó asustada.

—No si sabe lo que le conviene. Ya he puesto a tu hermanos y a tu padre, al tanto para que si se le ocurre tal estupidez, salga de aquí volando. Pero realmente no creo que venga, ya la gente sabe de su fachada de hombre decente, para deshonorar señoritas incautas, por lo que pienso que buscará mejores rumbos, si es que no se ha ido con su prima.

—Ojalá. Sería lo mejor.

—No sufras por eso, cariño. Mejor hablemos de cosas gratas—sonrió—  
¿Es que no las hay?

—Es cierto, hay muchas cosas buenas de las que hablar. Por ejemplo; la cooperativa ha crecido impresionantemente, ahora son muchas más las mujeres que están allí y de paso no paramos de tener pedidos de diferentes empresas.

—Lo creo. Son muy buenas trabajadoras y lo que hacen es hermoso.

—Yo creo que es porque están contentas, motivadas, Tiene un buen ambiente de trabajo y eso hace que le pongan amor a todo lo que hacen

—Bueno...yo creo que el lugar donde al final terminaste colocando la fábrica, ha tenido mucho que ver.

Ella soltó una carcajada—oh por supuesto—dijo en tono burlón—eso es lo que nos ha traído tanta suerte. SÍ no fuera por ti y ese terreno que me diste, jamás habríamos podido salir adelante—exclamó teatralmente.

—Pues aunque lo digas de esa manera, estoy seguro de que es así—le empezó a dar besos en el cuello haciéndole cosquillas.

— ¡Ya no más!!—exclamó riendo.

—Por cierto, ¿Grace habló contigo? Me dijo que quería mostrarte algo.

—Oh si, quería verme para enseñarme su idea, para los niños del hotel.

—¿Qué idea?

—La de hacer un sitio para que jueguen los hijos de los huéspedes.

Rafe la miró con sospecha—Que tienes rondando en esa cabecita?

—Bueno...yo pensaba que podríamos adecuar un lugar para que los niños,

los hijos de las mujeres que trabajan en la cooperativa, puedan jugar y no se....tal vez cada una de ellas se puede turnarse por días, para cuidarlos. Eso todavía no lo tengo muy claro, pero ya se me ocurrirá algo.

Rafe se empezó a reír.

—¿Qué?

—Es que no dejas de pensar ni un minuto en esa cooperativa. Trabajas más que cualquier hombre que conozca y eso es mucho decir.

— ¿Y qué sugieres que haga entonces, esposo? —lo miró con una sonrisa traviesa.

—Hacerme el amor, suena magnifico.

—Muy bien lord Betley, sus deseos son órdenes para mí.